

# **DOS ORILLAS**



**REVISTA INTERCULTURAL**

**XXI - XXII**

## **Sumario**

**Saluda:** Dn. José Ignacio Landaluze Calleja. Alcalde –Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

## **Dirección**

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

**Jefe del equipo de redacción:** José Sarria Cuevas

## **Equipo de Redacción**

Juana Castro

Mohamed Chakor

Ahmed Mohamed Mgara

Juan José Téllez

Manuel Gahete

Balbina Prior

Rosa Díaz

Encarna León

Ahmed Oubali

Abdellatif Limami

Aziz Amahjour

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Medios de comunicación: Nuria Ruiz

**Portada:** Pintura de Larisa Sarria

**Ilustraciones:** Larisa Sarria, Ana Ortiz, Candi Garbarino, Bouchrail Echchaoui.

**POESÍA: pag. 5**

**Ana María Moreno Yebra, Pialr Quirosa-Cheyrouze, Susana de los Ángeles Medrano ( sobre Pura López Cortés), Macarena Soledad Sisto (sobre Rosaura Álvarez).**

**Khédija Gadhoun (Túnez-EE.UU.), Abdul Hadi Sadoun (Irak-Madrid), George Nina ELIAN (Rumania) , Enrique Villagrasa, Malika El Bouzidi, Fernando de Ágrede, Nadia Záfer Chaabán, Luis Alberto del Castillo, Encarna Lara, Murid Barguti, traducido al español por el traductor marroquí Ibrahim El Yaichi, Aziz Amahjour, Poema ganador del XI Certamen de Poesía "Encuentros por la Paz" de San Pablo de Buceite.**

**RELATOS: pag. 58**

**Mohamed Bouissef Rekab, León Cohen, Juan Antonio Palacios Escobar, Ángel Gómez Rivero, Miguel Vega, Sergio Barce Gallardo.**

**APUNTES: pag. 90**

**Paloma Fernández Gomá, Ahmed Mohamed Mgara.**

**HISTORIA: pag.100**

**Nezha Hantouti.**

**ARTÍCULOS Y ENSAYOS: pag. 126**

**Francisco Morales Lomas, Alberto Torés, Sana Mighri (Faculté des Lettres, Arts et Humanités de Manouba. Túnez)**

**CRÍTICA LITERARIA: pag.147**

**Filomena Romero, José Sarria, Francisco Morales Lomas, Fernando Cabrita,**

## ***“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.***

---

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

**José Ignacio Landaluce Calleja**

**ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.**

# POESÍA



**Pintura de Larisa Sarria**

## **LA PIEDRA**

Porque es el ser humano  
el animal más torpe  
capaz de tropezar un par de veces  
en una misma piedra  
si hay otra vida, espero  
encontrarme tu piedra en mi camino  
y volver a quererte.

## **CAMINO RURAL**

Voy andando con calma  
en un viaje gozoso  
para encontrar de nuevo  
el mensaje olvidado de la tierra.

La luz dorada de este mediodía  
parece que se rompe  
en mil colores recios, diferentes,  
queriendo hacer eterna  
la esencia del instante.

Brilla la claridad sobre la hierba  
sobre el resol que ciega este camino  
y la naturaleza se embellece  
jugando con la sombra  
que perfila contornos del paisaje  
con sus mágicos dedos.

Nada se echa de menos.  
Ya todo está en su sitio:  
El árbol acogiendo la llegada  
de pájaros en vuelo.  
La forma de las nubes.  
El aroma tenaz del sembradío  
con la tímida alondra que se atreve  
en la quietud del día  
a romper el silencio con su canto.  
Y sobre todo, el alma detenida  
en el dulce sosiego  
que contemplar el campo nos procura.

**Ana María Romero Yebra**

*Acabo de romper papeles viejos,  
y los sobres en blanco que guardaron  
esperanzas de buena soledad.  
(Enrique Badosa. Arte poética, 1968)*

## **ALPHA**

Llueve,  
y la luz es un borrador de ausencias.  
A través del aguzado circuito  
recorro paisajes y territorios olvidados,  
aquel árbol, inexistente, breve en el tiempo  
para enraizar nuestro abrazo.

Llueve,  
donde solo existen agujeros negros,  
fantasmal sombrilla de los 70, hundida  
entre la arena y los guijarros,  
imposibles esquemas de las aguas  
abducidas por las horas,  
cuando Orión nos saludaba, ¿O era Odín  
y sus dominios, entre los bucles del tiempo?  
Una colcha verde y roja en la habitación  
en penumbra, agarrados al cartabón  
y la escuadra, al margen del otoño.  
El mar de las afueras nos devolvía el grito  
de Munch, imposible batalla,  
mientras el amor franqueaba –en equilibrio  
espacial- la insólita faz de la memoria.

**OMEGA**

Óyeme, son tan pocos los regresos  
en la reivindicación de la existencia,  
el vuelo alado de las formas, ateridos  
frente a un viento inclemente.

Que de nuevo tus ojos y tu estancia  
reverberan un pasado,  
callejeando, junto a mi gato  
Ulises, por las últimas soledades.

Un canto a la imaginación y al encuentro,  
aquellos mundos que, una y otra vez,  
–ya no soy tan hábil con las elipsis–,  
regresaron a la libertad del ser,  
al viaje interior en acción transformadora,  
para quien se ha convertido en forjador,  
a tiempo parcial, de su propia sombra.

**Pilar Quirosa-Cheyrouze**

Almería. Invierno de 2017



## PURA LÓPEZ CORTÉS O UNA SENSIBILIDAD ABIERTA DE PAR EN PAR...<sup>1</sup>

Susana de los Ángeles Medrano

Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco"

Almería es tierra seca, ardiente, tierra mora como atestigua la magnífica Alcazaba que domina la ciudad sureña recostada en la orilla mediterránea... Tierra de poetas hacia adentro, exquisitamente sensibles y filósofos. Allí, como su tierra, exponente de un hondo sentir, nació, creció y anduvo y anda sus pasos Pura López Cortés.

Desde muy niña soñó su hoy: sería maestra y escritora... Sus versos rescatan ese ayer de proyectos:

*".../ Yo soñaba despierta, en cuando fuera / grande; quería ser maestra, / tendría muchos hijos y una casa de cine. / Sería dueña de todo: del colegio, / de un coche, escribiría un libro, otro; / muchos... Saldría en el Telediario, / llegaría a ser famosa /..."* (EU, "XVI", p.78)<sup>2</sup>

Y estos se han concretado por cierto. Es docente de lengua desde hace muchos años en su Almería natal y es profesión que le gusta y a la que se entrega con fervor, aunque le quite horas para su otra grande y verdadera pasión: la literatura. Sin embargo, de algún modo ha conseguido aunarlas en parte, pues es también autora de obras para niños y de varios libros de texto de Lengua y Literatura con antología de lectura para la segunda etapa de E.G.B. y de las antologías juveniles "Los poetas y el

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el marco del PI "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1970 y 1990". Se presentó y publicó inicialmente en las Actas de las Vº Jornadas de Difusión de Proyectos de Investigación organizadas por el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia de la Universidad de la Patagonia (ILLPAT- UNPSJB) y luego, en versión más completa y actualizada en su información bajo el título *Pura López Cortés. Poesía de mujer abierta de par en par...*, en la Revista especializada y con referato externo *Huellas. Revista de ILLPAT*, año 3 - número 3 - 2010/2011, UNPSJB, Trelew, octubre 2012, pp.169-189.

<sup>2</sup> En adelante y por la cantidad de citas a que diera lugar el trabajo, sus obras poéticas en las mismas se darán bajo siglas. A saber: HE ("Huellas de mi eco"), PP ("De par en par"), PVS ("Para vencer la sombra"), VE ("En Vilo de tu Espera") y EU ("Égloga Urbana (1974-1990)").

mar" (1990) y "El mar y la poesía" (Antología juvenil, con textos, anotaciones y selección) (1992).

Desde su más tierna infancia su entorno fue de libros, lecturas, narraciones, recitados... Ella misma expresa que su vena literaria le viene por "algo de genética"...<sup>3</sup> A eso se sumaron los estímulos de buenos docentes del colegio y la irradiación de entrañables poetas y narradores: Bécquer, García Lorca, Antonio Machado... De su maceración y de su propio venero brotará como caudal inconfundible su creación... andaluza, raigal y 'abierta de par en par'.

Se publica su primer libro *Huellas de mi eco* en 1974, cuando la juvenil autora cuenta con 22 años... El poemario, de título sugestivo y dedicado a sus afectos como reconocimiento de vida ("A mis padres, a Rosario, a mis amigos... A todos los que han dejado en mí las huellas de su eco"), transparenta su sentir casi sin veladuras a lo largo de 49 poemas. Los mismos están agrupados en tres partes: Ondas espirituales, Miscelánea de ondas y Ondas infantiles, donde la palabra "onda" resulta clave para entender una decidida voluntad de irradiación circular y envolvente de su ser en el entorno humano y no humano con el que interactúa.

*De par en par*, el segundo y ya de 1977, es libro hondo, tenso, que arde como una viva brasa. A lo largo de los 29 poemas que lo conforman Pura desborda hacia fuera, comunicándose, y hacia adentro en procura de sí, de su 'clave' esencial única.

El poema inicial es ya severa reflexión y puesta en evidencia sobre los "infelices" que se escatiman a sí mismos por temor a sufrir o a comprometerse, congelándose en su yermo por no ser:

*"Infelices quienes nunca cayeron; / porque por no caer / nunca se asomaron a la orilla, / infelices. // Infelices quienes nunca sufrieron; / porque por no sufrir / no amaron nunca, / infelices. /..."*

y la poeta lo cierra, revelando el sentido del texto lírico así:

---

<sup>3</sup> "...mi padre escribía poesía y ensayos y textos de matemáticas... Por línea materna existe una facilidad enorme para narrar tanto por escrito como oralmente; mi madre escribe poesía, en la festiva tiene un ingenio envidiable, me recitaba poemas en voz alta cuando era niña. Siempre me animaron con mis redacciones y primeros poemas"

"En tres palabras: infelices, / quienes por egoísmo no abrieron nunca, / de par en par, / la frente, / el corazón / y la palabra." (PP, "Infelices quienes nunca cayeron", p.1)

Justamente ese abrirse impregna el todo poético del conjunto y deviene en el propio signo de la autora, desnudándose a sí misma en ejercicio de libertad y pureza. Es libro de maduración que escuece con su verdad. Es libro, en suma, hecho 'a su aire', donde el verso se alarga o se acorta y es libre en sonoridades y rimas y en organizaciones estructurales con recurrencias de motivos y fraseo, con juegos de desmembramiento de versos y palabras, y con movilidad sugestiva en la página en blanco...

Le sigue *Para vencer la sombra*, en 1986 y editado por la prestigiosa Torremozas. Un poemario de noche y soledad hacia el abismo más sombrío e insondable que late en la poeta, hecho de rebeldías y rechazos, de dudas y exploración de llagas, de enfrentamiento con la propia oscuridad y de caídas... hasta la explosión de la luz por fin hallada.

Lo componen textos líricos en forma de caligrama, como necesidad expresiva gráfica paralela a su inquieta búsqueda personal. Así, en el recorrido de sus 27 poemas sin titular, todo el libro deviene en un minucioso registro del camino y de su lucha, hasta culminar en el vencimiento de la sombra y el rebrote ascensional. Los textos son simplemente numerados por la poeta, porque el corpus manifiesta una totalidad única donde cada poema es una estación de un largo 'vía crucis' humano que acaba en el triunfo desde sí misma, al fin 'renacida'. Más aún, su nota personal prologal centellea su autenticidad: "Este libro, parido con dolor y verso a verso, recoge la honda, dura y a la vez feliz experiencia, de haberme vivido interiormente – en noche oscura y soledad – (...) Esto me ha permitido bucear en mis fondos y descubrir los manantiales más profundos de mi fuerza vital, de esta manera he encontrado mi propia luz (...)". Para concluir, plena del esclarecido convencimiento de una auténtica 'vencedora': "Reafirmo que el vivir es la más gozosa y maravillosa aventura a la que tiene acceso el hombre; si considera que ha tenido la suerte de nacer o tiene vocación de autogestarse y autoparirse, es decir, vocación de RENACER"<sup>4</sup>.

En 1988 Pura López Cortés alumbra su cuarta entrega poética, *En Vilo de tu Espera*. Se trata de un original libro-periódico de la Colección "Alfaix", auspiciada por la

---

<sup>4</sup> Nota de la autora, p.2 de PVS

Diputación de Almería, y reúne 21 poemas sin titular como conformadores de un todo unitario. Formalmente las estructurales son irregulares en su configuración estrófica, conforme el vaivén de la necesidad expresiva, predominando los versos de arte menor, heptasílabos en su mayor parte, y la rima libre. El tono, apasionado, marcado por la tensión esperanzada o doliente que inspira el decir lírico. La propia poeta declara expresamente la unidad temática del poemario en la "Nota biográfica" que precede a los versos: "El tema gira en torno al amor, que lo impregna y desborda, a un amor agónico, en su primer sentido: la lucha por vivir, frente a la amenaza constante de muerte por ausencia; un amor de gozo en vilo y espera de alto vuelo." Su sentir tiene un destinatario y a él van estos versos urgidos de ansias y temores que ella simultáneamente vela y devela cerrando la misma Nota: "Un amor que tiene un receptor de carne y hueso y que se debate entre la llama de amor viva (mis deseos de la más plena culminación) y el temor al hacha helada de la vacía respuesta, que justifican y sustentan y explican el título: "En Vilo de tu Espera", mientras que espero "Retoños de ternura / con los que poblaré / mi vida de esperanzas".<sup>5</sup>

Finalmente en 1990<sup>6</sup> ve la luz su *Égloga Urbana (1974-1990)*, una antología de su obra editada e inédita hecha por la poeta misma. Seleccionar de sus propios libros la ha llevado a reconstruir su biografía y a reencontrarse y esclarecerse... Tanto que puede afirmar en la "Presentación" introductoria: "Después de este sano ejercicio de catarsis, se puede decir que como el Ave Fénix, he renacido de mis propias cenizas, bautizada en mí misma y con la serenidad que otorga el haber asumido mis poemas con toda su carga de sinceridad y también de compromiso"<sup>7</sup>. Ahora, "ligera de equipaje", con raíces pero sin aferramientos entorpecedores, podrá seguir adelante con nuevas propuestas... Algo que dice en forma de poesía iniciando las páginas del poemario antológico:

*En paz con mis poemas, ya limpio el corazón, / limpios, también, los ojos,  
descubrí la belleza / y la magia de nuevos mundos míos / y el placer en los actos  
cotidianos.* (EU, p.15)

El libro tiene el indudable interés de ir acompañado de 'notas' de la autora, con las que comenta o amplía información acerca de los textos seleccionados. Su obra

<sup>5</sup> Nota biográfica, p.5 de VE

<sup>6</sup> Al tratarse de una primera versión del trabajo sobre esta autora, no se asientan ni analizan obras posteriores de la poeta como lo son sus poemarios *Versos de Asfalto* (1996), *En la Esquina del Aire* (2003), *A la Orilla del Viento* (2008) o *Alacena* (2010), entre otros.

<sup>7</sup> Presentación, p.13 de EU

completa está allí representada, y los 18 poemas inéditos que añade permiten avizorar los prometedores rumbos hacia los que se encamina Pura López para sus futuras entregas líricas, orientados hacia un realismo urbano, el compromiso humano, el rescate de la memoria, la fidelidad a sí misma...

A lo largo de toda su obra se observa un definido yo femenino en la mayor parte de los poemas del corpus. En efecto, esto se manifiesta en el tono, en la elección de temas y motivos, en el enfoque o mirada, en la sensibilidad puesta en juego, en el decir mismo... Espigando aquí y allá encontramos la evidencia de ese predominio, de esa asunción del ser mujer:

*"toda mi ilusión ajada / en un cuerpo de mujer"* (HE, "Réquiem", p.30), *"Me sentiré desnuda / y correré alocada"* (PP, "VI", p.14), *"Estoy sola, / deshecha, / estremecida,"* (PVS, "IV", p.23), *"Te espero en mi lecho de virgen"* (VE, "I", p.6), *"yo, mujer renacida, / bautizada en la lluvia,"* (VE, "XXI", p.15), *"estoy para mí misma solamente"* (EU, "II", p.64) ...

Se trata entonces de un yo lírico con conciencia plena de femineidad, en diálogo consigo mismo en una actitud romántica de búsqueda, reflexión o reflejo de un sentir, y con otro interlocutor: Dios, el hombre amado, su madre, los niños, la ciudad de Almería... y hasta una guitarra flamenca para acompañar su queja-copla. Y es que el diálogo es el puente para comunicarse con el otro, para comunicarse a sí misma y conocerse, para otorgar entidad y presencia al otro y para entregarse en un intento de desbordar la insularidad... Y es que la 'voz' por fin se afirma como la negación a la mudez y al silenciamiento secular ejercido con violencia expresa o sutil sobre la mujer, y, 'asumida', canta según su propio patrón y voluntad.

La temática de su obra lírica es variada y en cada caso, a medida que la poeta va creciendo como persona y como artista, asistimos a sugestivos matices en cada nuevo poemario. No obstante, debe señalarse que un eje central de su producción es indudablemente el amor. En esta línea, como mujer al fin, esta creadora florecerá en ansias de amor total, exclusivo, con urgencias de plenitud, y los versos darán cuenta de esto. Así, el amado será disparador de anhelos sensuales y de gozoso hechizo:

*"... / Qué dichoso el momento / en que yo fuera tuya, / sin reservas, entera, / qué rompiente de gozo, / qué estallido de auroras, / qué ardiente sementera, / qué gozosa locura, / qué plenitud total /..."* (VE, "VI", p.8)

La suya es pura apetencia que sólo en él encuentra acabamiento satisfecho y Pura se hace 'voz' para cantarla sin veladuras, siguiendo abiertamente los cauces de la nueva poesía de mujer que abre sus alas en el postfranquismo en una intensa combinatoria donde se conjugan erotismo y pureza:

*"Pararía los relojes, / los astros y las horas, / amor, contigo a solas, / cubierta por tu cuerpo, / fundidos en el mío, / amor, qué desvarío, / qué gozosa locura, / borrachos de ternura, / desatar la tormenta / del amor, a raudales, / devorados por labios / jugosos y frutales, / llovernos de caricias / gastándonos la carne, / puliéndonos los huesos, / náufragos en un beso / que no tenga final."*(VE, "XIX", p.14)

Aunque fuerte derrotero en su lírica, el periplo del sentir no se clausura en su poesía en la relación amorosa hombre-mujer... Porque también en la urdimbre afectiva están los suyos, familiares y amigos a los que ofrece sus poemas, y aun su propio sentir maternal, en una maternidad que a falta de tempranos hijos la joven poeta Pura López Cortés derrama reiteradamente en sus canciones infantiles y en las bellas y graciosas 'nanas', tan presentes particularmente en el primer poemario, donde su ternura asoma una y otra vez. Las nanas para dormir a los niños tienen rica historia en España, y por cierto Andalucía no es una excepción. De la floración popular anónima las rescatan los poetas cultos, quienes a su vez las recrean con su sello original. Tal el caso paradigmático de Federico García Lorca, pero también el de Pura López Cortés. No obstante, si el andalucismo lorquiano pulsa la veta oscura y misteriosa, el de Pura retoma la clara y transparente. Las suyas son nanas de ágiles y armoniosos versos de arte menor, de entre las que cosechamos:

*"Ea mi niño, ea / duérmete ya / que tu cuna blanda / caliente está / destapadita, / con su almohada de flores / tan rebonita, / de mil colores; / y tu colchón / cien copitos de lana, / cien de algodón; /.../ Cuando ya estés dormido / vendrá la luna / derramándote nanas / sobre la cuna, /.../ Ea mi niño, ea / ponte a dormir."*(HE., "Nana a Moisés", pp.129-131)

y también:

*"Duerme mi niño moreno / la mar serena te arrulla / tu madre te tiene en brazos / y te acaricia la bruma. / Duerme pescador moreno / entre redes, sobre arena / que la mar te teje un sueño / de piratas, de sirenas..."* Nana que culmina con su toque lorquiano amenazante de luna usurpadora de infantes *"Duerme mi niño moreno*

*/ que la luna blanca brilla / y si te encuentra despierto / te llevará en su barquilla / por las playas siderales / para que tu llanto niño / sea el eco de muertos mares.”* (HE., “Nana”, pp.123-124)

Pura cultiva asimismo la vertiente espiritual y religiosa ya desde sus primeros poemas. El suyo es un sentir casi místico, con su ‘noche’ oscura llena de inquietud y preguntas mientras busca la luz que dé un sentido a tanto dolor de llaga, y su sed inacabable en reclamo del Único que puede saciarla:

*“¿Por qué, Dios mío, / se me ha ahuecado en el pecho / tu ausencia / y el vacío / ha acampado / en mis hombros? / ¿Por qué, Dios mío, / me siento terriblemente sola? / ¿Por qué mis ojos / no ven tu luz / y tu esperanza? /.../ Me pregunto hasta cuándo / añoraré otros días, / mendigaré tu gracia, / añoraré la llama / de tu lumbre en mi alma. /...”* (PP, “X”, pp.22-23)

*“Beber, Señor, el agua de tu fuente / clara y pura, Señor, sobre la roca. / Apagar mi sed, llenar mi boca / de su pureza cristalina, transparente. / Sentir tu manantial sobre mi frente / apagando el volcán que la sofoca /...”* (PP, “XVI, Mística”, p.39)

Otra línea destacada en su poetizar es la regional. Pura López Cortés, nacida en Andalucía, manifiesta el sentir hacia Andalucía como algo propio, consubstancial. Lleva a Andalucía en su sangre, en sus ojos, en su mente, en su corazón... Lo sabe, lo asume y lo valora, y así lo ha declarado en varias ocasiones.<sup>8</sup> Y ciertamente aquí y allá su poesía rezuma andalucismo. Su ‘alma’, sus cantares, sus gentes, vetean las páginas de sus poemarios con huellas sutiles o rotundas.

Andalucía en ocasiones es clara y simple cuando Pura la sostiene a través de la mirada de un niño en este bello texto que recorta a su natal Almería:

*“Tiene el niño una cartera / y un atlas de geografía, / un bolígrafo, una goma / y una libreta amarilla / con números, con dibujos, / con un mapa de Almería / hecho*

---

<sup>8</sup> En entrevista citada reitera: “...el contexto histórico y cultural de Andalucía, su confluencia, tan plural, de civilizaciones me marca para bien; tengo una concepción de la vida más abierta. Además, cada lugar te marca un léxico propio... La influencia que en mí tiene Andalucía, las costumbres, el paisaje y el paisanaje, la tradición literaria andalusí y andaluza, hacen que, de un lado, perciba tanto lo intrínseco como lo extrínseco de forma “andaluza”, y de otro lado el vivir inmiscuida en lo arriba citado repercutirá indiscutiblemente en lo que digo y en cómo lo digo. Me satisface que Andalucía esté presente en mi obra sin caer en localismos, pues los detesto.”

*de casitas blancas, / de higueras grises, torcidas, / de cerros ocre, pelados, / de parrales y de pitas, / de barquitas de papel, / de culturas ya marchitas, / de palmeras, de naranjos, / de callejas escondidas, / de amarillos calamochoas, / de adelfas adormecidas, / de geranios, de chumberas, es su mapa de Almería.* (HE., "Mapa", pp.61-62)

O cuando le lanza a su ciudad esta simplísima copla de homenaje entrañado:

*"Almería, mora / tu cielo tranquilo, / del mar un suspiro, / la tarde te dora, / Almería, mora.* (HE., "Piropo", p.91)

Aunque también Pura recata la angustia de la sequedad en agonía de algunas regiones andaluzas, consubstanciada profundamente con el paisaje:

*"Cuánta sequía / ha llovido en estos campos. / Cuánto olvido / se recuerda de siempre. / ¿Habrán sentido alguna vez / el borbollar del agua / estos cerros de angustia? / ¿Se habrá posado alguna vez / el beso de la lluvia / en estos pedregales? / ¿Y la tierra? / ¿habrá parido flores / alguna primavera? /..."* (PP, "XXI", p.53)

Sin embargo en algunas ocasiones a Pura López Cortés, a fuerza de amarla, le 'duele' Andalucía. Le duelen sus gentes sufridas, entregadas y sin esperanza ni aliento para el reclamo de oportunidades...

*"... / Nacen viejos los niños / - sin risa entre los dientes, / con sombras en los ojos- / Viven viejos los hombres / - la colilla en los labios / y la ausencia de sueños / oculta en la boína - / Son viejas las mujeres, / terriblemente tristes, / porque su juventud / se ve maldita / con hijos sin futuro. / Y los viejos - de esparto- / esperan boca al sol / que se acaben sus días. / Mientras tanto, los pueblos, / cada vez más sedientos / se desploman / bajo un cielo lejano, / sin que nadie se inmute /..."* (PP, "XXI", pp.54-55)

Le duelen las panderetas y el tablado armado como show turístico, la imagen artificial de exportación encubridora, las casas del jet set aparatoso y fiestero... Y así, en un expresivo poema dedicado "A los andaluces de la Andalucía del olvido, del hambre, del llanto... de la Andalucía auténtica", alza su voz en clamor de verdades:

*"Porque has dormido, Andalucía, / modorras seculares / y has ofrecido / la imagen que quisieron, / alegre y falsa. / Porque has tapado / con fincas y casas solariegas / miserias y emigrantes. / porque has nutrido / con paros y jornales /*



*inmensos latifundios; / es hora que levantes. /.../ Desnuda tu garganta / y da tu voz al viento. / Que resuene en los puertos, / en llanos, en montañas, / solo una y recia tu voz, / Andalucía! / De la sierra a la playa / y de Huelva a Almería. / Que sean ocho gargantas / con una sola voz, Andalucía! / Y sólo sea tu voz la que repique / en bocas de andaluces; /...”(PP, “XXVIII”, pp.72-73)*

La suya es una Andalucía total, de campo y de pueblos, de labradores pobres y gentes sencillas, y también de jóvenes desorientados en las calles y bares de las ciudades grandes... Su mirada doliente recoge imágenes urbanas que sacuden con su verdad a voces, y su corazón se conduele y hace causa común con los desesperanzados o alejados por la sociedad: la jovencita que se prostituye para comer, el obrero que tuvo que dejar a los suyos por años en busca de trabajo y sostén económico familiar, el niño que no comprende las diferencias o exclusiones raciales, y hasta rescata líricamente la mendicidad de los desposeídos de todo que, de tan cercana y constante, es simplemente un elemento más del entorno que ignora su latencia humana:

*"Recortada en el aire prolongando la esquina, / hierática asomaba la mano de un mendigo. / Estaba allí lo mismo invierno que verano; / una enorme chaqueta gastada y sin dolor, / unos viejos zapatos con borrados caminos, / una gorra grasienta sepultando sus sueños. / Se clavaba en el suelo su mirada lejana. /.../ Nunca se oyó su voz pidiendo unas monedas, / como tampoco vimos su marcha o su llegada. / Parecía una pieza de aquel paisaje urbano. / Pensamos que la muerte lo petrificaría.”(EU, “X”, p.72)*

Al leer sus versos asistimos una y otra vez al despliegue afectivo, al compromiso generoso, al espíritu batallador sin contemplaciones contra toda forma de injusticia...<sup>9</sup>

Como vemos, en Pura López Cortés el derrotero humano y el poético avanzan juntos, y toda su producción así lo revela. Tal mixtura, por la temática de sus poemarios, que abarca desde los motivos amorosos hasta los más comprometidos y de denuncia explícita, y por la permanente búsqueda de una expresión ‘propia’ que la

---

<sup>9</sup> En consonancia con lo expuesto, requerida acerca de sus ‘motivaciones’ para escribir, su respuesta es impecablemente consecuente y no nos sorprende: “... valoro sobre todo cuando escribo, aunque quizá otros poemas me gusten más, aquellos que forman parte de la poesía útil, la poesía que da voz a quienes por regímenes políticos están privados de unos conocimientos básicos y al tener una precariedad familiar o social no pueden hablar.” - Entrevista cit.

refleje fiel a sí misma, la ha convertido en un referente importante en el ámbito de la cultura y las Letras no sólo de la región sino de España, hecho corroborado por su inclusión en importantes antologías de lírica femenina nacionales y extranjeras. Ahora su sensibilidad 'abierta de par en par' nos espera como lectores y copartícipes de la magia poética ofrecida...

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- LÓPEZ CORTÉS, Pura (1974) *Huellas de mi eco*. Almería: Librería-Editorial Cajal.  
 \_\_\_\_\_ (1977) *De par en par*. Almería: Gráficas Ortiz.  
 \_\_\_\_\_ (1986) *Para vencer la sombra*. Madrid: Torremozas.  
 \_\_\_\_\_ (1988) *En Vilo de tu Espera*. Almería: Alfaix libro-periódico.  
 \_\_\_\_\_ (1990) *Égloga Urbana (1974-1990)*. Almería: ALCAÉN.

#### Susana de los Ángeles Medrano.

Profesora y Licenciada en Letras egresada de la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco".

Becada en España, se perfeccionó allí en Literatura Española y Lingüística, y cursó el Doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid.

En la actualidad se desempeña como Docente Ordinaria o Concursada en las cátedras "Literatura Española II" y "Teoría y Práctica Crítica" de la carrera de Letras, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco".

Como Investigadora ha dirigido, entre otros, los Proyectos "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1970 y 1990" (1º Parte), "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1990 y 2005" (2º Parte), "Poesía en la frontera sur. La lírica femenina contemporánea en Patagonia y Andalucía", y desde el año 2014 tiene a su cargo el Proyecto de Investigación "Tradición y desafíos actuales en la poesía femenina de Andalucía y Patagonia".

**ROSAURA ÁLVAREZ**

***Poesía clásica en la España contemporánea***

***Macarena Soledad Sisto***

**Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco"**

Rosaura Álvarez, licenciada en Historia, estudiante de Música, Dibujo, Pintura, y Grabado, profesora de Historia del Arte, ensayista, investigadora, y poeta, despliega su capacidad literaria haciendo constantes alusiones a personalidades de la Música, de la Pintura, de la Literatura y personajes o espacios del mito clásico. Esto no hace más que mostrar un rasgo clave de la identidad de la autora: ella misma abarca diferentes aspectos de la cultura en su vida diaria y los conforma en melodías literarias que dejan entrever una perspectiva intelectual pero también sensible sobre la vida humana.

Por esto mismo, acercarse a una figura tal como la de la poeta Rosaura Álvarez no es tarea fácil. Sus múltiples obras cargadas de conocimientos, referencias e intertextualidades hacen que sea necesario un análisis literario de su poesía vista como una totalidad. Para esto es importante, en primera medida, reconocer que cada obra producida por la autora muestra un momento de vida y una visión de mundo particular. Sólo después de reconocer lo que cada obra individual representa por sí misma se podrá ver su creación con amplitud y determinar cuestiones más generales y determinantes tanto como para la figura de la autora como para la situación de la poesía femenina andaluza contemporánea.

Las distintas obras editadas de Rosaura Álvarez, ordenadas cronológicamente teniendo en cuenta su año de edición, son las siguientes:

*Hablo y anochece.* (1986)

*De aquellos fuegos sagrados.* (1988)

*Diálogo de Afrodita (En tres tiempos).* Ed. Colección Torreozas. (1994)

*El vino de las horas.* Fundación Jorge Guillén. (1998)

*Alrededor de la palabra.* Mirto Academia. (2005)

*El áspid, la manzana.* Ed. Poesía Hiperión. (2006)

*De aquellos fuegos sagrados.* 2da Edición. Mirto Academia. (2008)

*Lumbres Apagadas.* El parnasillo. Simanca Ediciones. (2011)

*Hablo y anochece* (en adelante HyA) es un poemario dividido en Canto I, Canto II y Canto III. No sólo la división tripartita de la obra es ya un índice de las fuentes clásicas presentes en Rosaura, sino que, además, el hecho de que nombre a estas partes como Cantos nos remite ineludiblemente al estilo particular con el que eran organizados los poemas épicos de la Antigüedad Clásica. Las obras de Homero o la de Virgilio, son claros ejemplos de esto. De esta manera se destaca la esencia musical originaria de la poesía recordando que el ritmo no es meramente accesorio sino constitutivo.

En HyA aparece una dedicatoria a Juan de la Cruz, quien “levantó su voz, de amores la más alta”. Se advierte una temática orientada hacia el amor, impregnada por otros sentimientos como el de la melancolía y la nostalgia, esta última explicitada con una cita de RainerMariaRilke en el Canto I, en la que se plantea el sentir no tener casa, techo, protección, pertenecer a cada una de las olas infinitas del mar, no hallarse a uno mismo en cierto lugar.

Los poemas del Canto I de HyA muestran el tiempo que corre, la vida que se escapa, la importancia de atesorar el momento, la nostalgia, la presencia del vino como sangre en el ánfora simbolizando la vida detenida en un recipiente contenedor como es el cuerpo, etc. Una cita de Elena Martín Vivaldi apunta a la idea de dejarse ser, existir sólo en el otro y con el otro, la búsqueda de la libertad. Quizás la música como aquel lenguaje artístico que no se puede asir, y por ende es libre. Se nombran coros y arias remitiendo al conocimiento y gusto por la música propios de la autora. El tema del claroscuro se verá en esta obra y en todas las demás ya que son contrastes típicos de la pintura y el dibujo, a veces expresados con simpleza, otras valorizando el papel de la sombra ante la luz plena que no existe; la belleza estaría, entonces, en los contrastes que brinda la sombra, al ser la luz cegadora y la sombra, reparo. El Canto II inicia con una cita de Borges: “por el amor, que nos deja ver a los otros como los ve la divinidad”. Esta idea también aparecerá posteriormente en forma constante en la obra de Rosaura.

Los recursos estilísticos también son variados pero, en consonancia con un rasgo enteramente femenino y andaluz, se destaca la cantidad de imágenes contrastivas e imágenes sensoriales, las referencias al aroma, al perfume, la descripción de un locus amoenus o paisajes paradisíacos, pájaros y peces, vegetación formada por cipreses, magnolios, pétalos, adelfas, musgos, jazmines, mirra, abetos, etc. Muchas veces, los jazmines remiten a algún recuerdo a través de su fragancia, estableciendo contrastes de frío-tibieza, felicidad-tristeza o nostalgia. La figura del atardecer aparece en varias oportunidades, el ocaso, la muerte, el brillo de algo que antes estaba pero ya no, recuerdos de momentos dulces que resuenan como eco. Se muestra a la vida como un instante. Ese instante incluso es comparado a un río de agua negra, el mar, el sueño, la ceniza, la Materia misma. En el Canto III, la cita de Goethe pregunta: "¿sabes lo que es desierto y soledad?" Y los poemas siguientes hablan de noches que caen, una tras otra sobre el yo lírico, caen llenas de dolor, de sufrimiento consciente, no hay sueño y se genera un ambiente de soledad y prisión. Hay referencias al amanecer, al despertar, al quiebre del sueño, los pájaros alborozados cantan llenando el silencio del despertar milagroso del día. Otra figura importante, lorquiana y por eso mismo también andaluza, la de la luna, aparece llenando de tristeza el agua en el que se refleja, creando un ambiente frío, triste, doloroso, de sufrimiento y pena. Terminando con una cita de Juan Gutiérrez Padial: "ciego voy de mí hasta mí sin brecha ni salida", resaltando el carácter triste, de sufrimiento contenido que poseerán los poemas de aquí en adelante y en las posteriores obras. El día que comienza tras una noche sin sueños, el silencio, la quietud, la no reacción, una ausencia grande, el mirar sin ver, un grito ahogado en el interior. La voz de la mujer que tanto tiempo gritó en silencio.

Asimismo, *De aquellos fuegos sagrados* (de ahora en adelante DAFS) posee también una estructura tripartita pero no concentrada en cantos sino en el devenir temporal del fuego, el cual comienza como una luz, luego se apaga y quedan las brasas, para terminar en ceniza. La primera parte comienza con una cita de Dante Alighieri, en italiano, donde hace referencia a una sonrisa ardiente en los ojos de su amada Beatriz en el Canto XV del Paraíso que lo hace sentir tocar la Gloria.

Todos los poemas que devienen tras la cita de Dante no poseen título. En el apartado titulado *La luz* se comienza rememorando momentos de amor, la presencia de brasas donde hubo contacto con la pareja, la flora y la fauna siempre presentes (el mirto, la enramada, los aromas de las flores). Se nombra a Boticelli demostrando el

papel que la pintura y las Artes en general juegan en Rosaura. Dentro de los recursos estilísticos, además de las imágenes olfativas y visuales, se nota una marcada sucesión de sintagmas nominales en algunos poemas, casi a modo de enumeración a favor de la descripción de la escena de un ocaso, el rojo del sol como una copa de licor que se alza para brindar el fin de la tarde, el fuego, la purificación, la lava, la Belleza, un paisaje paradisiaco, la naturaleza acordando con los sentimientos del Yo lírico. Éste se busca y sólo encuentra polvo, se describe como algo que ya ha fenecido, ceniza de lo que alguna vez fue, pero sólo por unos instantes; declara no haber vivido toda su vida sino momentos como el del presente en el que se encuentra con su amado - unión comparada a la luna cayendo sobre el agua, iluminándola y haciéndola más grande-. El poder del amado rompe el silencio invernal y llena al Yo lírico de llagas de magnolio siempre en flor, metáfora de su corazón y amor por él. Aparece nuevamente la nostalgia, el hecho de no encontrar un lugar de pertenencia y saber que no hay cabida para la ternura.

El número de descripciones poéticas es abundante, una pintura impresionista de momentos claves como aquel en el que la luz se cuela entre las ramas de sauce, la luz que impacta, deja sin palabras en ese instante de nacimiento, devenir y muerte. Se muestra nuevamente la idea de la creación por parte de Dios de la persona a partir de la visión del otro, por supuesto que es a raíz de una visión enamorada, luminosa (aparición de la novia frente al altar). Todo esto en consonancia con la cita de Borges.

*Las brasas* inicia con una cita del Cantar de los cantares "¡Que me bese con los besos de su boca!". Comienza ya con mucha presencia de flora: nardos, frondas, fontanas, rosas, cipreses, violetas, sus aromas y perfumes. El cuerpo es visto como templo del amor, de la gloria a quienes los ángeles cantan. El laurel -casi como un símbolo del amado-, y la luna, la noche y la oscuridad como elementos positivos, engalanadores del encuentro amoroso.

Dos citas, una de Propertio "Ut meus oblito pulvis amore vacet", y otra de Francisco de Quevedo, dan inicio a *Las cenizas*, una en consonancia con la otra y ambas con la idea del título de esta última parte "Polvo serán, mas polvo enamorado" muestran la idea de la eternidad del amor por sobre la materialidad de la existencia en tanto persistencia de cuerpo. De las cenizas a las cenizas, el hombre nace, vive y muere pero el amor no se rige por tales reglas, perdura en otro plano. Se presentan escenas tristes, de sufrimiento, todas comparaciones del sentimiento del Yo lírico al

descubrirse reflejado en el rostro del otro, rodeado por pájaros, nidos, aljibes, sangre y rosas secas. La presencia de la flora se mantiene con la madre selva y el ciprés, y los contrastes y claroscuros con la caída del sol y por la sombra; reconocimiento del nulo control que posee el hombre ante cosas mayores que él, la visión del ser humano como una marioneta del destino, del universo, del sentimiento. Hay ausencias, esperas que generan dolor y estancamiento. Se describe al ser amado como poseedor de una luz tal que deja ciego al Yo lírico y se muestra más grande y alejado que todo lo demás; esa luz en un instante es la vida entera, el tiempo fugaz pero eterno. La totalidad inalcanzable. La esencia de DAFS.

*Diálogo de Afrodita* (a partir de ahora DdA), por otro lado, es notoriamente un poemario joven con constantes referencias amorosas. Estas referencias son mayores que en los poemarios anteriores. Ya la imagen de la diosa griega del amor está anticipando esta fuerte presencia que se mantendrá, incluso con el mismo grado de intensidad, hasta su obra siguiente, *El vino de las horas*.

DdA está dividido en tres partes: Cercanía, Lejanía y Melancolía. Esta predilección por estructuras tripartitas remite directamente a fuentes clásicas, tanto filosóficas como estilísticas, presentes en HyA casi de la misma manera. El neopitagorismo comienza a colarse en la poesía de Rosaura ya desde el título de la obra, para luego mantenerse dentro de cada poema en referencias más o menos denotadas. La primera parte está precedida por una cita de Stéphane Mallarmé<sup>10</sup>. Luego, con el poema Soñar se vuelve a plantear la idea del sueño y el amor como momento de creación del otro ser. "Soñar en ti para crearte, / alzarte puro."<sup>11</sup>, aparece la figura de las brasas, de Eros (el amor es tomado desde la mitología griega en múltiples oportunidades), de la flora andaluza siempre presente. "Amar para morirnos bellos"<sup>12</sup>, nuevamente la idea de la belleza y el amor, junto al sueño y la existencia. En los poemas siguientes se utiliza el Yo Lírico en plural haciendo referencia a los amantes antes y después de conocerse, siendo comparados con un valle vacío al principio, y luego como un lugar lleno de vida y vegetación (las glicinas, la mirra). La luna y la noche aparecen en Rosaura para ambientar momentos de misterio en los que se reflexiona sobre verdades profundas y filosóficas: "Toda palabra miente:/mates surgen

<sup>10</sup>"Tu sais, mapassion, que, pourpre et déjàmûre, Chaquegrenadeéclate et d'abeilles murmure. Stephane Mallarme." En ALVAREZ, R. *Diálogo de Afrodita (En tres tiempos)*. Colección Torreznos. Madrid. 1994.

<sup>11</sup> Óp. cit. Pág. 17.

<sup>12</sup> Óp. cit.

los brillos/ cuando a mis labios los convoco"<sup>13</sup>. El carácter limitado del lenguaje para traducir la belleza del paisaje o la de un instante eterno de luz son conclusiones a las que aborda la poeta con asiduidad, indudablemente relacionado esto al vasto conocimiento de las distintas ramas del Arte que posee Rosaura. Aquí aparece entonces también la figura del silencio que detiene el tiempo, silencio del paisaje o silencio del espectador que se ha quedado sin palabras ante semejante visión.

La segunda parte del poemario comienza con una cita de Jorge Manrique en la que se muestra al Yo lírico angustiado por el desamparo y el desamor. Los poemas de este apartado cantan al aroma del amor y el aroma del amante, hay comparaciones contrastivas "cuerpos como cítaras de agua (...) como copos de fuego..."<sup>14</sup>, aparece nuevamente el sueño, las fragancias, el jardín, los jazmines como símbolo del amor y el encuentro de los amantes recordado. Por otro lado, el último apartado es precedido por una cita de Antonio Caravajal y los poemas siguientes se tiñen de un aura más oscura, coinciden con la cita por el tinte triste y melancólico de lo que expresan. "Y era sobre los vinos/mi vaso derramado"<sup>15</sup>. Aparecen nuevamente el vino y las libaciones, siempre con guiños clásicos relacionados a la sangre, las ofrendas y lo considerado sagrado. Se recuerdan momentos, situaciones, encuentros amorosos y tiempo detenido.

Ya enfocado el tema del vino como símbolo de la vida, la obra titulada *El vino de las horas* (en adelante EVDLH), muestra el pasaje del tiempo, la existencia, la caducidad de la vida, el tiempo que avanza y no se detiene, el tiempo que se agota. La cita de Federico García Lorca remarca la tendencia andalucista de la autora: "Soledad pensativa,/ sobre piedra y rosal, muerte y desvelo"<sup>16</sup>, "tu no vives, te viven: lirios, lodos"<sup>17</sup>. La existencia es breve y atada a los designios de la naturaleza, todo incontrolable para el ser humano. Se describe la naturaleza, los árboles, los pájaros, como instantes llenos de belleza difíciles de expresar. La figura del viento personificada remite al *Romancero Gitano* de García Lorca en "Preciosa y el Aire". Los altares, los perfumes, la flora, los gorriones, los cipreses, el abeto.

---

<sup>13</sup> ALVAREZ, R. *Diálogo de Afrodita (En tres tiempos)*. Colección Torreznos. Madrid. 1994. Pág. 28.

<sup>14</sup> Óp. Cit. Pág. 38.

<sup>15</sup> Óp. Cit. Pág. 54.

<sup>16</sup> GARCIA LORCA, F. en ALVAREZ, R. *El vino de las horas*. Fundación Jorge Guillén. España. 1998. Pág. 17.

<sup>17</sup> Óp. Cit. Pág. 21.



También –como ya se ha mencionado- es común encontrar una gran cantidad de referencias al mito clásico en la obra de Rosaura. El Evidlh, no es una excepción. Aparece directamente la figura de Diana, la saeta de la diosa y el intento por detener el tiempo. Las fuentes, las albercas, el agua, la luna –tópicos claramente andaluces- vuelven a aparecer siempre con la función de ser elementos que reflejen para dar existencia (construcción intersubjetiva de la identidad), dar vida en un instante. Estas reflexiones filosóficas sobre la vida, la existencia y la búsqueda de la eternidad por el ser humano son temas que serán tratados aún con más profundidad por la poeta en su obra *El áspid, la manzana* (de ahora en adelante, EaLm). Ésta se encuentra dividida también en tres partes: *De las Heridas*, *Del Arte y la Palabra*, y *Del consuelo de las cosas mínimas*.

En el primer segmento de EaLM se alude a la lamentable mortalidad del ser humano consecuencia de la caída en la tentación del áspid, según la religión cristiana. El segundo, manteniendo la temática religiosa, comienza con una cita de Juan, I, 1 que expresa que en el principio estaba el verbo. Como una cierta explicación de lo anterior, está el poema *Cegadora luz*, que llama a la existencia de la palabra para que encierre todo lo que significa la vida. El resplandor de todos los conceptos y percepciones actuales y futuras dará al hombre la posibilidad de ser mortal y de ser un dios. La luz crea una expresión que vivirá por siempre y será constantemente enriquecida.<sup>18</sup> El lenguaje es la creación más perfecta del hombre, y a su vez es perfectible porque siempre está en constante cambio y cada elemento suyo es polisémico. Las palabras son eternas, son dioses que nos enceguecen con el brillo candente de su lumbre. Aun así, la visión de la poeta no es inocente y, en concordancia con poemas publicados con anterioridad, la palabra no es el exacto reflejo de la realidad, sólo es la mentira menos mentirosa. El último segmento comienza con dos notas, una de Fernando Pessoa y otra de Fernández de Andrada. Ambos transmiten el recuerdo de que el ser existe en el instante, está vivo ahora gracias a que los Hados se lo permiten. Ante esta tragedia el único consuelo del hombre es vivir junto a un libro, un amigo y un sueño breve. Cosas pequeñas a la vista, pero tesoros invaluables.<sup>19</sup>

El poemario *El áspid, la manzana*, en su totalidad, muestra una conciencia trágica del paso del tiempo, la pérdida de la belleza y la finitud de la vida. La amenaza

<sup>18</sup>“Ven tú, palabra, poietico verbo, / y da nombre a la vida (...) Así, quizá, nuestro mirar atisbe/candente luz sagrada, / el brillar dolorido de sentirnos/dioses de un Dios sin nombres, / sin respuestas.” ALVAREZ, Rosaura. *El áspid, la manzana*. Poesía Hiperión. 539. Ediciones Hiperión. Madrid. 2006. Pág. 41.

<sup>19</sup> Óp. Cit. Pág. 62.

de la muerte se admite con tristeza así como la incapacidad de la libre expresión de la identidad y la voz femenina, silenciada por tanto tiempo.

Rosaura no sólo le demuestra al lector su vasto conocimiento del mundo clásico y religioso, su preciso uso del lenguaje, sus experiencias y goces estéticos y su musicalidad interna. Esta escritora reflexiona sobre la condición humana y sobre el papel de la mujer en cada poema que escribe. En ella se ve claramente la conjunción armónica de sensibilidad y racionalidad. Su escritura, en general, une diferentes experiencias, sus sentimientos como mujer en el mundo y su percepción sobre la existencia del ser humano. Incluso logra combinar, en medio de todo ese proceso, la tendencia clásica politeísta y la religiosa monoteísta para la explicación de la vida. En su pensamiento se nota claramente la imbricación del neoplatonismo y del mito clásico, que amalgama con la concepción cristiana del origen del hombre y el pecado original para concluir en que la mortalidad es condición inevitable del ser humano. La obra de Rosaura ronda siempre sobre un tema particular, la inevitabilidad y la certeza de la existencia de la muerte. Su último poemario, *Lumbres apagadas*, no hace otra cosa más que demostrar este interés con la tristeza de quien se enfrenta a algo ineludible.

#### BIBLIOGRAFIA:

ALVAREZ, R. *Hablo y anochece*. 1986.

ALVAREZ, R. *De aquellos fuegos sagrados*. 1988.

ALVAREZ, R. *Diálogo de Afrodita (En tres tiempos)*. Colección Torreozas. Madrid. 1994.

ALVAREZ, R. *El vino de las horas*. Fundación Jorge Guillén. España. 1998.

ALVAREZ, Rosaura. *El áspid, la manzana*. Poesía Hiperión. 539. Ediciones Hiperión. Madrid. 2006.

ALVAREZ, R. *Alrededor de la palabra*. Mirto Academia. 2005.

ALVAREZ, R. *De aquellos fuegos sagrados*. 2da Edición. Mirto Academia. 2008.

ALVAREZ, R. *Lumbres Apagadas*. El parnasillo. Simanca Ediciones. España. 2011.

#### Macarena Soledad Sisto

Profesora en Letras egresada de la Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco". Actualmente se desempeña como docente en dicha universidad en el área de Lenguas Clásicas, y en el Instituto Superior de Formación Docente 807, tanto en el eje lingüístico como literario. Ha presentado ensayos críticos dentro del marco de los Proyectos de Investigación dirigidos por la Prof. Susana de los Ángeles Medrano centrados en la temática de la lírica femenina en Patagonia y Andalucía, y ha participado de algunos Congresos y Jornadas con trabajos relacionados con los Estudios Clásicos y la poesía de mujer en la España contemporánea.

## POEMAS



**Pintura de Ana Ortiz**

## **El milagro de soñar**

*¡Ay! Utopía,  
cómo te quiero  
porque les alborotas el gallinero.*

Joan Manuel Serrat

cuando en silencio los sueños se desatan  
en desahogo marcan los senderos tus pasos  
yo caminaba en pañales. libre para el vuelo.

porque las utopías nacidas en jaulas de oro  
cegarán por mucho que reluzca su aire  
entre barrotes la tibia sabiduría se derrama  
a deshora.

a sus errantes ampara la sosegada madriguera  
allí siguen esperando las voces que tanto esperaban  
yo desconozco aún lo que tanto anhelo y extraño.

en cada brisa anochece el inquietante sí  
Penélope en cruzados brazos carga su existir  
sólo tú podrás escribir tu nombre en el cielo.

a diario tu flamante odisea encandila cada rayo  
 cada amanecer pretende ser una nueva promesa  
 tu belleza es el eterno murmullo que dulce conversa.

libre finalmente libre sueñas para ser cautiva  
 de ti por siempre de ellas inmortales de Ítaca  
 naufraga el mando su anhelada posterioridad.

en miniatura el insólito milagro del saber acuña  
 de luz los ingentes errores en el nocturno túnel  
 con mi acervo letrado todo un sueño soy.

## **Purgatorio**

*No las oyes*

*aunque corren...*

*(¿Llevan envueltos*

*sus pies en flores?)*

Francisco Pino

el hombre hacia el hombre  
 hacia el tiempo apremiante  
 hoy  
 truecatu cuerpo de mujer  
 precaria del desdichado silencio.

*boko haram* entre el cielo-cerco y el éxtasis  
fanático ha tapiado tu coronada primavera.

con desdén-deseo te vistas la hora oscura  
en cada canto que aún no desciframos.

evas.                                                      todas.  
cenicientas de mañana.    presas  
en mercados solitarios.    blancas palomas.  
aquel últimorecuerdo  
de aquella fugitiva  
                                                                                 utopía.

desnuda te niegas a volar  
en el moreno desierto humano.  
rezas el sagrado auto da fe  
en los confines de tu velo. a ciegas.  
errantes estallan los cerebros  
aniquilando cunas y memorias  
y así termina apagando nuestra luz.  
¿qué edad tiene hoy la gloria de vivir?  
¿con qué sueñan los versos en las trincheras?  
¡no te acerques!  
están de luto tus besos.

**Khédiya Gadhoul**

## **Sigo contemplando**

Sigo contemplando la roca de la noche.  
El zorro de ayer no es el de hoy  
pero yo sigo  
contemplando  
lo obscuro  
de este sueño vago de la tierra.

A mi lado no estás,  
abro la puerta del cuarto,  
y te veo  
tan débil y diminuta  
abrazando la lluvia intensa  
- ay de esa hierba -  
nacida entre piedras,  
tan fuerte  
diminuta  
y frágil.

Aquí paseo mucho con el tiempo,  
ya que es muy lento y a veces pesado  
pero contemplar estas hojas tiernas de los arbustos,  
me animan  
me empujan  
a trabajar,  
a atar este precioso  
lento y pesado hábito del tiempo.

**Abdul Hadi Sadoun**

**FEL DE A PLECA, FEL DE A RĂMÂNE**

așa am să plec:

cu o haină pe umăr,  
pe un drum ce nu ți se-arată  
decât după ce ai pășit  
dincolo de hotarul zenitului

așa voi rămâne:

eteric,  
liber de tot,  
invizibil

(precum cerul,  
lumina,  
nimicul...)

**George Nina ELIAN (Rumania)**



**IMPERATIV CATEGORIC**

va trebui să trăim

să murim

să facem

ceva

(ceilalți n-au niciodată timp

să ne-audă)

vântu-mprăștie praful

de pe cornișe

dincolo de geam se vede viața:

o cruce

fără niciun nume

(va trebui...)

**George Nina ELIAN (Rumania)**

**MANERA DE IRME, MANERA DE PERMANECER**

así me iré:

con un abrigo sobre el hombro  
en un camino que no aparecerá frente a mí  
que después de haber dado un paso más allá  
de la frontera del cenit

así permaneceré:

etéreo,  
totalmente libre,  
invisible

(como el cielo,  
la luz,  
la nada...)

**George Nina ELIAN (Rumania)**

**IMPERATIVO CATEGÓRICO**

deberemos vivir

morir

hacer

algo

(los demás no tienen nunca tiempo  
para escucharnos)

el viento dispersa el polvo  
de las cornisas

más allá del vidrio se ve la vida:

una cruz

sin ningún nombre

(deberemos...)

**George Nina ELIAN (Rumania)**

**La** tarde deja de ser tarde,  
se vuelve negraa tras el vertido  
de fuel-oil en las aguas del puerto.  
La primavera no tardará en llegar  
tras estos días de frío y viento intenso.  
Iré a ver al peluquero si me dejan  
un poco de tiempo antes de Semana  
Santa, que se llevan los demonios.  
Chema andará de abanderado tras  
cuarenta años de ser portante del paso  
y capataz del mismo: una pasión,  
sin muerte ni resurrección que valga.  
Tras doce horas de trabajo regreso  
a los libros, a la escritura sin vida.  
A los versos insípidos e incoloros.  
La noche se cierra y el mar oscurece  
sus olas. Tampoco sé qué playa buscar.  
Mañana a las 6.30 sonará el despertador  
y vuelta al puerto donde un crucero espera:  
lujo plateado surcando el Mediterráneo.

**Enrique Villagrasa**

**Qué** casualidades: azar o necesidad,  
si ayer llegaba *Otra vida* de Isabel Bono,  
hoy en el buzón *El Quijote Anarquista* de  
Francisco Peralto: malagueños ambos.  
Generosos con su quehacer demiurgo.  
Hoy que los periódicos solo hablan  
de los pobres presupuestos generales  
del Estado, que de todos se olvidan.  
Este desgobierno que se derrumba.  
Ya no cabe la hegemonía opresora.  
Como tiempo atrás todo experimenta  
formas holgadas, giros estéticos. Nada  
de nuevo, agitación por doquier. Los  
cimientos estéticos y sociales tiemblan.  
Ya todo es Instagram: auténtica y creativa  
credencial de identidad artística: tema  
sustantivo de la filosofía y sus complementos  
todos presocráticos. Al sutil hilo del logos  
esos han ganado valor y abanderan ventas.  
En el mercadoya nada es anecdótico.

**Enrique Villagrasa**

## DESDE EL TEJADO

¡Mar del estrecho !  
desde el tejado te miro  
con ojos de tristeza llenan de esperanza.  
Déjame navegar en tu brisa  
para llegar a la otra orilla.  
Quiero abrazar la distancia y perderme en ella,  
con el murmullo de mi alma  
besando las altas montañas,  
donde se encuentran las aves migratorias,  
que pasaban sobre la mar sin frontera.  
Volando con sus alas abiertas  
respirando aire puro.  
Me traen recuerdos  
y mensajes perfumados.  
Desde el tejado observando  
las aves que vuelan alto  
para alcanzar su destino,  
y dejadme en el olvido  
con mis recuerdos infinitos.  
Desde el tejado espero  
que regresen de nuevo.

**Malika El Bouzidi / Conil 09- 10-15**

## **MUJER DEL DESIERTO**

Mujer vestida de azul  
sentada bajo el sol,  
sobre la arena dorada  
observando la esperanza lejana.

Mientras el viento del desierto  
golpea su cuerpo  
y los cantos de las serpientes  
acarician la fina arena;  
la suave brisa juega con su pelo.

Mujer que sufre bajo las palmeras,  
y baña su dolor en el oasis  
para despertar su alma.

Mujer que llora en silencio  
y camina descalza  
sobre las dunas del llanto  
expulsando sus dolores  
en un grito profundo.

Hace volar sus sueños día a día,  
y deja atrás las huellas del sufrimiento.  
¡¡Mujer del desierto!!

**Malika El Bouzidi**

## RECUERDO DEL CENTRO CULTURAL ÁRABE SIRIO EN MADRID

(En el homenaje a Nizar Kabbani y a Pedro Martínez Montávez)

*iHabla Pedro, sigue!  
Cuéntanos de Nizar, de los paseos por el Retiro,  
Y de todo lo demás..  
Haznos olvidar los atentados, las imágenes más terribles,  
Para que no parezcan de verdad..  
iHabla, Pedro, volvamos a aquel Madrid,  
En la casa de Nizar, en las tardes de los "Poemas amorosos",  
que se hicieron realidad,  
gracias a aquel común valor que es la amistad.*

*iHabla, Pedro! Sigue contándonos  
de la calle de Juan Ramón Jiménez,  
de Córdoba, Sevilla o Granada,  
iQué hermoso es recordar!*

*"Al-rasm bi-l-kalimat: la coherencia,  
La poesía, la dicha de gozar leyendo,  
Traduciendo y volviendo a buscar  
La palabra exacta, la expresión eficaz.*

*Nos pondremos el traje de Boabdil  
Y buscaremos a Nora Benalamar...*

*Por las calles de Córdoba  
Encontraremos a la Madre,  
en la alcoba pequeña  
que dé al norte, con la cama hecha,  
para ti, "Ahzan fi-l-Andalus", Nizar.*

*¿Volverá la Nochevieja en Madrid?  
"Law kunti fi Madrid fi ra `s as-sana.." "  
¿Quién habla de penas en Al-Andalus,  
Si todo va a pasar?*

*¿Qué ha quedado en España  
de aquellos ocho siglos?,  
lam yabqa fi Isbaniya min-na wa min `ususrina  
al-zamaniya gayr al-ladi yabqa min al-jamr..." "  
sino la hez del vino  
en el cuenco del vaso?*

*iHabla, Pedro, sigue contándonos!  
**H**ay un pájaro que vuela todavía de Granada  
y a Madrid va a llegar!*



*En la calle Zurbano dormiré...  
Allí están los amigos que nos recibirán  
con abrazos y recuerdos.  
Y juntos celebraremos los poemas,  
Los tuyos y los de Nizar...  
"Yo soy el último andalusí.  
Me enfrento solo al sadismo  
de los espectadores.  
Al salvajismo de los lidiadores...  
al Consejo de Seguridad  
Y las mentiras del nuevo orden mundial..."*

*¡Vámonos, vámonos ya!  
Que hay que volver y olvidar  
que esta tarde soñamos  
con los versos de Pedro y Nizar.*

**Fernando de Ágreda**

El cielo negrisimo de Beirut,  
está lleno de oscuros presagios:  
en el vacío del aire  
unas aves tienen miedo,  
están dando vueltas y vueltas,  
buscando un refugio ....  
De pronto se dispersan,  
antes de desaparecer,  
asustados por el clamor  
de las terribles sirenas,  
temiendo que las salvajes uñas  
de la muerte  
que desgarran a los humanos  
en la tierra,  
se tienden hacia el cielo,  
para aplastar sus cuerpecillos,  
solo queda  
el inmenso vacío,  
lleno de oscuros presagios.  
En el cielo,  
como en la tierra,  
en todas partes en Beirut,  
no hay más que soledad,  
soledad .....  
soledad .....  
anhelo ocultar mi frente  
fría, cansada  
en la serenidad de tu cielo,  
su ternura que devuelve  
me devuelve a mi infancia,  
cual niña  
anhelo correr los brazos abiertos,

.../...

sentir tu aliento en mi pelo,  
 dejar atrás  
 mi angustia, mi dolor,  
 y mi soledad  
 Ayí Ayí  
 ¿Que es lo que me fija,  
 sobre mi propio terreno?  
 ¿Cuales son las fuertes cadenas  
 que me clavan  
 en mi terrible prisión?  
 ¿Qué es lo que duele  
 en lo más hondo del alma?  
 ¿Porque tengo  
 ganas de llorar?  
 ¿Cual herida  
 ensangrenta en mis venas?  
 ¿Porque te siento tan lejos  
 incapas de protegerme?  
 ¿Cuales son las grisáceas tinieblas,  
 que me hacen perder tus caminos?  
 ¿Que me alejan de tu pecho?  
 ¿Porque busco desesperadamente  
 tu cara sin verte?  
 ¿Porque la ternura de tu voz,  
 no me llega?  
 ¿No apaga mi angustia,  
 mi dolor?  
 Ayí Ayí Ayí  
 En el cielo,  
 como en la tierra,  
 en todas partes en Beirut  
 no hay más que soledad,  
 soledad .....  
 soledad .....

Beirut, 25.2.87

Poemas de la hispanista libanesa **Nadia Záfer Chaabán**, que reside en Beirut. Ceditos por el arabista Fernando de Ágreda.

## Verano en el callejón de la Vieja

### I

A inicios de los años sesenta del siglo pasado  
en pleno franquismo, cuando el Plan de Desarrollo,  
existía en la calle Aníbal o callejón  
de la Vieja un bar de alterne o putiferio.

Lugar muy concurrido las noches del verano;  
traspuesto el río de la Miel y a tras mano  
del cuartel de Transeúntes, subiendo al Cristina

y si quedaban ganas se llegaba hasta Pescadores.  
Lo cuento, porque aquellas fechas una vecina  
de Jaén, taraceada, esmaltaba tal arcón  
morisco, arribó a la barra y fue el embrollo.

Se corrió la voz. La joven- decía tener sobrepasado  
los dieciocho- (no lo creíamos los pecadores)  
atraía, nocturnalia bruja, a mi generación al gatuperio.

### II

Su gracia o nombre, que por respeto a la alta  
y bien proporcionada muchacha omitiré,  
era el de la famosa cantatriz alemana  
Schroeder-Devrient, que durante el Diecinueve

su vida amorosa disoluta y casquivana,  
su extremada hermosura su vicio resalta;

y el escándalo en toda Europa promueve,  
hasta el punto que ya nada más añadiré.

Oculto su santo y seña, la guayabo,  
os cuento, aquel estío atesoró una colección  
de rendidos admiradores, viejos importantes y jóvenes

sin *money* peregrinábamos por sus caricias en legiones  
allí; al bar del popular callejón.

Más todo en vano: su dueño, su amor era un torerillo.

Y con esta noticia con que apostillo  
cierro las calles que ya no existen en Algeciras;  
concluyo con aquel Verano de Juventud y ya acabo.

26 al 29 del solsticio invernal del 2015.-

**Luis Alberto del Castillo**

## **NADA**

Alguna vez me tuviste en vilo  
recorriendo el frío de las calles desiertas  
asomada a los acantilados más oscuros.

Todo parecía romperse a golpe de galerna  
ante los ojos de un deslumbrante faro,  
ajeno a los embates de las olas.  
Las lágrimas mojando la placidez del agua  
y tú, alrededor, apresándolo todo.

Alguna vez, abrigo y temporal  
hundido en el recuerdo  
candente como yunque por mi queja,  
ganabas poderoso tu terreno  
en aquella sustancia perdurable,  
que ahora sostengo en mi memoria  
en un escalofrío de vigiliass  
donde hablo de nada con la nada.

**Encarna Lara** (Del libro inédito *Viento lejano*)

## DESTELLO

Yo vengo de los sueños  
de un destello mítico  
donde estaba al principio.  
Aquí me trajo el viento  
y la luz de un mañana.

Te conocí en el sueño  
y floreció mi canto.  
Afirmo que la roca  
también se hizo lamento,  
pero un lamento lejos  
de la sombra y el llanto.

Florecieron los mitos  
en las alas del viento  
y llegó Prometeo  
con un buitre en el pecho.

Me puse a rimar sueños  
con los mitos y el hombre,  
y despertó la aurora  
con su llama encendida.  
Lo que escribo este día  
lo he leído en el cielo.

**Encarna Lara** (*Inédito*)

## Interpretación

Un poeta escribe en la cafetería.

La anciana, cree que escribe una carta  
a su madre.

La adolescente cree que escribe a su amada.

El niño cree que dibuja.

El comerciante cree que gestiona una transacción.

El turista cree que escribe una postal.

El funcionario cree que calcula sus deudas.

El policía secreto

camina

hacia él

despacio.

Poema de **Murid Barguti**, poeta palestino, traducido al español por el traductor marroquí **Ibrahim El Yaichi**.



## **¡No tengo ningún problema!**

Pienso en mi vida... no tengo ningún problema.

Tengo buen aspecto. Para algunas chicas  
parezco atractivo con el pelo blanco.

Mis gafas perfectas,  
la temperatura de mi cuerpo 37 exactamente,  
la camisa bien planchada y los zapatos no me duelen.

No tengo ningún problema

.

Mis manos sin esposas

Mi lengua no la hicieron callar

No hay ninguna sentencia en mi contra hasta ahora.

No me echaron del trabajo.

Me permiten visitar mis familiares que encarcelaron  
y visitar algunas de sus tumbas en algunos países.

No tengo ningún problema

.

No me sorprende que a mi amigo le haya salido un cuerno en la cabeza,  
me encanta su habilidad en esconder el rabo que se ve bajo su ropa  
y me gusta la tranquilidad de sus garras.

Puede matarme, pero le perdonaré,

es mi amigo

y tiene derecho a hacerme daño de vez en cuando.

No tengo ningún problema

.

Las sonrisas de los presentadores de noticias ya no me ponen enfermo.

Me he acostumbrado a la detención de los *caquíes*  
día y noche. Por eso  
llevo mi documentación hasta a la piscina.  
No tengo ningún problema  
.  
Mis sueños se fueron en el tren de anoche  
no sabía cómo despedirme de ellos  
Recibí la noticia de su accidente en una tierra estéril  
Entre todos los pasajeros solo sobrevivió el conductor  
Di gracias a Dios, y no lloré mucho  
Tengo pequeñas pesadillas  
las evolucionaré, si Dios quiere a grandes sueños  
No tengo ningún problema  
.  
Pienso en vida desde mi nacimiento hasta hoy  
Y en mi desesperanza recuerdo  
que hay una vida después de la muerte  
hay vida después de la muerte  
y no tengo ningún problema  
.  
Pero pregunto:  
¡Oh Dios!  
¿Existe una vida antes de la muerte?

Poema de **Murid Barguti**, poeta palestino, traducido al español por el traductor marroquí **Ibrahim El Yaichi**.

## قصيدتان للشاعر الفلسطيني مريد البرغوثي

### تفسير

شاعر يكتب في المقهى

العجوز، ظنَّه يكتب رسالة لوالدته

المراهقة، ظنَّه يكتب لحبيبته

الطفل، ظنَّه يرسم

التاجر، ظنَّه يتدبَّر صُفَّة

السائح، ظنَّه يكتب بطاقة بريدية

الموظف، ظنَّه يُخصي دُبُونَه

رَجُلُ البوليس السَّرِّي،

مَشَى

نحوه

ببطء.

Murid Barguti

## لا مشكلة لدي!

أتلّمسُ أحوالي... لا مشكلة لدي

شكلي مقبول. ولبعض الفتيات

أبدو بالشعر الأبيض جذاباً

نظراتي متقنة

وحرارة جسمي سبع وثلاثون تماماً

وقميصي مكويّ وحذائي لا يؤلمني

لا مشكلة لدي

كفّأي بلا قيد.

ولساني لم يسكت بعد

لم يصدر ضدي حكم حتى الآن

ولم أطرّد من عملي

مسموح لي بزيارة من سجنوهم من أهلي

وزيارة بعض مقابرهم في بعض البلدان

لا مشكلة لدي

لا يدهشني أن صديقي أنبتَ قرناً في رأسه -

وأجبتُ براعته في إخفاء الذيل الواضح تحت ملايسيه

وهدوء مخالبيه يُعجبني.

قد يفتك بي، لكني سوف أسامحه

فهو صديقي

وله أن يؤذيني أحياناً

لا مشكلة لدي.

ما عادت بسمات مذيع التلفزيون تُسبِّبُ لي أمراضاً.

وتعوّدت على توقيف الكاكئين لألواني

ليلاً ونهاراً. ولهذا

أحمِلُ أوراقي الشخصية حتى في المسبّح

لا مشكلة لدي

أحلامي رَكِبْتُ، أمس، قطارَ الليل

ولم أعرف كيف أودعها

وأنتني أنباءً تَدْمُورُهُ في وادٍ ليس بذِي زرعٍ

(ونجا سائقه من بين الركّاب جميعاً)

فحمدت الله، ولم أبكِ كثيراً

فلديّ كوابيسٌ صغرى

سأطوّرُها، إن شاء الله، إلى أحلامٍ كبرى

لا مشكلة لدي

أتلَمَسُ أحوالي منذ وُلِدْتُ إلى اليوم

وفي ياسي أتذكر

أن هناك حياةً بعد الموتِ

هناك حياة بعد الموتِ

ولا مشكلة لدي

لكني أسأل:

يا الله!

أهناك حياةٌ قَبْلَ الموتِ؟

Murid Barguti

### ***Evocando el templo de Ishtar***

No quiero una historia de amor de cuento  
Quiero una historia de amor de mito

...

Quiero verme un dios  
Y tu una diosa  
Aunque con el riesgo de que me aniquiles  
Después de tan solo un año

...

¡Quiero ser un Dumuzi!

...

¡Más me vale una *sana*  
en el templo de Ishtar!  
Que estar pensando  
En un amor de cuento  
Laila nahár

### ***La vi(despedi)da***

Échame tu gracia que me voy  
y quiero hacerlo enamorada  
Agasájame amor  
no quiero verme desesperada.

La vida es un camino muy corto  
Son años, meses, semanas, días, horas...  
¡Un recorrido bien breve, un coito!

¡Ámame, que mañana  
polvo seré!  
Mas, si he de serlo  
quiero hacerlo  
ENAMORADA.

**Aziz Amahjour**

## **XI Certamen de Poesía "Encuentros por la Paz" de San Pablo de Buceite**

Fluye ágil entre la espesura  
el aroma de piadosa fragancia  
el vergel sublime de exuberancia  
que aporta con generosa ternura.  
Altruista amante de las culturas  
Proclive el entendimiento que se escancia  
sutil adepto en tolerancia  
que la solidaridad muestra en su altura.  
La armonía es la paz amada  
la cadencia y el apoyo son un rito  
unión y ayuda que cultivas  
fraternidad es manantial que hermana  
respaldo y apoyo en sí mismo  
de ayudas audaces revulsivas.  
Un río de agua irrefrenable  
un bosque denso y profundo  
transigencia y comprensión del mundo  
el respeto y comprensión inexorables  
buscando un gesto un roce amable  
la caricia amiga de lo fecundo  
el cariño paciente en el futuro  
encontrar la correspondencia insondable.  
Transigir indulgente de los errores

El auxilio y protección de los jóvenes  
germen de la base venidera.  
El huir de las sombras del fracaso  
y alentar al espíritu humano  
con la fuerza y amparo que cooperan.  
La tesis y fundamento natural  
Como persona comprensiva y social.  
Individuos de mirada altruista  
satisfechos con el brillo de unos ojos  
que fugaces, sinceros y hermosos  
agradecen el cuidado realista.  
La cultura que nos hace diferentes  
no es obstáculo ni estorbo inconveniente  
es la fortuna fértil que enriquece  
es la tolerancia preciosa que ennoblece.  
Esa mirada de destellos que conmueve  
ese ademán de sonrisa que enternece.  
La indiferencia que al corazón hiere  
al contemplar injusticias, abusos y desafueros  
evitando el progreso y la belleza  
que la armonía en la calma  
revisten sencillamente el alma.  
El sosiego es el signo satisfecho  
báculo que sostiene el progreso.  
La concordia de culturas es la pilastra  
que dulcifica, serena y hermana.  
Un mundo que no esté incompleto  
por falta de ilusiones truncadas.



Un pueblo en su esencia orgulloso  
al observar con su rostro generoso  
que la tierra es feraz y fecunda  
si la hermosura que nos circundad  
se comparte con cariño y con ternura.  
El entendimiento es la mutua tolerancia  
percepción de lo distinto una suma  
discernir de lo correcto y lo falso  
Solidaridad profunda hermosura.

**Pablo Alonso Rodríguez**

**Solidaridad profunda hermosura, poema ganador del XI Certamen de Poesía "Encuentros por la Paz" de San Pablo de Buceite**

## RELATOS



**Pintura de Larisa Sarria**

## **MARCHITAS**

### **Mohamed Bouissef Rekab**

Se hizo lo imposible para que lloviera, porque la parroquia en su totalidad salió en procesión suplicando que descendiera agua, y en ese momento de aislamiento, la que había caído fue de órdago; los vecinos no se esperaban tanto caudal. El ardor apasionado y las rogativas de la gente pesaron tanto en la atmósfera que los nubarrones no tuvieron más remedio que vaciarse; es que las plegarias y las preces de los pueblerinos por una parte, y el agua por otra, no cabían juntas en las entrañas de las nubes –una tenía que ceder su sitio a las otras y desprenderse hacia la tierra.

Antes de la llegada de las precipitaciones, los vientos húmedos procedentes de los mares del norte y del oeste, ondas inciertas que proporcionarían existencia en la tierra, respetando el orden natural, subirían a los cielos para congelarse, condensarse y, seguidamente, ofrecer agua a la hacienda de los humanos o nieve si la estratosfera estaba demasiado fría.

Después, cada uno de los aldeanos ha buscado cobijo junto a su leña y harina, aceite e higos secos, habas y chícharos.

Hay que señalar que anteriormente a este feliz acontecimiento, las mujeres pusieron su especial empeño y esfuerzos en almacenar forraje para las vacas –el pasto lo recogieron ellas luchando a brazo partido con la tierra; fue sumamente difícil encontrar hierba fresca; pero entre y debajo de los desperdigados pedruscos te encuentras con algo verde que te deja la ilusión de conseguir el alimento tanto ansiado para los animales y de que la esperanza de vivir aún era posible en ese paisaje calcinado-; pienso industrial para las ovejas y cabras, que generalmente se compraba en la ciudad; paja para los asnos, yeguas, caballos y mulas; para las gallinas había granos suficientes –todo se tenía que colocar en orden en las cuadras para no liarse en caso de emergencia. En ello les iba la vida y la de sus animales. Ellos, los hombres, después de decidir la preparación y limpieza de los techos de las casas del vecindario para recoger el agua de lluvia, de solventar quién cuidaría la corrección de los agujeros dañados de achicadura de los aljibes y cerrar las posibles rendijas de las paredes, se contentaron con esperar los momentos de las distintas comidas del día y devorar lo que ellas disponían; generalmente charlaban de la necesidad de tenerlo todo controlado para no conocer momentos angustiosos en caso de algún temporal de larga duración. Salían para ir a la mezquita y a `merodear un poco' por ahí... El secretismo que los envolvía era un duro paredón casi imposible de franquear.

El pueblo prepara la manifestación popular después de esperar más de cuatro meses la ansiada lluvia y de tener secos los aljibes caseros; el otoño ha despojado a la mayoría de los pocos árboles de sus hojas–salvo los eucaliptos- y los ha convertido en esqueletos; en tanto que la áspera tierra grita, pidiendo auxilio; o llega el agua o todo perecerá. Los hombres ya han intentado labrar, pero los frágiles y elementales aperos de labranza, tirados por animales medio muertos, no conseguían herir la dura corteza

terrestre –nada más emprender la labor, las pobres mulas empezaron a espumarajear; era un burbujeo blanco y compacto que cubría los belfos y terminaba cayendo como un hilo claro a través del cual parecía como que el hocico del animal estuviera amarrado a la tierra y que una fuerza tirara hacia abajo; la sed no perdona; los hombres, al principio, no cejaron en su empeño, mas todo fue en vano; la tierra se negaba a abrirse; por lo que se limitaron a ir a la mezquita a rezar, preparar el terreno emocional y táctico para trazar el plan de esa salida multitudinaria y, por las tardes, a ‘pasear’ por lugares inconfesables –todos estaban llamados a participar en la manifestación: niños, mujeres y hombres. Se les pasó por alto que tenían que ahondar un poco las zanjas de las cloacas a cielo abierto que transitaban por la parte posterior de las casas y llegaban a un despeñadero, donde se hallaban los vertederos.

Por su parte las mujeres se llevarían la peor parte de esos preliminares. Ellas tendrían que acarrear agua de los alejados pozos hasta el pueblo –gran parte de esa agua regaría el camino de la comitiva-; asumirían organizarse para el acopio de alimentos, para personas y animales –provisiones había, pero se tenían que localizar y ordenar para utilizar en caso de urgencia-; de leña para no morir de frío los días de lluvia y nieve y para los hornos de pan –porque todos estaban seguros de que llovería y nevaría después de presentarle al Todopoderoso las invocaciones del próximo viernes. Además, los hombres limpiarían los techos de zinc de las casas del pueblo y desatorarían los tubos que conducirían el agua de lluvia a los silos subterráneos que cada casa tenía en el patio para la recolección del preciado líquido, sin olvidarse de limpiar concienzudamente los agujeros que los aljibes tenían en su parte superior para achicar agua sobrante en caso de que se llenaran; si no lo hacían se arriesgaban a inundar sus propias posesiones.

Lunes

Ellas salen del pueblo antes de que el sol aparezca, previo al despertar de hijos y maridos, anticipándose a la primera llamada del *al-Muecín*; incluso adelantándose a sus compañeras que irían en busca de agua. Caminan cabizbajas hacia el lejano bosque. Después de un dilatado rato y ya en compañía del sol, a lo largo del seco espectáculo, ni una sombra para cobijarse, ni un solo árbol para guarecerse; el sombrero de atocha es el único elemento que las protege; el espectáculo es dantesco y representa la antesala de la muerte a quien intentara permanecer en el lugar; terreno donde se disuelve la ardiente luz cristalina del día convirtiendo irrespirable el aire. Parece como si al final de ese camino no hubiera final, como que todo se alargaba en la sequedad hasta el infinito. Las mujeres no hablan, prefieren ahorrar saliva, no secar la boca y sufrir consecuencias adversas; sus bocas buscan ansiosas algunas gotas de aire fresco que casualmente se hayan colado en esa desolada aridez. El agua que llevan es para cuando estén en el fragor de la faena. Es una tierra, esa que iban traspasando, que sin el agua de la lluvia no sirve para nada. Ahí están los arroyuelos totalmente secos; las fisuras de las últimas y ya lejanas lluvias marcadas en el cuerpo de la dura tierra. Ante las mujeres en fila nada se mueve. Únicamente ellas ofrecen vida a esos difíciles páramos. El fuerte sol permite una reverberación y deja ante la vista de las secas mujeres una gran y falaz alberca que las hace soñar... Sus miradas otean el horizonte sin nada que atrajera su atención, salvo el engañoso espejismo. Por fin una de ellas, la

primera de la fila, musita "allá al fondo se ve el bosque". Las últimas de la hilera humana no oyen sus palabras, quebradas por los rayos del sol y el chirrido de las chicharras en celo; éstas pegadas a los hierbajos que batallan por permanecer verdes bajo o junto a las piedras de ese inmenso barbecho.

Las seis mujeres blanden sus hachas y comienzan a talar los troncos secos que tienen a mano. La hojarasca forma una enorme estera y el polvo lo cubre todo. Más tarde, una de ellas deja su utensilio cerca de la ropa y demás bártulos que trajeron consigo y que depositaron en el suelo; a renglón seguido comienza a recoger la leña cortada y a amontonarla. Coge seis largas y fuertes cuerdas y las deposita en el suelo, preparándolas todas, por separado, para emprender el amarre del haz de ramas que transportaría cada una de ellas; no todas conocen el arte de la cabuyería para facilitar el traslado de la leña hasta el pueblo de la manera más cómoda posible. Desde arriba, el sol sigue aplastándolo todo y la sed merma la voluntad de las mujeres. Un cántaro que llevaron consigo, puesto cuidadosamente a la sombra, junto al tronco de un árbol, sacia sus ansias de tomar agua, renovando sus esperanzas de terminar pronto la dura tarea que están desarrollando. Una de ellas señala "que es un bosque vacío, no se ve ni una sola liebre ni una sola ave". "Dios tiene olvidado este lugar" –puntea otra. Una tercera les recrimina sus comentarios y cierra su intervención asegurando que "Dios nos está protegiendo. Si no fuera por estas ramas y troncos que Él nos proporciona, estaríamos perdidas". La que amontona la leña les avisa que hablar "más de la cuenta reseca la boca, porque el calor de fuera no perdona"; una que no ha dicho que esta boca es mía, se envalentona y denuncia, inquisitivamente, el hecho de "no traer mulas o asnos para acarrear esta leña de porra; estamos malviviendo en estos parajes de muerte"; le contesta una voz explicando la razón: "no podíamos traer jumentos porque se nos morirían de sed. No olvides que un borrico bebe él solo toda el agua que tomamos juntas y aún más; así que ya me dirás si traemos seis rucios; ¡ah, y yo no malvivo, porque soy feliz con mi marido e hijos!". Una voz, velada por la tristeza del entorno, le contesta de manera casi muda que "si supieras la verdad no hablarías tanto..."; la que está a su lado le da un pellizco en el muslo y le hace el gesto de callarse con el índice en los labios.

Pasado un largo rato faenando, las mujeres ven llegado el momento de comer. Se sientan bajo la sombra de un eucalipto y una de ellas distribuye trozos de pan que saca de una talega, higos secos, que logra del fondo de una bolsa de plástico y poniendo en el centro del corro un platito con miel y manteca. "Creo que ya tenemos bastante leña", señala la encargada del amarre de los haces. Deciden comer, descansar un momento para reponerse y emprender el camino de regreso para que no las alcanzase la noche fuera de casa. Cuando la especialista ata la última brazada de leña, les avisa de que ya pueden emprender el retorno a la aldea. A cada mujer le toca un enorme haz que la sobrepasa en altura y que lleva un nudo de comadreja encima del pecho. La vuelta es más penosa que la ida, pues el peso que llevan las muele. El sol les llega desde el cenit y las deja sin oportunidad de cobijo; el único sostén es el sombrero de esparto; se sienten en el mismísimo infierno, abatidas y hundidas. Es tiempo de canícula y el aire llega ardiendo; un auténtico bochorno. A medida que avanzan, sus sombras se van alargando y el montón de leña que cada una lleva las

cobija del sol, porque les daba de espaldas; una cosa por otra: el enorme peso que llevan les proporciona esa deseada sombra; a una se le ocurre comentar que mientras llegan al final de la tarea de ese día, se hacen más grandes, más importantes y ríe el sarcasmo señalando sus alargadas sombras; ninguna contesta; no están para guasas.

Cuando avistan sus casas, el astro rey ya está despidiéndose de ellas –a Dios gracias; se dicen entre sí-, y cayendo en picado detrás de las lejanas y áridas colinas. Toda la leña se lleva al granero del fakí Sidi Ahmed; se trata de un enorme silo en el que almacenan toda la leña para más tarde hacer una repartición entre las familias. El santo varón, cejijunto y de estatura altísima, las recibe repitiendo un pasaje del libro sagrado “*Sólo desearéis lo que Dios desee*”. Ellas, convencidas de la realidad de estas palabras y con la sensación del deber cumplido, repiten al unísono “*Amin, ya rabbi*”. Destrozadas por la enorme energía empleada, secas por la sed, con la mirada cansada, los ojos llorosos y la espalda encorvada, saben que había que preparar, cada una en su casa, el puchero para la cena, los hombres no podían acostarse sin alimentarse debidamente... El esfuerzo total desarrollado por estas señoras es su victoria–piensan de sí mismas. Antes de salir del almacén, todas se dirigen al grifo de la cisterna y, mercedamente, se hinchan de agua y se refrescan echándose líquido por el cuello. La voz que denunció la falta de animales de carga, dice que “es lo mínimo que una puede obtener. Esto es el infierno”.

Los hombres se citaron al mediodía para rendirle homenaje al fallecido Si Abdeslam; hacía cuarenta días que había muerto. Todos lo recordaban con gran cariño y estuvieron presentes para la celebración religiosa. No en vano fue uno de los artífices de la construcción de la mezquita y el que más trabajó y contribuyó. Al finalizar el fervoroso acto, Sidi Ahmed invitó a todo el mundo para el día siguiente; debían tratar el tema de la manifestación que tenían que organizar.

Martes

“La trilla del año pasado nos llevó mucho tiempo” –subrayó uno. Otro que se hallaba enfrente le contestó que eso era debido a algo positivo, que la cosecha fue muy buena. Los hombres estaban reunidos en la mezquita para hablar de los preparativos religiosos del próximo viernes. El fakí Sidi Ahmed no se había pronunciado todavía; seguía con la mirada todo lo que ocurría en la mezquita. El que apuntó el mucho tiempo utilizado en la trilla volvió a tomar la palabra. “Este año, si Dios quiere, también tendremos una cosecha buena que nos permita pasar el año tranquilos”. Un tercero le contestó que “como no llueva no vamos a tener nada; los aljibes están secos y ya no hay ni para beber; si no es por el agua que traen las mujeres...”. Otro, recostado contra la pared y con las piernas sueltas, rezongó con voz pasmosa que “si estamos aquí es precisamente para que llueva. Dios oirá nuestros ruegos y tendremos agua”. En ese momento entró un hombre en la mezquita lo que hizo que Sidi Ahmed se pusiera tenso, que sus cejas se separaran un poco y tomara la palabra. “Estábamos esperándote sólo a ti, Si Utman. Siéntate para que todos podamos dar nuestras ideas sobre la procesión de este viernes. Propongo, queridos hermanos, rezar ‘*Salat al-istisqa*’ aquí dentro y en la calle elevar nuestro ‘*latif*’”. El grupo de hombres, bastante

numeroso, puso su atención en lo que el fakí Sidi Ahmed iba a decirles. Cada uno aparcó para más tarde la conversación que cuchicheaba con su vecino.

“Queridos hermanos, ante Dios y en la Casa de Dios, os pido que nos preparemos para implorar al Todopoderoso para que reenvíe las benefactoras lluvias sobre la tierra como misericordia para sus criaturas y esclavos. El hombre es conocedor de que el camino de la virtud es estrecho y el de los vicios y desenfrenos es ancho y deja paso a todos para que terminen cayendo al vacío; tenedlo presente y no os aventuréis al castigo divino. Hombres y mujeres se dejan seducir por el diablo en una locura colectiva; icuidaros de Iblis! Os afirmo que esta pertinaz sequía no puede venir sola. Dios nos avisa para que paremos de hacer el mal. El Todopoderoso nos anuncia en la Surat de “La abeja” que *‘A todo el que hace una buena acción y que es al mismo tiempo creyente, que sea hombre o mujer, le otorgaremos una vida feliz y le concederemos la más hermosa recompensa digna de sus obras’*. Todos debemos dirigirnos a Dios humildemente, con entrega y arrepentimiento. Si no lo sentimos de corazón, nuestras plegarias irán al vacío.

Queridos hermanos, concibamos una tarea común para que Dios nos colme con sus dádivas. Elevemos nuestro *latif* al cielo y que todo el vecindario salga a participar para que la fuerza de nuestras voces, nuestra imploración de todo corazón, llegue nítida a Dios. Tenemos que movernos, trabajar primero y después pensar con tranquilidad lo que hay que hacer para que el orden de la naturaleza se respete y nos enriquezca, con la ayuda de Dios.

Nuestras mujeres, que Dios las asista, ya han comenzado a preparar el terreno acopiando leña para guardarnos del frío en los días de mucha nieve. Ellas traerán el agua para regar el recorrido que tengamos que hacer y para nuestras necesidades diarias. Cada casa posee granos y frutos secos, amén de huevos y leche para resistir meses sin tener que salir, además del alimento para las bestias en general. El que escasee de algo, no tiene más que anunciarlo y se le proveerá lo suficiente para vivir bien ante las lluvias y frío que se avecinan; si Dios quiere. Todos estamos llamados a engrandecer y agradecer el trabajo de nuestras mujeres, que Dios las colme de gracia. Ya Dios nos avisa de que el paraíso está bajo la planta de los pies de las madres...

En una parte del centro religioso, a la izquierda del fakí, alguien rumiaba unas plegarias. El orador dejó de hablar y el runruneo de la voz desconocida también paró. Sidi Ahmed sabía tomar las medidas de las salidas de tono y de sus vecinos; las palabras sobraban muchas veces.

...Por ello, queridos hermanos, estamos obligados por mandato de Dios a darle a la mujer el respeto y el valor que tiene; todos estáis citados a acatar esta orden divina; inunca lo olvidéis! Muy bien, volvamos al tema de la procesión. Como el sol apretará deberemos escoger las callejuelas que estén mejor protegidas para evitar problemas de salud de todos los vecinos. Las mujeres, que Dios las proteja, junto a nuestros hijos, irán escanciando agua al paso de la comitiva. Leeremos el *latif* para que Dios nos oiga y nos otorgue sus riquezas; Él es el único que nos puede salvar de la catástrofe...

Todos oían con atención lo que el respetado fakí les explicaba. Nadie tomaría la palabra después de su intervención, como de costumbre, y se haría lo que él propusiera.

...He oído por la radio que este *latif* se va a glorificar en todo el país para que Dios nos asista. Saldremos de la mezquita exactamente después del rezo del *Dhor* y de *Salat al-Istisqae*, como va a ocurrir en toda la nación; los niños y las mujeres nos esperarán fuera con cubos de agua para humedecer el camino que vamos a pisar. Nuestro esfuerzo servirá para que nuestras plegarias alcancen el cielo y Dios se acuerde de sus hijos y les colme con sus benefactoras dádivas. Y claro, para que no llueva en vano, tendremos que limpiar adecuadamente todos los techos de las casas del pueblo y desatorar los tubos que conducen el agua a nuestros depósitos subterráneos; un grupo de hombres limpiará los agujeros de los aljibes para achicar agua sobrante en caso de mucha lluvia; cuando terminemos esta reunión decidiremos qué hará cada cual. Sugiero que empecemos mañana mismo esta tarea... ¿Tiene alguno de vosotros alguna idea que añadir?...

La mezquita ofrecía un ambiente relativamente fresco; todas las ventanas y la puerta estaban abiertas y dejaban correr el débil aire del entorno. Alrededor del centro religioso había unos cuantos eucaliptos que daban sombra y aliviaban el fuerte calor reinante. Estos árboles, en un hondo silencio, asombrosamente humanizados, fijan la vista en el horizonte encendido que rodea la aldea, esperando un cambio, porque también anhelaban agua. La mudez de la naturaleza es integral; las voces humanas son las que rompen el esquema del medio ambiente.

El fakí dejó de hablar y barrió con la mirada a los presentes esperando alguna reacción. Todos permanecieron callados. El venerable fakí sabía que no mediaría nadie, pero por si acaso daba la oportunidad a sus vecinos de contestar a sus palabras. Sostuvo la mirada de unos cuantos y al asegurarse que no intervendrían, siguió diciendo;

...Empezaremos por la casa de Si Abdeslam *-al-Lah i rahmu-* y pasaremos a la de Si Larbi, que es la más alejada e iremos casa por casa hasta terminar de limpiarlo todo; la mezquita la cuidaremos en última instancia. Las mujeres se encargarán de sanear los aljibes retirando polvo y basuras, encalando las paredes y dejando un trozo de cal viva para matar los mosquitos y otros animales que puedan entrar en ese espacio cuando haya agua. Entre todos conseguiremos la tranquilidad que necesitamos porque *"yadu l-lahi ma<a l-yama<a"*. Quiero que leamos *el-Fatiha* para cerrar esta reunión y prepararnos para el trabajo. Que Dios nos asista".

Miércoles

Los rediles, todos cubiertos con juncos que mantienen una temperatura bastante lineal, para que los animales no se hielen en invierno ni se sofoquen en verano, están unidos a las casas por una puertecita. En uno de los rincones, cada vecino según le parece mejor, un horno para hacer el pan, siempre dando a la parte interior de la casa. Así, la gente no estaría obligada a salir a la intemperie para limpiar los corrales y alimentar a los animales en caso de helada y sobre todo, para garantizar el pan para la



familia. El ganado es fuente de calor y mantiene las viviendas bien templadas en los duros inviernos. En las casas hay un falso techo construido con barro y paja; ahí, en una esquina, se almacenan las diferentes clases de granos en enormes vasijas de barro, el aceite, la miel y la manteca rancia en recipientes de menor tamaño; y en el otro costado, guardan sus mantas y la ropa que no usan ordinariamente, perfectamente doblada, amén de sus documentos familiares, como el libro de familia, los títulos de sus parcelas, sus contratos de matrimonio... Un par de troncos recortados y hundidos en el suelo, sostienen el falso techo. La techumbre de zinc lo cubre todo. Para subir a ese piso, utilizan una escalera hecha de madera que después quitan del hueco que dejan sin construir como espacio de entrada y salida. Este falso techo tiene dos objetivos principales; el primero es almacenar lo ya mencionado, pero también sirve para no dejar que el calor veraniego quemara a la gente, para atajar las calenturas que se originan porque la chapa cuando se calienta al sol, es una auténtica sartén y si diera directamente a la gente, las achicharraría; en invierno ocurre lo contrario, el falso techo evita que el frío sea demasiado intenso en el interior de las casas.

Armados con escobillas de albardín, los hombres comenzaron a retirar todo el polvo y piedras acumulados en las techumbres nada más ultimar el rezo de la aurora; llevaron consigo quinqués de queroseno y alguna que otra linterna. Debían liquidar el trabajo con la salida del sol. Permanecer allá arriba bajo el calor solar era imposible; de todos modos, si no alcanzaban a terminar la tarea, al día siguiente lo harían. El fuerte sol que habría incluso de mañana, no se las andaría con chiquitas. Los escombros que se fueron acumulando abajo, los amontonaban otros vecinos, los metían en grandes sacos de plástico para llevarlos más tarde a una cañada que había detrás del pueblo. Una voz dijo que "como no llueva todo esto habrá sido en vano"; y otra que le responde que "hay que tener fe. Sidi Ahmed nos ha pedido que hagamos esto y él sabe que Dios acudirá a nuestro llamamiento. No dejemos nada sucio para que el agua llegue limpia a los aljibes, porque estoy convencido que va a llover". Los candiles apenas daban luz para ver adecuadamente, pero con lo que veían y lo que se imaginaban, el trabajo de barrido se fue cumpliendo muy satisfactoriamente.

En el mismo momento en que los hombres se subían a los techos, numerosas mujeres se dirigieron a los pozos como suelen hacer diariamente a esas horas. Llevaban a las espaldas enormes vasijas y dos cubos cada una –lástima que tuvieran únicamente dos brazos, pensaban algunos hombres sin declararlo. Debían colmar los recipientes de la mezquita para las abluciones y el depósito de plástico para que los creyentes bebieran, llenar los abrevaderos de los animales, llevar agua a sus casas y depositar en el almacén de Sidi Ahmed el agua que restara, en la enorme cisterna que había. "En la radio han dicho que hay una fuerte posibilidad de que llueva dentro de unos diez días", exclamó una mujer. Las otras no abrieron la boca, y al ver que sus palabras cayeron en saco roto, insistió que "los de la radio lo dicen según los que trabajan en 'eso' de la lluvia, el buen tiempo y el viento, por eso creo que dicen la verdad". Una voz le contesta por fin y aclara que "esos pueden decir lo que quieran, pero si no le pedimos a Dios que nos ampare, vamos arreglados". La mujer que creía en los meteorólogos cerró su intervención asegurando que "si están es para algo; y si han dicho que va a llover, estoy segura que así será, porque otras veces así ha sido." Al rato de andar en

silencio, alcanzan el pozo. El hoyo era muy profundo; muy abajo, con el efecto de las sombras nocturnas aun deambulando, se veía un botón de agua que reflejaba el cielo estrellado y las diminutas cabezas de los que se asomaban; círculo acuoso al que se llegaba con un cubo, una larguísima cuerda de esparto y una polea colgando de un enorme madero, depositado encima de dos brazos que sobresalían, hacia arriba, del brocal del pozo. El barreño para sacar agua se dejaba siempre ahí para que si alguien precisara abastecerse, no tuviera más que llenar el recipiente, sacarlo y saciar sus necesidades. Por las tardes, cuando el sol se prestaba a desaparecer, los campesinos que residían cerca del acuífero se acercaban con sus animales para darles de beber. Había un abrevadero enorme que se inundaba de agua sacada del pozo y los animales se peleaban para llegar los primeros. Era un momento en el que las mujeres no podrían llenar sus recipientes a menos que se desplazaran a otros pozos más lejanos. La tarea de sacar agua es dura pero las mujeres se lo pasan bien, porque mientras una tira de la cuerda hacia arriba con el cacharro lleno de agua, algunas la animan cantando y gastando bromas y otras la alientan con deseos piadosos, llenando ese lugar de alegría momentánea. "Oye, niña, ¿qué te traes entre manos con Jalid? Ya sé que estás fritita...". "Oye tú, que Jalid es mi primo y la que está loca por él eres tú que si no, ni lo mencionabas...". Una que no se movía de su sitio precisó, con voz atormentada, que "estoy casada y mi vida no es más que una mentira. Sé que mi hombre está con otra de nuestra aldea... así que casarse en nuestro pueblo no es más que un disimulo, una gran falsedad". Sin ninguna intervención del resto de compañeras; se trataba de un tema que todas conocían pero del que se negaban a hablar. Así, difícilmente encontrarían el reposo en la indiferencia de todos y de lo ya habitual. Una de las mujeres, para romper la tensión reinante recién creada, da un grito de terror y afirma haber visto a Aicha Kandicha pasar por detrás de todas ellas; que tenía cara de mujer pero patas de cabra. Se hace el silencio; todas saben que ese diablo femenino existe; la que tira de la cuerda permanece inmóvil. La mujer del aviso no puede contenerse y rompe a reír, delatando su guasa. Todas las demás la siguen en su risa y la que está en la cuerda le dice que "me has dado un susto de muerte. Las rodillas no quieren responderme, así que la broma te va a salir cara; toma la 'soga'".

Cuando la que saca agua se cansa, otra la releva en esa tarea convirtiéndose en la diana de los buenos deseos y bromas de sus compañeras y así hasta llenar todos los recipientes de agua y regocijo y casi sin darse cuenta del esfuerzo realizado. Eran momentos que valía la... alegría de ser vividos; la pena ya la tocarían el resto del día. Para ponerse las enormes ánforas a las espaldas se ayudan mutuamente siguiendo con el buen talante matutino. Cuando están listas, con los cántaros bien sujetos al cuerpo con sogas y los cubos magullando ambas manos, deciden emprender el camino de regreso; ahora ya en silencio y con alguna intervención muy esporádica. Una que está en el centro de la fila anuncia que "Zohra de Aluch tiene un contrato para trabajar en la Fábrica. Su padre es amigo del *Caid* y...". Una de las compañeras la corta y contesta que "Eso hay que verlo. Ella cree que le van a hacer el contrato, pero de lo dicho al hecho...".

Al llegar al pueblo con sus pesadas cargas, las mujeres observan que los hombres ya habían dejado de limpiar los techos y que algunos estaban metiéndose en los aljibes

con escaleras que tenían que utilizar para alcanzar los agujeros por donde suele irse el agua sobrante de la lluvia. Se fijaron que algunos de los depósitos ya estaban encalados, por lo tanto las grietas de las paredes y el tubo de achicadura habían sido reparados. Para reponerles las tapaderas había que esperar que se secaran completamente.

#### Jueves

Las faenas del pueblo se tenían que hacer antes de que saliera el sol salvo el mantenimiento del interior de los aljibes, a la sombra la mayor parte del día. El trabajo en los agujeros de achicadura de los depósitos lo comenzaron el día anterior, pero como era tarea que exigía paciencia y estoicismo, no lo acabaron; estaban obligados a seguir con la labor con la esperanza de finalizarlo este jueves. Muchos de los tubos de plástico estaban deteriorados y había que cambiar algunos y componer otros. Eso exigía abrir la dura tierra por donde pasaban los canalillos, sacar la cañería dañada y colocar en su lugar un conducto nuevo con una inclinación que permitiera la salida del agua a campo abierto o reparar adecuadamente los que se podían mantener en su lugar. Tuvieron que cambiar tres tubos y remediar los agujeros que tenían otro buen número para evitar que el agua se saliera y anegara con barro los contornos de los depósitos.

Grandes cubos de cal se bajaban al fondo de los aljibes y tres o cuatro mujeres se esmeraban en encalar las paredes de cada uno de los depósitos –ellas tenían que efectuar su labor después del paso de los que taponaban las grietas y reparaban los tubos de achicadura del agua sobrante. Llevaban banquitos en los que se subían para alcanzar la parte superior del tanque. El Fakí les dijo que tenían que comenzar esa labor en la casa de Si Abdeslam, que en paz descansa, porque esa era la ley. Su viuda tenía a los vecinos del pueblo como único sostén después del fallecimiento de su marido –sus hijos eran demasiado pequeños para contar con ellos-, y tenían que ofrecerle a ella primero todo lo que se preparaba en el pueblo y por si fuera poco, ella no ayudaba en los trabajos porque “tiene hijos pequeños, como si los que nosotras tenemos fueran gatos”, señaló una voz descontenta. “El fakí nos recordó en un momento dado, al dirigirse a nosotros, unos pasajes del Corán que dicen que *“la vida de este mundo no es más que un juego y un pasatiempo; la vida futura vale más para los que temen, ¿no lo entenderéis?”* –apuntó una de las mujeres que aparentaba más edad que las otras. Por lo tanto ahí estaban encalando el aljibe de la esposa del difunto vecino. Una de las mujeres estuvo a punto de hablar varias veces pero empezaba, decía cuatro tonterías y se enmudecía diciendo “más vale callarse... porque a veces una puede meter la pata”. Otra, que dejó de encalar para dirigirse a la primera le recordó “que entre nosotras puedes decir lo que te dé la gana, porque de aquí no sale”. “¿Seguro?”. “Pues claro mujer...”, y reanudó su labor. “Algunas malas lenguas cuentan que si Sidi Ahmed siempre quiere que le hagamos las cosas primero a ella, no puede ser por nada. Puntualizan que ese termina casándose con la viuda de Si Abdeslam... Como tiene nada más que dos, pues sería la tercera”. “Y tú serías la cuarta... porque ya que no estás casada y con las ganas que tienes...” - le dijo la otra. No hubo comentarios y todas siguieron con su tarea, incluso con más ahínco, como si algo les empujara a apresurarse y hacer como que no habían oído nada. La

quisquillosa mujer se empeñó en abrir un tema sobre el santo varón y sus esposas. "Bueno, decidme, ¿por qué razón sus dos mujeres no ayudan en las labores del pueblo? Si todos tenemos que trabajar para todos, ellas deben participar... y claro, la mujer de Si Abdeslam en su casa tranquila". "¡Te quieres callar de una vez! Eso a nosotras no nos incumbe. Debemos cumplir con nuestra parte del trabajo y san se acabó" –le gritó la compañera. Las demás mujeres miraron con desconcierto a la crítica sin abrir la boca. "¿Pero no dijiste que soltara la lengua y que todo quedaría entre nosotras?" No hubo respuesta.

Al finalizar la faena, salieron del depósito para irse a otro. En ese momento regresaban las mujeres que de madrugada fueron a por agua. "Supongo que ya habrá agua suficiente para *'tirarla'* al paso de los hombres... Mañana nos toca a nosotras, ¿verdad?", dijo la exigente, oveja negra del grupo, señalando a las que transportaban agua; la respuesta fue el silencio. Concentración del pensamiento ante la incuestionable verdad.

Los que reparaban y cambiaban los tubos para achicar agua, tardaban más que los demás en terminar su tarea. Al mediodía, a la hora del rezo anunciaron que el resto – les quedaban tres aljibes y el enorme depósito que la mezquita tenía en una pequeña esquina-, lo harían el viernes temprano y cuando llegara la hora del *Dhor*, todo estaría preparado para recibir toda el agua que cayera del cielo. Uno de ellos aclaró que "nada más que reparar las grietas en las paredes de los aljibes que hemos encontrado nos ha llevado medio tiempo del utilizado; las mujeres deberán estar preparadas mañana para encalar nada más terminar nosotros."

#### Viernes

Los encargados del trabajo más técnico en los aljibes, cumplieron. A renglón seguido las mujeres recogieron polvo, piedrecitas, desconchones y lo echaron fuera para pasar al blanqueo de las paredes. Al mediodía todo estaba listo; todos los aljibes limpios, secos y cubiertos. El depósito de la mezquita se vació en numerosos cubos, se lavó concienzudamente y se le volvió a verter su agua.

Sidi Ahmed dirige a sus vecinos con dos *rak'at*. En la primera pronuncia en voz baja, pero audible, siete veces *al-Takbir*, incluye *al-Takbirah al-Ihram*. Recita, en voz alta *al-Fatiha* y una *Surat*. Efectúa *al-Ruku'* y *al-Suyud*.

Los vecinos le siguen a pies juntillas. Están seguros que la súplica de este venerable hombre llegará a Dios; se entregan a él para que los lleve junto al Todopoderoso.

El fakí se levanta para emprender la segunda *Rak'a*; pronuncia cinco veces *al-Takbir* además de *al-Takbir* que pronunció al levantarse. Recita *al-Fatiha* y otra *Surat*, en voz alta. Realiza despacio, con voz tranquila, *al-Tashahhud* y cierra esta plegaria con *al-Salam*.

Caminaban despacio elevando la voz con la intención de llegar lo más alto posible. El fakí abría el cortejo, su estatura le permitía ver todo lo que pasaba a su alrededor; era el que menos fuerza le dispensaba a su garganta; sus hermanos ya gritaban lo

suficiente para alcanzar el cielo, pensaba el santo varón –¡Oh Dios, otórganos tu bendición y danos agua... Sus dos mujeres salieron a la puerta de su casa con sendos cubos de agua –que llenaron de la cisterna, según indicaciones del venerado fakí-, para que cuando pasara la comitiva echaran el líquido y recitaran un par de aleyas para participar en la obra magna de llegar al Creador. Las vecinas y niños vertían el agua en el suelo antes de que la comitiva llegara a ese punto, y así sucesivamente hasta el final de la marcha.

Satisfechos de su gran labor, los vecinos decidieron esperar la respuesta de Dios. Ellos habían cumplido plenamente su cometido.

El miércoles siguiente, muy de mañana, los vecinos se despertaron a causa de un enorme ventarrón. Los eucaliptos del pueblo silbaban fuertemente. Las que tenían que ir a por agua decidieron esperar acontecimientos. Con los primeros albos del día una callada llovizna comenzó a alegrar corazones. Un primer relámpago iluminó el caserío y un par de segundos más tarde, un enorme trueno hizo temblar las casas. Después, las vigas de madera que sostenían las hojas de zinc empezaron a vibrar por el frenético golpeteo de las gotas de agua. Todos los vecinos se asomaron a la calle para ver cómo la lluvia era real...y cómo el resplandor de los relámpagos les permitía verse unos a otros para decirse que Dios les había oído y para, los hombres, citarse en la mezquita.

Después de rezar *el-Fayr*, Sidi Ahmed arengó a sus vecinos explicando que Dios había oído la llamada de los creyentes. En eso que el agua empezó a bajar como si fuera el diluvio universal; el turbión comenzó a caer con verdadera furia. Allá a lo lejos, por donde amanece diariamente, el cielo se cerró de tal manera que el día se negaba a alumbrar la aldea. Los hombres decidieron permanecer en la mezquita esperando que la lluvia menguara. Al mediodía, seguían aguardando que el caudal de agua que procedía del cielo se redujera; fue en vano porque el aguacero parecía encolerizarse más y más. La lluvia si no continuaba con esa pujanza, se enfurecía por momentos dando la impresión que llovía con más intensidad; los relámpagos y truenos acompañaron a las mujeres atrincheradas en sus hogares y a sus maridos en la mezquita. Los hombres, ante este hecho insuperable, decidieron irse a sus casas y se dijeron, desanimados, que si el temporal seguía no podrían verse ni 'pasear' por la aldea, que cada uno rezara junto a su familia.

Una semana después, seguía lloviendo con la misma energía. Los hombres, de malhumor, permanecieron en sus hogares y, en muchísimo tiempo, las mujeres pudieron disfrutar plenamente de las delicias de sus maridos, vencidos y obligados por la fuerza de la naturaleza; todo lo que había en el hogar muda de adorno y observa confidencialmente a los hombres; todo aparece sumergido en la oscuridad y el sigilo; ellas fueron mujeres hermosas pero con el matrimonio y la dureza de la vida vieron cómo su belleza se deslucía y a sus hombres apartarlas de sus apetitos carnales substituyéndolas por otras secretas hembras. El destino era muy riguroso con estas señoras, a casi todas las llevó a la desilusión, al desengaño, tanto que llevaban en el alma un dolor que sólo ellas sentían, que nadie era capaz de sospechar.

La aldea iba subida en un montículo desde el que el agua bajaba por una pequeña quebrada y formaba numerosos arroyos que desembocaban en uno grande que venía de donde nadie tenía noticias; rodeaba la elevación del poblado y se iba, perdiéndose en algún paraje desconocido, enriquecido con los riachuelos del pueblo. Como el frío se hacía cada vez más intenso, comenzó a nevar. Los lugareños, a pesar de vivir aglomerados en una pequeña superficie, no se vieron en muchos días. El frío y el mal tiempo también agotaron a los pueblerinos, y de pedir lluvia al Todopoderoso –sobre todo los hombres retenidos por decisión de la naturaleza-, pasaron a pedirle que escampara de una vez, que el cielo se despejara, porque entre la lluvia y la nieve, la angustia y la ausencia de los ‘paseos diarios’, los tenían atenazados; prisioneros; rehenes secuestrados en sus propias casas; en sus propias y satirizadas vaginas marchitas. Claro, las plegarias–y el sentimiento de recriminación-, se hicieron por separado y sin previo acuerdo y el peso de esas voces de reproche no repercutiría como el de las rogativas que se enviaron conjuntamente –pensaron entristecidos los vecinos, cada uno en su aislamiento.

Un buen día, amaneció todo blanco con un sol radiante; cielo totalmente desencapotado. Tanto mujeres como hombres intentaron salir de las casas, pero les fue casi imposible, porque la nieve atrancaba puertas y ventanas desde fuera y únicamente podían ver el cielo a través de los tragaluces que había en la parte de arriba de las paredes de sus cabañas; y si decidían salir, tendrían que hacerlo a través de los apriscos; los hombres con el riesgo de no encontrarse con la persona deseada. Por lo que se sentían impotentes; algunas de las esposas, momentáneamente, poderosas e importantes.

## Encuentro en Tánger

León Cohen

### 1

#### *Juanita y Sol*

Sol Bensusan era una joven tangerina como tantas otras, hasta que se le ocurrió escribirle una carta a Juanita Narboni que para su sorpresa, dio la vuelta al mundo. Cualquiera puede encontrar la carta en Google. Juanita Narboni, como todos sabréis se ha convertido con el paso de los años (la novela se publicó en 1976) en un arquetipo literario creado por el escritor también tangerino Ángel Vázquez, hasta tal punto que no sabremos nunca si Juanita fue un personaje real o ficticio. De manera que cuando en el año 2002, Sol le escribe a Juanita y le expresa su amistad y le transmite sus sentimientos, no sabemos si ambas se conocieron realmente o si Sol establece un dialogo con un personaje novelado. Al menos yo, tengo mis dudas. Tanto Sol como Juanita, poseen la impronta tangerina y eso se manifiesta en sus expresiones, en su manera de vivir su ciudad y de contar su pasado. Pero bueno, lo que yo como narrador pretendo, es relatar el encuentro de estas dos tangerinas, esperando que del intercambio de vivencias, de reflexiones y de opiniones surja el milagro que ilumine el esplendor de Tánger y la memoria de sus habitantes. Es indiferente que ambas sean personajes reales o inventados.

Esta mañana de verano, Sol y Juanita se han citado en un café cercano a la playa municipal, junto al Hotel Rif. Sol está un poco nerviosa porque lleva años sin ver a su amiga Juanita. ¿Qué aspecto tendrá, qué habrá sido de ella, *al bimier baharnes*? Se pregunta mientras baja por la cuesta de la playa, *qué quebradera*, después hay que subirla, piensa. ¿Qué se dirán al verse de nuevo? ¿Cuánto les durará el primer silencio, ese que viene tras los besos y abrazos? Espero que poco, se dice Sol, que sea cortito *por el Dio*. Sol entra en el referido café y apenas dentro, exclama: Uah mírala, es ella. Ahí está Juanita sentada en una mesa con las piernas cruzadas, lleva gafas de sol y una especie de turbante de colores llamativos que le cubre parcialmente la cabeza. Conserva su tradicional elegancia tangerina. Parece salida de una película de los años 50. Llegado el momento tan esperado como temido por Sol, ambas mujeres se abrazan, se miden, se miran, como si nunca se hubieran visto.

- ¡Qué bien te conservas Juanita! Exclama Sol.
- Y tú qué joven estás Sol, nunca te hubiera imaginado así, tan lozana y hermosa, *lo bueno*.

Por fin se sientan.

- Mira Juanita, te he traído un regalito de España, por una parte, no sabía qué traerte, pero por otra no quería que de nuestro encuentro, no te quedara ningún recuerdo, no es por lo material, ya me entiendes...
- No te hubieras molestado mujer, pues sabes muy bien, que desde que me dijiste que vendrías, no he podido olvidar el detalle. Muchas gracias de todos modos. Eres un diamante Solita.

Una vez pasados los primeros minutos e intercambiados los parabienes, ambas mujeres permanecen un tiempo en silencio, que Sol se encarga de romper.

- ¿Juanita, te has parado alguna vez a pensar sobre nosotras y nuestra realidad? ¿Somos personajes de ficción o somos más bien la representación de muchas mujeres que vivieron en nuestra época y en nuestro lugar?
- ¿Qué importa que hayamos existido o no? ¿Y eso qué más da? siguió Juanita. Yo estoy convencida de que sino idénticas a nosotras, fueron muchas las Juanitas Narboni y las Soles Bensusan, con otros nombres sí, pero con vidas e inquietudes parecidas a las nuestras, en aquel Tánger de los 50 y los 60. Fíjate que cuando recibí tu primera carta, me sentí retratada y feliz porque alguien más reflejara con tanta precisión lo que yo misma había sentido en tantas ocasiones. Experimenté una sensación extraña, como si mi historia no hubiera acabado y su continuación me permitiera seguir viva. Ahora mismo estoy aquí de nuevo como si hubiera escapado del libro, hablando contigo, *reina*. Es casi un milagro. Es como si Ángel le hubiera dado el testigo a León para que siguiera. Así que ahora podremos playarnos y hablar de nuestro pueblo y también de nosotras.
- Han pasado cuarenta años desde que saliera tu vida perra a la luz, Juanita, yo soy algo más joven, hace solo una veintena de años que me convertí en personaje público, continuó Sol. La pregunta que siempre me viene a la cabeza, Juanita, es: ¿Por qué Tánger? Yo nací en Larache, donde viví hasta



los diecisiete, aunque casi la mitad de ese tiempo lo pasé entre Zoco-el-Arba y Rabat, hasta que llegué a Tánger en el 64. Lo extraordinario no es cómo era entonces aquella ciudad, sino cómo la percibí y la interioricé yo y cómo la convertí en mía para siempre. Tánger seguía siendo un espacio de mestizaje cultural y religioso, pero también social y político. Recordarás Juanita, que habían bastantes centros educativos, como el Instituto español Severo Ochoa, el Liceo francés Regnault, el Instituto alemán Goethe, el italiano Dante Alighieri, la American School, el English College, además de los colegios marroquíes y de la Alianza israelita. No estaba nada mal para una ciudad que no alcanzaba los doscientos mil habitantes.

- Es cierto prosiguió Juanita, que el carácter o más precisamente la idiosincrasia tangerina, se forjó entre otras cosas, a base de afinar el oído y de familiarizarse con los sonidos, las entonaciones, las gesticulaciones y hasta los ruidos de tantos idiomas diferentes, que parecían fundirse en uno solo, cuando alguien pronunciaba: *Arrête de déconner mon vieux, déjame en paz por favor, a jai baraka msdar*. Como si necesitara decir las cosas en varios idiomas para ser entendido. Pero lo sorprendente, es que nadie podía adivinar cuál de estas tres lenguas era la materna de ese alguien. Porque los tangerinos no hablábamos varios idiomas, los interiorizábamos y los hacíamos nuestros. Decía un famoso filósofo español, creo que era Emilio Lledó: *“Los otros son otros en la medida en que son diferentes de nosotros; la otredad es entonces esa posibilidad de reconocer, respetar y convivir con la diferencia”*. Sin embargo, la manera tangerina de considerar la “otredad” enriquece, profundiza y amplía esa hermosa definición. No se trata ya solo de tolerar o de aceptar al otro, los tangerinos dimos un paso más, en el sentido de considerar al otro como a uno mismo, de ser en definitiva **igual que el otro**, de forma que el otro deja de ser otro y por tanto diferente. Y qué mejor para conseguirlo que hablar como el otro. Cuando una o uno se refería o pensaba en Gerard, Maurice, Khalid, Carmen, Alberto, Luigi o Rachida, solo veía unos rostros o más precisamente unos seres, cuyos nombres no eran más que etiquetas para distinguirlos, sin ningún otro prejuicio o componente racial, social o religioso. ¿Quién podría sentirse extranjero en aquel Tánger?

- ¡Qué bien lo has expresado Juanita! Exclamó Sol. Nunca olvidaré la frase de mi amiga Françoise, una italiana de origen, pero sobre todo una tangerina genuina:” - *Tánger es el único lugar donde me siento en casa*”, me confesó una tarde noche durante un reencuentro de tangerinos en 2007. ¡Cuánta verdad y cuanto amor a su ciudad revelan sus palabras! A mí me estremecieron. Permíteme Juanita que dedique algunos minutos a hablarte de mi amiga Francesca, porque me consta que no llegaste a conocerla.

## 2

### *Francesca*

- Francesca nació en Tánger a finales de la década de los años 40 del siglo XX. Sus padres se habían trasladado a nuestra ciudad huyendo de los bombardeos sobre Italia durante la segunda guerra mundial. Eran originarios de Aprilia, un pueblo distante solo 40 kilómetros de Roma. Francesca creció en el Tánger paradigmático de los 50. Primero en el colegio italiano donde cursó los estudios primarios y luego en el Lycée Renault donde completó los secundarios. Fue tal su identificación con la cultura francesa que se hizo llamar Françoise, como todas sus compañeras la conocíamos. Con dieciséis años hablaba italiano, francés y español a la perfección, y como buena tangerina pasaba de una lengua a otra según le parecía y sin darse apenas cuenta. Cuando yo la conocí, debía de tener mi edad, diecisiete o dieciocho años. Chatita y pecosa, era una chica mona, sin más. Su atractivo residía en su sonrisa y en unas piernas nada desdeñables. En la década de los 70 se marchó a vivir a Paris, cuando el gran éxodo tangerino. Volví a verla en el año 2007, cuarenta años más tarde. Conservaba el mismo aspecto y el mismo atractivo. Me contó que se había casado en Paris con un judío tangerino y que había tenido una hija con él. Acabó separándose. Él, un hombre liberal y agnóstico en su juventud, se había convertido en alguien muy religioso e integrista. Su expresión reflejaba cierta melancolía cuando relataba su historia en el exilio parisino. Como si se diera cuenta de que su vida había sido una oportunidad fallida.

Recuerdo sobre todo su mirada triste, vacía, ausente, que parecía recorrer todo su pasado, como si se preguntara una vez más por qué tuvo que abandonar su tierra. Había cierta amargura y desolación en esa constatación. Sin embargo, saberse en Tánger, aunque solo fuera por pocos días, parecía devolverle parte de la alegría perdida. Cuando me despedí de ella, comprendí mucho mejor lo que Tánger significó para todos los tangerinos y el dolor profundo e irremediable del exilio. Todas y todos nos convertimos en tangerinos errantes y vagamos por el mundo en una diáspora sin retorno. Ya sé que esta idea la he repetido en numerosas ocasiones de manera diferente, pero creo que es fiel reflejo de lo que ocurrió en nuestro interior.

### 3

- Por lo que sé de ti Sol, dijo Juanita, tu llegada a Tánger coincidió con lo mejor de tu juventud. En esos años empezaron a desarrollarse tus inquietudes intelectuales y políticas. Y no sé hasta qué punto Tánger influyó o catalizó esos cambios personales.
- No te equivocas Juanita, continuó Sol. Conocí a tangerinos que sin proponérselo, determinaron mi devenir, abriéndome puertas y caminos que desconocía y orientándome para seguir mi ruta vital. Fueron ellos, amigos y profesores, pero también la ciudad y lo que representaba. No sé si hablar de revelación sería apropiado, por la connotación religiosa que encierra esa palabra, pero algo de eso hubo.
- Indudablemente, una ha de estar preparada para recibir los magisterios, y ser lo suficientemente permeable y sensible para que las influencias "positivas" penetren en nosotras. Quiero con esto significar, que tú llegaste a Tánger en el momento preciso para que en ti tuviera lugar el cambio, la evolución o el descubrimiento, como quieras llamarle. La experiencia tangerina fue de algún modo la que faltaba para sumarse a las anteriores y llegó justo cuando tenía que haberlo hecho. Quizás por eso fue tan importante en tu vida.
- No esperaba, amiga Juanita, que acabáramos reflexionando sobre las razones que convirtieron mi experiencia tangerina en algo insólito y

definitivo. Pero todo puede pasar cuando dos personajes que basculan entre la ficción y la realidad se encuentran a medio camino entre ambas. Pero hablemos de ti Juanita.

- De mí hay poco que añadir, casi todo lo dijo el malogrado de Ángel. Sigo llena de malentendidos, de contradicciones, y sigo llegando tarde a todos los sitios. Bueno, hay que decir que a nuestra cita, he acudido muy puntual. Es broma. Quiero decir que siempre anduve unos pasos por detrás de la rueda de la vida. Y por eso se me escaparon casi todas las cosas buenas. Mis trenes pasaron de largo. Como ponía Ángel en mi boca: Dios le da pañuelos a quien no tiene mocos. A mí nunca me tocó la tómbola por muchas ferias a las que asistí. Pero sí puedo decir que vi el Gran circo Americano y a Manolita Chen. Y que tuve la suerte de vivir en el Gran Tánger. No debería quejarme reina. Pero yo soy así, como me parió mi madre. Por favor León, mi bueno, no sigas, porque vas a acabar escribiendo la segunda parte del libro de Vázquez. Y eso no, por favor, ya estoy harta, con una historia tuve bastante.

Las dos mujeres se abrazaron con ternura y complicidad y gritaron: ¡Viva Malabata! ¡Malabata for ever! Luego desaparecieron, se esfumaron para siempre. Si queréis encontrarlas, buscad, buscad y no descanséis nunca, seguro que se esconden en alguna morada tangerina, lejos, muy lejos de la realidad.

Enero 2017

## **MALETA CONNECTION.-**

### **Juan Antonio Palacios Escobar**

Sí, soy una maleta, ligera y cómoda, algo inusual en mi especie. Del asa cuelga una cola de zorro, quizás la pusieron para reconocermé. Todo un detalle. A la mayoría le colocan una cinta de color, y en el peor de los casos una bolsa de plástico. Continúa en su sitio, a pesar de los traslados y trajines, de los terremotos y tormentas.

Yo debería estar en una suite lujosa de uno de los hoteles de la Playa de Varadero en la Isla de Cuba, pero por aquellos azares del destino me encuentro en el hall del Moscow Marriott Royal. Me preguntaba cómo había podido llegar a la otra punta del mundo. Iba en busca del calor y aquí hacía frío.

Allí estaba, sin llamar la atención y contemplándolo todo, observando el ir y venir del personal y viajeros, de visitantes y pasajeros de todas las nacionalidades. Hombres, mujeres y niños, mayores y jóvenes, cada uno con su mochila y sus historias.

En un momento me vi rodando de la mano de un piloto de una importante empresa británica de aviación. No sabía muy bien si se trataba de una confusión, ya que me debía parecer mucho a una de mis hermanas que circulaban por el mundo quizás se trataba de un secuestro en toda regla.

Sabía que mi contenido era muy valioso y no podía ser desvelado, pero ese era otro cantar, que es posible que fuéramos conociendo poco a poco. Ahora, lo único cierto es que montada en aquella confortable limusina de color blanco, como las nubes que poblaban los cielos, iba camino del aeropuerto de Moscú.

Mientras recorrían la autovía a toda velocidad, estaba asistiendo a una conversación en la que todos se interpelaban, a veces con el impulso de un grupo de animales del aire, en una batalla dialéctica entre turnos, rutas y cuadrantes, de quienes se pasan más de media vida volando en esos grandes pájaros de acero.

En medio de aquel barullo, John y Mary, nombres de uno de los pilotos y una azafata de vuelo respectivamente, mantenían una conversación en clave que no lograba descifrar por mucha atención que pusiera. No tenía mucho sentido aquella mezcla de letras y números. Sorprendía que los otros cuatro pasajeros del elegante y alargado coche de lujo tomaran notas desafortunadamente, como quienes se empeñan en cumplir fielmente la misión encomendada.

Al parecer, todo apuntaba, que se trataba de un grupo espías al servicio del Gobierno de su graciosa Majestad y aprovechaban su trabajo volando de un lugar a otro del mundo para obtener información privilegiada. Habíamos llegado a la terminal moscovita y cuando me disponía a ser facturada, me encontré en otras manos, en otro mostrador y notaba como colocaban etiquetas en mi piel con destino a Amsterdam.

Confieso que me había dado tiempo para observar lo tragicocómico de la conducta humana, como la inmensa mayoría tecleaba compulsivamente sus móviles, mientras corrían sin saber hacia dónde dirigir sus pasos y simulaban un gran teatrillo de marionetas manejadas al antojo de un poder invisible.

Uno de los personajes que más me llamó la atención de aquella fauna aeroportuaria fue un sujeto que respondía al nombre de Mark, un sujeto pelirrojo y pecoso de 1,95 m, que ofrecía a la gente regalarles un nuevo artilugio tecnológico capaz de programar y mandar hacer casi todo, pero que les obligaban a estar permanentemente localizados, formando parte de un grupo experimental de análisis de conducta, dirigidos por un famoso Catedrático de Psicología.

Una guapa y despistada profesora de Filosofía, volvía a su ciudad, tras impartir un Seminario sobre Estrés Laboral en la Universidad de la capital rusa, y en una de las muchas ausencias en las que perdía la conciencia de todo lo que le rodeaba, me había adoptado como una de sus hijas de viaje, que normalmente llevaba llena de libros.

Habíamos llegado a aquel acogedor ático, en pleno centro histórico de la Venecia del Norte. Mi amiga Marjolein que tenía un sabor especial como la mejorana, hierba aromática, que era el significado de su nombre, me miraba con cierta extrañeza, como preguntándose si realmente era quien ella esperaba o tal vez no.

Nuestra protagonista, tras un minucioso examen, había intentado abrirme para saber de mis secretos, pero sin éxito. En mil y una maniobras había probado todo tipo de llaves, incluida una que le habían dicho que era mágica, pero nada de nada, misión imposible.

Entonces en su deriva filosófica, no paraba de hacerme preguntas quien era, que hacía, hacia donde iba, porqué estaba allí y como había llegado a estar entre sus manos. Procuré de todas las formas posibles explicarle mi situación, pero entre su nerviosismo e inquietud y mi poco dominio del inglés y mucho menos del holandés no nos entendíamos.

Marjolein, a pesar de su bello nombre, era una persona compulsiva y su manera de conducirse reunía toda la sintomatología de su bipolaridad. Su adicción a las redes sociales le había impulsado y llevado a cometer aquella imprudencia. En su afán de encontrar el amor de su vida, había quedado en una cita a ciegas con alguien que se hacía llamar Berg, cuyo significado de montaña, infundía seguridad.

Sonó el timbre de la puerta y pareció un hombre, que no era ni alto, ni guapo, ni espectacular, ni se llamaba Berg sino Jenkin que en flamenco significa pequeño Juan, y sin conocerse de nada se entregaron el uno en los brazos del otro y me hicieron asistir y disfrutar de aquella de aquella fogosa, poética y maravillosa noche de sexo y amor.

Mientras era testigo de aquel encuentro volcánico, me preguntaba una y otra vez si llegaría algún día a mi destino o encontraría a mi propietario o entre personas y personajes solo me esperaba continuar perdida a lo largo y ancho de este mundo, entre lo exquisito y lo rebuscado, mientras aprendía a descubrir todo lo que antes me estaba prohibido.



## TINTA ROJA

### Ángel Gómez Rivero

Ahora que siento que mi vida se acaba, aquí postrado en el lecho, y aprovechando que la muerte me concede unos minutos piadosos de lucidez antes de alzar el vuelo eterno con ella, he decidido narrar un oscuro y extraño suceso acontecido muchos años atrás, cuando fui joven y aún no había decidido qué hacer con mi vida. Mi memoria se traslada hasta un enero lluvioso en extremo, en el que mi padre, por cuestiones de trabajo, se mudó de ciudad. Yo era huérfano de madre, así que hicimos un traslado de matrícula para ingresar en un internado de la nueva localidad —cuyo nombre prefiero omitir—, para poder terminar el último curso del bachillerato. Allí, acompañado de unos treinta muchachos como yo, me vi dispuesto a ponerme al día en materia de estudios y con deseos de convivir con todos. Pero me advirtieron, nada más llegar, de las «malas maneras», digámoslo así, de don Raimundo, el profesor de Literatura y director del establecimiento.

Don Raimundo diríase casi tan viejo como los muros del centro, un recio edificio del siglo XIX al que la copiosa hiedra tapaba las vergüenzas de un enlucido afectado por las inclemencias y el devenir de los años sin reparar, y que, al caer las sombras, gozaba de un regusto algo siniestro para una mente sana. De tan rancia construcción se comentaban mil y una historias de fantasmas, a cual más terrorífica. Don Raimundo, además de arrugado como una pasa, era orondo como una barrica de amontillado. Era solo mi segundo día de clase con él y ya aprovechó para sacarme a la pizarra. Yo, que sentía no haber podido ponerme las pilas aún, vi abusivo que me convocara sin darme algunos días de acomodo y preparación. Así que me vi ante el encerado, esperando las instrucciones del mofletado profesor. En el exterior, una tormenta acababa de desatarse y la lluvia maltrató los cristales de las ventanas con pertinaz insistencia, como si fueran dedos de calaveras que intentaran repiquetear para componer el ritmo de alguna danza macabra olvidada.

—Vaya escribiendo con la tiza las respuestas a mis siguientes preguntas, señor Grau —dijo llamándome por el segundo apellido; el tema trataba sobre el poema *El cuervo*, de Edgar Allan Poe—. Primera: ¿cuál es el nombre de la fallecida citada en el poema? Segunda: ¿cómo se llamaba en realidad la esposa de Poe? Tercera: ¿sobre el busto de qué diosa se posa el cuervo? —Se tomó unos segundos para mirarme con los ojos entornados, antes de proseguir—. Y cuarta: ¿cuál es el último verso del poema?

No sabía ninguna respuesta y sentí mis entrañas temblar como un flan ante el espantoso ridículo. No sé por qué razón desplazé la tiza hasta la pizarra y, como por arte de magia, mis manos comenzaron a trazar caracteres. Al término, en el encerado se leía: *Leonor, Virginia, Palas y ¡Nunca más!* Por si no fuera suficientemente asombroso, sucedió algo más sorprendente aún: mis manos, como si estuvieran manejadas por un ente invisible, escribieron una estrofa que ni conocía ni acababa de pensar, justo cuando un trueno hizo temblar las ventanas. Hoy día soy un poeta de renombre —no existe vanidad en mis palabras, agradezco lo entiendan—, con docenas de libros escritos y



muchos premios importantes en mi haber; pero en aquella época no habría podido componer un solo verso, por lo que me sentí juguete de fuerzas desconocidas movidas por el destino.

La estrofa decía:

*iProfeta! iSer abominable!  
Profeta, sí, seas buitre o diablo  
delegado del mal, arrojado  
por las aguas de un mar pútrido,  
a la orilla de mi condición distinta,  
directo al corazón de mi conciencia.  
Profeta de las tinieblas, te conmino,  
¿hay bálsamo que palie el dolor?  
iDetén tu crueldad hacia mí!  
No me postraré nunca más.*

Acto seguido, el viejo profesor quedó lívido ante los misteriosos versos que parecían refulgir en la pizarra. Respiró varias veces como si el aire no llegara a sus pulmones, sus ojos se desencajaron y cayó al suelo produciendo un sonido sordo pero considerable, tal que fuera un cerdo que se descolgara del gancho del matadero; después quedó inmóvil, desmadejado. Varios alumnos de la primera fila fueron a socorrerlo y otros salieron al pasillo pidiendo ayuda. El revuelo fue colosal.

Una hora más tarde, una vez retirado el profesor por los sanitarios, todos se enteraron de que había fallecido víctima de un infarto. Se suspendieron las clases y los alumnos se dispersaron. Yo me desplacé como sonámbulo hasta la cafetería del centro, donde muchos comentaban lo sucedido en clase. Algunos me miraron como los que ven a un extraterrestre o a un ser venido del *más allá*. Pedí una tila caliente y me senté abrumado en una mesa apartada, sintiendo que desfallecía. Hundí el rostro entre las manos e intenté hacer acopio de fuerzas. No entendía nada y solo intuía que algo grave acababa de suceder. Volví a sentirme juguete de fuerzas ignotas que no son de este mundo. La lluvia seguía derramando agua sobre el edificio y el repiqueteo resonaba en las cámaras de mi cerebro a la manera de un eco. Sentí la sensación de una presencia cercana, por lo que alcé el rostro para ver a un compañero sentado frente a mí que sonreía con dulzura. Su cabeza estaba poblada por rizos rubios y tenía unos ojos azules grandes y limpios como el firmamento de día.

—No te preocupes —dijo con afabilidad—. Las cosas suceden porque tienen que suceder.

No comprendí el alcance de aquellas palabras tranquilizadoras. Tras dar las gracias, pregunté por qué me apoyaba. Contestó que yo no tenía culpa de nada, y la siguiente confesión me dejó helado:

—Hace cinco años, hubo un joven matriculado aquí, de nombre Julio Aguilera creo recordar, que sufrió ataques y muchos desprecios por parte del director del centro. Él aludió a que detestaba que usara siempre tinta roja en los ejercicios, en lugar de la tinta azul recomendada; pero todos sabían, según me dijeron, que lo odiaba por ser homosexual. Después de ridiculizarlo mil

veces, lo castigó a quedar recluido en su dormitorio para escribir una frase que hacía alusión a no usar jamás la tinta de dicho color. ¡Y lo obligó a hacerlo con una plumilla y un tintero con tinta roja! Aunque parece ser que se le acabó la tinta sin poder completar el número de cuartillas. —Se detuvo y llevó a cabo una panorámica a la cafetería, entonces llena de alumnos que cuchicheaban. Parecía temer que alguien lo viera hablando conmigo, o llevando a cabo su comprometida confidencia. Después prosiguió—: La cuestión es que, en el quinto día, un compañero que le llevó un bocadillo a la hora de la comida lo encontró desangrado en el suelo. Se había cortado las venas de la muñeca izquierda y había usado su propia sangre para mojar la plumilla en ella y dejar un último texto escrito en las cuartillas.

Sentí como si una corriente gélida recorriera mi interior y la piel se me erizó. No pude evitar hacer el siguiente comentario:

—¡Y escribió la misma estrofa que he dejado hoy en la pizarra!

Él asintió con la cabeza. Fue cuando sufrí otro mareo, esta vez más intenso y acompañado de náuseas, hasta el punto de apoyar la cabeza en la mesa para no caer.

Lo que ocurrió a continuación no puedo recordarlo con exactitud, pues todo me viene de manera difusa; solo sé que me desperté y vi que en la cafetería quedaban solo cinco o seis alumnos nada más, y que mi confidente se había marchado. Me levanté como pude y salí al pasillo, en dirección a los viejos aseos. Necesitaba colocar la cabeza debajo de un grifo de agua helada para poder despejarme. Pero no llegué jamás a los lavabos. No sé si fue el brillo que desprendió uno de los marcos del pasillo, correspondiente a la orla de una promoción anterior de alumnos, fechada cinco años atrás, o tal vez una llamada del *más allá*. La cuestión es que la vista se me desvió hacia la citada orla, y vi en primer lugar el rostro aniñado del compañero confidente de la cafetería. Y el nombre del muchacho rubio de ojos azules era: ¡Julio Aguilera! Un trueno sonó tan fuerte que pareció como si el edificio se hubiera rajado por la mitad, imitando el destino de la casa Usher, y caí en redondo al suelo para despertar tres días después en un hospital.

Tras reponerme, mi padre me sacó de aquel internado y me hizo ingresar en un instituto público, donde acabé el bachillerato. Durante meses, anduvo preocupado midiendo cualquier reacción mía que se saliera de lo normal. No sé qué hablaron los médicos con él, pero siempre le agradeceré el cariño que me mostró. Lo que sí tengo claro es que, a partir de ese momento, me entregué a la poesía más allá del cuerpo y del alma, prometiéndome con determinación dedicar mis versos al apoyo a todos los seres marginados y desvalidos que encontrara en mi camino. Ni qué decir tiene que mi trabajo, por ello, ha sido siempre inconmensurable. Una labor que he continuado hasta el día de hoy, en el que lego esta historia —mi última historia; escrita por cierto con tinta roja— que a nadie conté jamás.

Y ahora, tras desnudar mi alma por completo, deseo descansar en paz con el convencimiento de que, a pesar de los muchos sinsabores de la vida, la justicia poética no es una quimera.

(Relato ganador del certamen literario *Manuel Fernández Mota*, 2016)

## MUROS

### Miguel Vega

Ya sabes que fue amor, la palabra que más me costó pasar por aquel diminuto espacio horadado en hormigón, sobre kilómetros de sueños rotos, edificados en un tiempo, que no nos merecimos de ningún modo, y que tuvo que ser noviembre, luz de otoño en el calendario de los desatinos compartidos, la fecha fijada intramuros, para nuestra primera y tal vez, única y última cita.

No bastaron, años antes, mis robados versos esculpidos en el ladrillo opuesto, ni las pulsaciones de arcilla de tu corazón acompasado, al otro lado de los odios y las siglas, mientras colonizaban la luna, astronautas y no poetas, cuando plantaba mi infortunio bajo la garita, reclamando amores repartidos, ante la mirada burlona del soldado, que al percutor, desconfiado, llevaba su mano y sus miedos adoctrinados.

Y desde ellos, olvidar no puedo, frente a mi estudiada osadía, tu primera mirada, invocadora de auxilios y de besos, a trescientos metros de toda esperanza, perdida y diminuta, en oleajes de madera y chapa, estrellándose en mitad de aquellos barracones, a donde me llevaron mi adolescencia embotellada y los amigos de entonces, buscando risas y faldas, en las convulsas horas de un país tan en llamas, como mis sentidos al verte, empapada y perpleja, bajo la lluvia en Berlín.

La misma ciudad, bajo la misma lluvia, que contigo se despertaba, federal o democrática, embraveciendo los mares de la razón y de sus calles, junto a tus padres, sellando documentos, que mutilaban tinta, reclamando sueldo y dignidad en Potsdamer Platz, camino del destierro, asumido y oriental, mientras sonaban truenos y sirenas, al paso uniforme de las botas militares sobre el asfalto, cuando mis ojos y la vida, se detuvieron en aquel rostro anacarado, encendiendo la nieve de mi corazón dormido, a la vista de tu nombre, en abecedario de granito deletreado, meses después.

Fue entonces cuando -¿te acuerdas?- esquivando convicciones, conciencias y disparos, destinataria fuiste, de aquel vocabulario, calizo y limitado, que asustada y cómplice leías, en cada cambio de guardia, en aquel barrio vetado a compradores de futuro, por una línea trazada a fuego, que desdeñaba porciones del capital instaurado, detrás del muro y del mundo.

Los perros de la muerte, y las voces de la noche, acompasaban terrores y sonidos, circundando un alambrada, donde pretendía colgar mi vida, a la conciencia ajena expuesta, si capaz no era de llegar a tus manos, sin más salvoconducto que un impreso cumplimentado con mis sueños, ateridos por el frío de una ciudad, que hermosa, rota y dividida, no admitía otras palabras de amor que las mías, buscando fallidamente un físico y carnal destino, en grafismo de uña y sangre.

Palabras de arcilla, escritas sobre un ladrillo mal colocado, que supo burlar a la Stasi, para revelarte intenciones, fuegos y promesas férreas de hormigón armado, como las entrañas de un muro, que en Europa, desarmaba la cordura en su argamasa, en tanto, ajena a nuestra pasión contenida y retenida, sorteando balas, cristales y vacíos, Berlín se resquebrajaba definitivamente, como nuestros primeros rubores, cuando las puertas metálicas, que establecieron su patria de candados sobre mi asombro, ya no cerraban con certezas, tanto dolor acumulado en cada huída, en cada grito, en cada muerte.

Y yo, enamorado y joven, en las alas de la locura, salí a buscarte, en aquel atardecer del 89, en el que planté mis miedos delante del Checkpoint Charlie, con la memoria fresca del único fin de año, en el que un visado transitorio, acercó mis besos a tus labios, en una hora de consentida humanidad, retransmitida, con vientos de apertura, al filo de la medianoche, a orillas del Spree, donde tantas lágrimas se vertieron, inútilmente, a la luz de los proyectores de las torres de control.

Ya sé que la embestida fue brutal, tan desmedida como tanta pasión encarcelada y contenida, a la sinrazón sujeta, de un tiempo gris, que me llevó a estampar, violenta e innecesariamente, mi pequeño camión cisterna contra el puesto fronterizo más cercano al último ladrillo que debías leer aquella tarde, con el vocablo "espérame", en su reverso, justo el mismo día, que largas colas se formaron en la oficina de migración, a la misma hora, que los desconcertados oficiales de servicio, abrieron definitivamente las puertas del Muro fratricida, malinterpretando una ordenanza, que sin pretenderlo, prendió la luz de la cordura en el mundo, aquel 9 de noviembre, en el que feliz y dolorido, te juré amor eterno, en Berlín y en libertad...

... Aunque ya no lo sepas, yo me llamo Edmund, y en esta playa del Sur, que a diario limpio, sin jornal, ni redención, por "El alemán" me conocen, los pocos que soportan este mal genio embotellado, que del norte vino, a siglo cambiado, huyendo contigo, de un diagnóstico ingrato, que te arrojó -mi amor- al mar de los olvidos, donde ya no puedes leer, ni en mi corazón, ni en mis ladrillos, lo que solo supieron mis manos, escribir frente a tus ojos.

Hoy, solo espero minutos de lucidez, en estas cárceles del alma, donde regulan la memoria de los días felices, aún cuando de eso hace ya tanto tiempo, que cuesta hacerse a la idea, de que algún otoño -tal vez como éste- trajo amor entre sus brazos, y yo no te pueda pedir que lo recuerdes, para no levantar de nuevo, esos muros de hormigón o de silencios, que alzados sobre la conciencia o el cuerpo, nos someten.

Y es que, hijo de un tiempo sin tiempo, un día moriré, bajo el peso de las palabras que nunca dije.

## ECOS

**Sergio Barce**

*A El Tebib Haroféh,*

*José Ebery Benchluch*

Cuando llamamos a alguien o gritamos en un lugar con oquedad solemos aguardar a que nos llegue de vuelta nuestra voz, intuyendo que regresará a nosotros por ese misterio que es el eco. Lo cierto es que lo que percibimos ya no es nuestra voz sino algo diferente, un sonido distorsionado; en ocasiones, incluso aterrador. A veces pienso que, en realidad, no escuchamos nuestras palabras rebotadas contra algo sólido e impenetrable, sino que lo que nos alcanza es la llamada de auxilio de algún fantasma que se materializa a través de la onda sonora creada por nuestro grito inicial. Me pregunto entonces si ese fantasma no será el de alguien que nos quiso o que nos conoció, alguien que vaga por la nada y que no encuentra ni reposo ni paz. Esa idea me provoca una gran inquietud.

Hay otro tipo de eco que en nada se parece al que he descrito. Me refiero al eco del pasado, a los muchos ecos que quedan como olvidados por nuestro cerebro, en los recuerdos, y que un día resuenan y nos asaltan con la guardia baja. Son los ecos de la nostalgia, los de la añoranza por lo perdido. Suele ocurrir cuando, después de muchos años de ausencia, regresamos a un lugar donde fuimos felices.

Me contaba un amigo que, al regresar a Larache, los ecos de sus años vividos allí lo ahogaron. Él es hebreo. En la actualidad, no hay un solo judío en Larache. Pero, cuando José, que es como se llama mi viejo amigo, vivía en nuestro pueblo, existían en sus calles de la Medina varias sinagogas. Él se acordaba especialmente de la sinagoga o *esnoga* Berdugo, que pertenecía a su familia. La construyó en el siglo XIX un comerciante llamado Joseph Berdugo Ohana, y a ella se accedía primero por la calle Real y luego a través de la calle Oddi.

José relataba que, en aquel viaje a Larache, sin saber muy bien por qué razón, acabó dirigiéndose a aquella sinagoga ya desaparecida, como si algo lo impulsara a hacerlo. Bajando la calle Real, creyó cruzarse con sus antiguos compañeros y amigos que, exaltados, salían de las sinagogas después del rezo deseando llegar a la calle Chinguiti o al Balcón del Atlántico. Era capaz de volver a oler el aroma de esos días de su juventud, de escuchar las risas de los jóvenes que, como él, empezaban a descubrir la atracción por las chicas que paseaban agarradas del brazo. Apenas había gente ese día en el que José volvía en busca de su ayer, pero creyó tropezarse con aquella multitud que subía la empinada calle, a contracorriente, resistiéndose a ser arrastrado hasta el Zoco Chico. Estaba decidido a alcanzar su objetivo, y sorteó esos espectros que parecían querer detenerlo.

Al fin, llegó a lo que fue la *esnoga* Berdugo. La fachada parecía asmática, descuidada, y apenas fue capaz de reconocer la puerta de madera, que se le antojaba más pequeña, como el mismo edificio. Tardó unos segundos en golpear con los nudillos, y retuvo el aire en los pulmones hasta que una mujer abrió y lo miró con desconfianza. José escuchó la voz de su padre conminándolo a entrar, como cuando lo llevaba de niño y lo empujaba suavemente para que no se demorara. Saludó a la mujer, una marroquí musulmana que, por su atuendo, se encontraba en ese instante con los quehaceres de la casa. José le explicó el motivo de su visita, y le dijo que él había nacido en Larache y que estaba allí porque necesitaba entrar, comprobar si era capaz de reconocer el interior, pisar el mismo lugar donde había rezado junto a su familia muchos años atrás.

Temió que lo despachara sin más, incluso podría darse el caso de que, siendo él judío y ella musulmana, le negara el paso y le cerrase la puerta quizá con destemplanza. Pero la reacción de la mujer no dejó de fascinarlo. En seguida abrió la hoja de madera y lo invitó a entrar, usando un correcto español. Un segundo después, se ofreció a prepararle un té.

José sonrió, como hacía mucho tiempo que no lo hacía. Los ojos negros de la mujer lo escrutaban con curiosidad, y, con un ademán, le pidió que no se coartara, que su casa era su casa. El pasillo abovedado de color ocre que él recordaba, ahora estaba pintado de cal blanca, y era más bajo y más estrecho. José avanzaba, y las piernas temblándole y el sudor asomando en su frente. Notaba la mano de su padre apoyada en su hombro, sin dejar de empujarle suavemente para que no se detuviese.

A la izquierda ya no estaba el retrete, que se había convertido en una diminuta pieza donde la mujer almacenaba unas alfombras y mantas. José le describió cómo era todo aquello, que, en el segundo hueco, donde ahora tenían una

pequeña pila de cerámica un tanto descuidada, existió un lavabo que se usaba en el ritual del Netilat Yadaim. La mujer lo escuchaba con atención, retocándose en todo instante su *hiyab* celeste para que no asomara su cabello. Las palabras de José rebosaban de sus labios atropelladamente, deseoso de contarle todo lo que era capaz de recordar de la sinagoga.

El pasillo desembocaba en un patio con cinco puertas, pero la actual propietaria había derribado las paredes y todo era un gran espacio abierto, salvo una de las habitaciones que continuaba con su puerta original y que José presumió que sería la que daba acceso a su dormitorio. La mujer tenía los brazos cruzados sobre el pecho, siguiendo a José como si fuese un guía que llevara a un grupo de turistas de visita. José le explicó quién utilizaba cada habitación, y que las dos puertas frontales eran las que daban acceso a lo que era realmente la sinagoga, el espacio religioso. Entonces fue cuando ella se dio cuenta que el rostro de José se contraía algo y adoptaba un tono más contenido, casi reverencial. Lo dejó moverse con libertad, intuyendo que estaba algo más nervioso que al comienzo.

José tenía ante sí los modestos muebles y enseres de esa mujer y de su familia (sus dos hijos estaban a punto de llegar del colegio, le había anunciado un instante antes), pero allí él veía en realidad la antigua sinagoga, y reconocía los rostros de los Toledano y de los Emquies y los de la familia Gabay moviéndose a su alrededor... Su padre volvía a empujarlo por la espalda, y, por un instante, llegó a creer que su abuelo Yamín lo acogía en su regazo, lo sentaba en uno de los bancos y luego le volvía a explicar con santa paciencia algunos misterios de los Sefarim. La respiración de José se hizo tan desacompasada y ruidosa que la dueña de la casa desapareció de improviso y regresó con un vaso de agua con limón. José se recostó unos segundos contra una de las paredes, y bebió hasta saciar esa sed que le provocaba la ansiedad.

Ya recuperado, le dio las gracias a la mujer y continuó hablándole de la sinagoga Berdugo, la *esnoga* que fue de su familia. Le contó, con un orgullo contagioso, que, entre los Rollos de la Ley que se conservaban por entonces allí, había un Sefer Torá confeccionado en Jerusalem y que era un manuscrito hecho en memoria de un explorador y aventurero larachense llamado Simón Benamú. La mujer se sorprendió muchísimo de que hubiese nacido en Larache alguien así.

Los dos rieron con las ocurrencias de José, que ya, con más confianza, hacía chascarrillos en jaquetía, que la mujer recordaba haber escuchado en su niñez. Los dos coincidieron al añorar aquellos años de esplendor de la ciudad. El silencio posterior pareció ratificar esa sensación que compartían de que, desgraciadamente, el tiempo había hecho peor a las personas.



José le explicó dónde se ubicaba el *hejal*, al otro extremo de la *tebá*, que era el púlpito desde el que se leía la Torá. Volvieron a reír cuando José le describió el lugar exacto en el que se tenían que situar las mujeres, aparte de los hombres; claro, respondió ella. Le habló también de los larachenses judíos que acudían a rezar a esta sinagoga: los Beneich y los Benchluch, por ejemplo, y cuando mencionó a los Amselem, ella preguntó si se refería a los Amselem de la farmacia, y José le dijo que sí. Los dos siguieron nombrando familias hebreas, cristianas, musulmanas... Se acordaban de Tizo, de Capone y de Marconi. A Marconi lo conocía la genta también por otro apodo, ¿verdad? Preguntó ella. Sí, respondió él. Le llamaban Yacobito el electricista. Ella se llevó una mano a la boca para ocultar su carcajada. Es verdad, logró decir al fin. Los dos habían crecido en las mismas calles, pero en distintas épocas. José era bastante mayor que ella.

Cuando José acabó por fin con sus anécdotas y con la descripción pormenorizada de toda la antigua sinagoga, le pidió a la mujer un último favor. Le preguntó si le sería permitido el rezar unos segundos en su casa. Ella se ajustó de nuevo su *hiyab* y le dijo que por supuesto. José se acercó hasta el lugar donde le había dicho que estuvo el rollo de la Torá, rezó apenas un minuto, y rompió a llorar.

La mujer no supo qué hacer, y se limitó a permanecer a su lado hasta que logró calmarse. Cuando se giró, José la sorprendió enjugándose las lágrimas, contagiada sin pudor por su llanto de desconsuelo. José meneó la cabeza de un lado a otro, como si acabara de descubrir algo hermoso y único. Le dio entonces las gracias en árabe. *Barakalofi*, le repitió. Y no pudo reprimir otras lágrimas que renacían ahora al embargarle la sensación de que era muy difícil que pudiera regresar de nuevo, barruntándose de que estaba saliendo de la *esnoga* de su familia por última vez. No llore más, le rogó ella. Recuerde que al final no le he preparado el té, *hshuma*, y no retiraré mi invitación.

José subió la empinada calle Real, con la brisa marina abrazándolo, sin esfuerzo, como si hubiese recuperado la vitalidad de su adolescencia. Y, mientras lo hacía, seguía escuchando el antiguo eco que le traían de vuelta las sabias palabras de su abuelo Yamín, la voz del almuecín llamando a la oración desde la mezquita Mayor y el redoblar de las campanas de la iglesia de San José, aunque en aquel atardecer eran sus pisadas las que resonaban solitarias en el silencio de la Medina.

# APUNTES



**Candi Garbarino.** JARDINES DEL LAGO - fragmento 5 ( de la serie BARROCO)  
73 X 92 cm. Mixta.

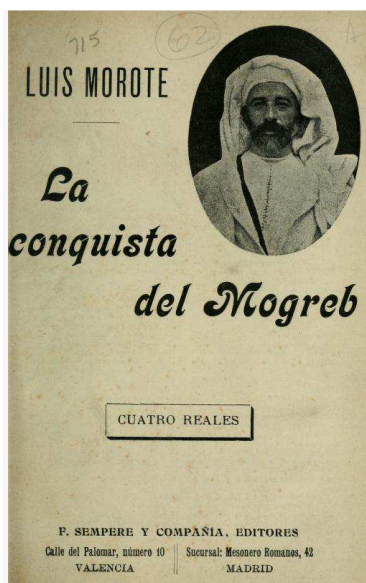
## Hadj Buselham Ermiki. El Hach Sidi Mohamed el Melali ben el Hach Mustafa Ermiki.

Por Paloma Fernández Gomá

Si atendemos a los cuadernos turísticos editados sobre la ciudad de Alcazarquivir en Marruecos, podemos leer entre los lugares dignos de visitar La Casa de Ermiki, con bonitos artesonados y jardines. Pero para nosotros este dato no será solamente una connotación meramente turística, será el objetivo de este artículo y una referencia de connotaciones históricas entre España y Marruecos; países próximos y hermanos que a lo largo de los años han vivido episodios de encuentros y enfrentamientos, pero que siempre han sabido encontrar un posicionamiento de voluntades en pos del encuentro y la colaboración.

Hadj Buselham Ermiki, fue bajá de la ciudad de Alcazarquivir nombrado por el sultán de Fez .

Según escribe Luis Morote en su libro La conquista del Mogreb (1862 – 1913) publicado en 1908, podemos leer:



Sobre la figura de Hadj Buselham Ermiki en relación a la visita que realizó el escritor Luis Morote en calidad de periodista a la ciudad de Alcazarquivir y que anteriormente narraría (20 de septiembre de 1907) en su colaboración en el periódico EL HERALDO DE MADRID.

“ de una fisonomía dura, pero muy inteligente. No se distingue ni por su continente ni por su figura, y sin embargo, hay en sus ademanes un no sé qué que impone á todos y á todo. Se descubre al punto su hábito de mandar y de ser obedecido. Ha luchado mucho, y todavía lucha por mantenerse en su puesto, no contra la autoridad del sultán y de su Magzen, sino de las turbulentas kabilas que viven en su bajalato, formando con la ciudad una población de 140.000 habitantes”

La visita de Luis Morote a Alcazarquivir nos deja las vivencias de una época, el retrato de una ciudad, de sus gentes y de sus costumbres. Pinceladas en palabras que reflejan una historia controvertida, que si bien se encuentra a principios del siglo XX, está llena de connotaciones que nos pueden trasladar a la Edad Media, sin tener que hacer mucho esfuerzo para dar este salto cualitativo en el tiempo.

Años convulsos fueron estos, que marcaron la historia de dos pueblos unidos por una trayectoria paralela: España y Marruecos.

Pero no nos vamos a parar en desgranar hechos históricos, batallas de una guerra sangrienta que dejó muchos muertos, acuerdos políticos para satisfacer intereses, despachos donde se mezcla la tinta con la sangre. Nuestro interés, nuestra intención es desvelar el aspecto más humano de los protagonistas, de un protagonista Hadj Buselham Ermiki, que fue testigo de una época, que creyó en su pueblo y que dio respuesta a la realidad que se abría ante él, con sus luces y sus sombras, pero siempre siendo fiel a la historia de sus costumbres, de su tierra y de sus gentes.

Mandó en El- Gelot y en la Kabila de montañeses de Gel- Sherif, luchó contra Raisuni y combatió a las kabilas en rebeldía. Destacó por su amistad hacia España, de hecho viajó a Madrid.

Quizás esta afección de Hadj Buselham Ermiki por España lleve una impronta de generaciones de andalusíes que en épocas pasadas se establecieron en Alcazarquivir, Ksar el- Kebir, que significa castillo, ciudad situada al Norte de Marruecos y que se localiza a lo largo del río Lucus.

Luis Morote la define en su libro como una ciudad típicamente moruna:

“ Alcazarquivir es una ciudad completamente moruna, con calles que ni aun en pleno día ven el sol, con calles entoldadas con trapos y esteras como las más famosas de la Medina”

Una vez hubo llegado Luis Morote a Alcazarquivir describe que fue recibido por don Ricardo González, nacido en Algeciras, que habiendo llegado con nueve años a estas tierras; era una de las persona que mejor conocían el pueblo y a sus habitantes, pues llevaba medio siglo en Marruecos y hablaba el árabe muy bien. Era conocido como Ricardo o Ricardito. Él y Hugues Engerer, corresponsal de El Heraldo en la ciudad condujeron a Luis Morote hasta la casa del bajá:

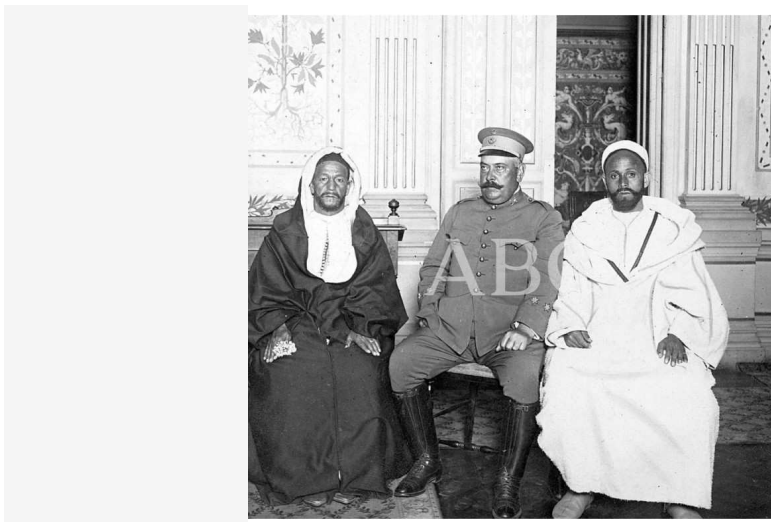
“...llegamos á una casa en construcción que al parecer es al parecer no tiene más que cuatro paredes. Es la residencia oficial del gobernador.

Un soldado de la guardia del bajá nos precede y nos alumbrá con un gran farol por la oscura escalera. Arriba, ¡quién lo dijera! y á pesar de no estar acabada la casa y de faltar mucho para concluir la, entramos en una sala amplia, bien dispuesta, con muchos ventanales y con profusión de tapices de todos los colores en el suelo. Los tapices, sin ser ni mucho menos un prodigio, denotan el buen gusto y la riqueza del dueño. Las paredes están , todavía sin enlucir, desnudas de todo adorno. En el hueco de una ventana se ve un reloj. Es el lujo supremo que no falta en ningún domicilio de Marruecos. Los relojes suelen no andar; pero es que el tiempo es cosa que no importa ni cuenta en el imperio.

El bajá no ha terminado su oración de la tarde. Por las ventanas, que no tienen más que los hierros, entra la escasa luz que queda en el cielo. Se oyen distintamente los cantos de los muecines. De una torre á otra de las mezquitas van llevadas por el viento las bendiciones al Dios grande, misericordioso, omnipotente, causa del mundo, al que se implora el favor de vivir y también de morir, si es su voluntad.”

Sobre el bajá de Alcazarquivir ha sido difícil encontrar datos. En la búsqueda , sí he encontrado muchas notas de Raisuni y de Abd-el Krim; tanto Raisuni como Abd-el Krim se caracterizaron por su oposición a España y participación bélica en las contiendas entre España y Marruecos; sin embargo Hadj Buselham Ermiki, en contraposición a los anteriores, se manifestó como colaborador de España en época similar y en la documentación consultada no figura en ninguna parte.

Mas sigamos en nuestro recorrido; y gracias a las averiguaciones de Bouchrail Echchaoui, descendiente de Ermiki, amiga y colaboradora de la revista Dos Orillas, a quien tuve ocasión de conocer personalmente en Tetuán, allá por el año 2006. He tenido oportunidad de consultar en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España. Y allí en diarios de la época he podido leer datos de interés sobre Hadj Buselham Ermiki. También he consultado en la hemeroteca del diario ABC, obtenido algunas referencias, si bien someras, y alguna fotografía, como la que representa a Hadj Buselham Ermiki en su visita a Madrid en el año 1916 con el capitán Lopera.



Hemeroteca de diario ABC. Hadj Buselham Ermiki, el primero por la izq.

En el periódico El Heraldo de Madrid (20/9/1907), página 1. Podemos leer un breve párrafo, sobre la visita de Luis Morote al bajá de Alcazarquivir, donde se narran los momentos posteriores a la comida, con la que fueron agasajados los visitantes por el bajá:

“Termina la comida; bebemos sendos vasos de agua pura, aunque no muy ciara, pues es la del río Lucus, y se procede á la segunda ablución. Vuelve á pasar un criado la jofaina del lavatorio. Se restrega uno las manos con jabón mientras el servidor deja caer un chorrito de agua. Después se limpia uno los labios, hace gárgaras y se seca manos y boca mientras transmite el jabón al vecino. Y acabado el acto, hecho con mucha dignidad, el b j á alarga un precioso y artístico perfumador, con que se refresca el convidado cabeza, pecho-y espalda. Por la sala se esparce agradabilísimo olor á azahar”

La Correspondencia de España (4/5/1914), nº 20.536, página 1.  
Sobre la Guerra de Marruecos leemos: “Un grupo que se deslizó entre Tarkuntz y Yuma el Tolba fué dispersado por fuerzas de la harka de El Ermiki,”

En el Heraldo de Madrid(5/6/1923), página 4. Leemos: LARACHE 5.— El bajá de Alcazarquivir, Buselham Ermiki, y Ios moros notables han obsequiado con un banquete de despedida al cónsul, Sr López Oliván, que marcha a la secretaría general de la Comisaría Superior.”

Revista de tropas coloniales. 1/12/1925, página 23.

“E l, día 4 de diciembre de 1925, ha fallecido en Alcazarquivir el Bajá de dicha plaza Si el Hach Buselham Ben Ali Ermiki Joloti. Registramos el hecho con dolor porque el Ermiki fué constante y leal amigo de España que deja ligado su nombre a nuestra acción protectora en la Zona de Larache. Porque es de justicia dar a conocer sus virtudes, un caso más de los muchos de lealtad indígena, y porque no debemos regatear a la historia los datos que le serán precisos para enjuiciar los hombres y los hechos, nos complacemos pergeñando en estas cuartillas los rasgos más salientes de la vida del prestigioso kaid que duerme el sueño eterno a la sombra de Sidi Alí Bugaleb.”

El linaje de los Ermiki sigue en Alcazarquivir con el sobrino de Hadj Buselham Ermiki, El Calid Melali.

El Hach Sidi Mohamed el Melali ben el Hach Mustafa Ermiki fue jalifa de su tío y jefe de la harca del Jolot, tuvo una parte muy importante en la pacificación de Marruecos, en especial en la franja atlántica desde Cuesta Colorada hasta el Lucus. Formó parte activa de las numerosas comisiones que se desplazaron hasta España . Viajó a La Meca.

En Alcazarquivir conservó hasta 1956 el rango de su casa, donde se combinó el encanto de lo tradicional junto a los refinamientos de la civilización occidental. Sus comidas tuvieron la categoría de las más

nobles casas de Marruecos. La belleza del patio, del surtidor y de sus jardines marcaban su palacio de Alcazarquivir con un encanto especial.

El Melali vivió entre dos épocas, la de un Marruecos de régimen estricto, casi feudal y la de un Marruecos abierto a los nuevos tiempos. Él supo ir sorteando las dificultades que conlleva marcar un ritmo diferente, guardando el respeto con el pasado.

ABC. Madrid (2/9/1959) página 13.

Leemos: "Ha muerto en estos días en Alcazarquivir, la ciudad a la que ligó su vida, el Hach Sidi Mohamed el Melali ben el Hach Mustafa Ermiki. Muchos marroquíes expresaron su dolor cuando su cadáver fue llevado a la Zauia Tiyania y después a la mezquita de su casa , donde recibió sepultura. Muchos muchísimos españoles, conocerán son sentimiento la muerte del que, por encima de todo, fue bajá de Alcázar y cuya residencia señorial estuvo siempre abierta, como su corazón, a cuantos iban a visitar la ciudad"

Transcurrido el tiempo Alcazarquivir sigue guardando espacios únicos donde parece no haber transcurrido el tiempo.



Imagen actual de Alcazarquivir





Foto artística de Bouchrail Echchaoui

#### BOUCHRAIL ECHCHAOU

Bouchrail Echchaoui descendiente de los Ermiki, es una pintora y escritora marroquí , que ha viajado por varios países europeos y árabes. Gusta de manifestar sus sentimientos a través del arte.

Estuvo en el Líbano y quedó impresionada por los graffitis que decoran o denuncian aquello que el artista de la calle siente; llevando a cabo un amplio reportaje donde se refleja todo el contenido de lo que contempló en la calle.

Es una mujer activa a la que le gusta comprometerse con temas culturales y sociales con sus pinturas y fotografías artísticas.

#### Bibilografía:

La conquista del Mogreb de Luis Morte

Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España

El heraldo de Madrid

El Imparcial,

Revista de tropas coloniales

,Hemeroteca del Diario ABC



Plaza de El Feddán



Casa del Albaicín. Granada

## DE TETUAN A GRANADA

### Ahmed Mohamed Mgara

Aún recuerdo el chispeante rocío del amanecer reposando sobre los húmedos adoquines que cubrían la mágica alfombra del Albaicín de aquellos mágicos años setenta.

Aún florece a mi alrededor el olor a jazmines y a damas de noche envolviéndome en sueños que nunca llegué a vislumbrar.

El invierno invitaba a disfrutar de esas olas de viento que galopaban a grupas de nieblas venidas de la Sierra.

Se sentía que el sol se resistía a coronar el día con la ira de sus luces.

Un naranjo, escarbado y medio podado, descansaba cerca de una farola oxidada por la edad. Estaba cansado de tantos años vividos... yo diría que rehusaba despertar de ese sueño que le impusieron el destino y su edad.

La cal que vestía los exteriores de las casas estaba triste y apagada, cansada de tantos siglos de elegancia, sin poder abrazar la Alhambra que le guiñaba un ojo cada alborada desde la serrana hermana mayor, Granada.

De tanta cal, las calles se iban estrechando cada vez más...La callejuelas, los callejones y las calles se vestían de nuevos atuendos cada vez que los encalaban en el rito tetuaní de engalanar los contornos de sus cotidianos andares.

Cierta vez, en una plazoleta, una gitana me quiso leer la mano y predecir el futuro.

Fue en la entrada de la Alhambra, bajo el las plateadas hojas de frío que de Sierra Nevada procedían.

Su faz era agreste y llena de surcos propinados por las décadas de vivencias.

Me dijo que, en su Albaicín, aún ruge el clamor de un ser de mis ancestros y que, buscando entre el musgo de las eras, hallaría la estrofa perdida de los versos nunca terminados, y que escribiera, antaño, esa alma.

Me puse a buscar y a preguntar. Nadie me quiso decir nada sobre los embrujos de Granada. Tan solo me ofrecían el silencio que puede ofrecer una mirada.

Esas secas miradas se hacían raras y en sus silencios pude descubrir que ni en Granada, ni en su hermana, Tetuán, la de la Alhama, hay respuestas sobre esa estrofa quebrada, descubrí que ese verso está en la rima de Tetuán con Granada.

Y, a vista de pájaro, alcanzaron mis ojos el oro y plata que de la mar mediterránea se veía emanar en Río Martín, antaño puerto para los moriscos, y vivero de insectos, ahora.

En esa playa, aunque revestida de naturalidad y limpieza, transcurrió nuestra infancia. La mar era nuestra confidente... y ella nos daba apoyo y sostén a todo.

La mar de Río Martín era nuestro refugio en los momentos de soledad, nos ofrecía techos de neblina para desaparecer, y bailes de olas de iodo que casi se resistían a moverse. Y ahí fue donde encontramos nuestra verdadera identidad cuando, entre frío y neblina otoñal, los "carroza" acudimos a reencontrarnos con nuestra inocencia y con las raíces que aún esperan nuestra vuelta para hacerlas vibrar... tal vez, renacer.

# HISTORIA



**Candi Garbarino.** FLORA DEL LAGO, boceto de tapiz, nº 12 , de la serie :BARROCO

mixta / cartón, 19 X 23 cm.

## **Marruecos bajo el reino de Muley Sulayman**

### **A través de: Viajes de Ali Bey de Domingo Badía y Leblich<sup>20</sup>**

**Nezha HANTOUTI**

**Hispanista**

**Universidad de Casablanca**

Las relaciones entre Marruecos y España han sido y siguen siendo para ambos países un asunto « *importante, complicado e inevitable*<sup>21</sup> ». Comparten una vecindad geográfica, y una historia común que les condenan a colaborar para el bien de los dos. Pero esta vecindad no ha sido siempre armoniosa. El peso de la historia y de la geografía, no servía mucho para frenar los intereses del vecino norteño, ni para cambiar sus malos prejuicios.

En 1792 subió al trono de Marruecos Muley Sulayman, hijo de Sidi Muhamad Ibn Abdellah<sup>22</sup>, tras de la muerte de su hermano Muley Al Yazid<sup>23</sup>. Durante el reino de este último, las relaciones entre España y Marruecos conocieron sus peores momentos. España intervino mucho en los asuntos de Marruecos, apoyando a otro de los príncipes que aspiraba también al trono en su guerra en contra de Muley Al Yazid.

---

<sup>20</sup>*Viajes de Ali Bey*; Juan Barceló Luque; Compañía Literaria, Madrid 1996, (todas las citas corresponden a esta edición).

La obra ha sido publicada también en los años 1816- 1817 en Alemana, Inglaterra, Italia. La primera edición en español fue en 1836 y la primera en catalán en Barcelona 1888-1889.

<sup>21</sup>José Manuel AllendeSalazar: *La diplomacia española y Marruecos*, p. 5.

<sup>22</sup>Sidi Muhamad Ibn Abdellah, nieto del gran imperador Miley Ismail. Durante su reino (1757-1790) Marruecos conoció una verdadera estabilidad política y económica. Tuvo buenas relaciones con el reino de Carlos III; con el cual firmó dos tratados de paz y comercio. Tuvo como hijos a: Al Yazid, Sulayman, Maslama, Abderrahman y Hicham. Tras su muerte, subo al trono Al Yazid, pero no tenía el apoyo de todo el pueblo, así tuvo que disputarlo con sus hermanos sobre todo con Hicham, que gozaba del apoyo de España.

<sup>23</sup>Muley Al Yazid llegó al trono en 1790 y murió en 1792.

Su político exterior fue totalmente contraria a la de su padre. Consideraba a todos los cristianos y los judíos enemigos. Expulsó a muchas delegaciones extranjeras a la excepción de la inglesa, y declaró la guerra a España para recuperar Ceuta. La reconquista no era fácil, sus hermanos aprovecharon las circunstancias para sublevarse en contra de él. En su batalla en contra de su hermano Hicham en Marrakech, recibió varias heridas que causaron su muerte poco tiempo después de su victoria.

Enterado de las aspiraciones europeas de manera general y de la española en particular, el nuevo sultán optó por una política de cierre total hacia el mundo occidental.

Esta política puso fin al intervencionismo europeo, pero no a sus aspiraciones; porque muchos países interesados, empezaron a buscar la manera más adecuada para realizar sus objetivos sin chocar con la voluntad del sultán. Entre estos métodos había el espionaje.

Nuestro artículo trata de este asunto. En él vamos a abordar la imagen que un espía español pintó del Marruecos de muley Sulayman. Se trata de Domingo Francisco Badía y Lebllich, espía español, nacido el primero de abril de 1767 en Barcelona, y de familia militar flamenca. Se sabe poco de su infancia y juventud. Tenía muy buenos conocimientos científicos además de dominar idiomas como el árabe, el latín, el francés, el italiano y el inglés.

A principios del siglo XIX, aumentó el interés de los europeos por el continente africano. Badía era conocido por sus ambiciones científico-políticas. Aprovechó su relación con la corte y propuso a Manuel Godoy -conocido también por sus ambiciones en recuperar el esplendor imperial de España- un *“plan de viaje a África con objetivos políticos y científicos”*. Godoy lo aprobó y Badía empezó a prepararse para su misión. Se dejó barba y fue circuncidado en la idea de acreditarse como verdadero musulmán en los países que pretendía visitar.

Pero algo cambió los planes de Godoy, quien decidió modificar aquella expedición a una misión puramente política, dedicada exclusivamente a Marruecos.

El plan que trazó Godoy era infiltrarse hasta el extremo del poder marroquí a fin de organizar desde el interior una revuelta para hacerse con el trono. Para conseguir su objetivo, Badía ocultó su verdadera identidad, falsificó documentos y genealogías en los que se demostraba *“fehacientemente”* su origen y linaje santo: era descendiente de la familia del Profeta y, por lo tanto, merecía un trato especial. Se hizo pasar por hijo de un príncipe abasí, “Utmán Bey” y se puso como nombre *“Ali Bey el Abasí”*. El 29 de junio de 1803, Ali Bey cruzó el Estrecho hacia Tánger. En esta ciudad residió durante tres meses. Ahí también conoció por primera vez al Sultán Muley Sulayman quien lo colmó de honores y le invitó a seguirle a Meknes. Esta invitación le permitió que recorriera el país libremente con la decisión y la esperanza de cumplir con su misión política. Visitó además de Meknes, Fez, Marrakech pasando por Rabat Mogador.

De vuelta a Fez para empezar su viaje a la Meca, las cosas empezaron a empeorar porque el entorno del sultán empezó a dudar de su persona, sobre todo el secretario personal de Muley Sulaymán, Mohamed as-Salawi (información que probablemente proviene de los ingleses. Gracia a sus contactos con los comerciantes judíos, hicieron correr la noticia de que Ali Bey no era más que un farsante.

Avisado por su amigo el príncipe muley Abdesalam, Badía salió para Uxda con el fin de pasar a Argelia. Los guardias del sultán lo interceptaron y le obligaron a volver sobre sus pasos para salir del país por Tánger. En vez de ésta se encontraba en Larache, donde terminó por ser «*invitado*» a abandonar el país de forma enérgica:

*“El domingo 13 de Octubre de 1805, día de mi partida, /.../ Llegada la chalupa y no apareciendo el bajá, me disponía ir a bordo, cuando por un lado y otro se presentaron dos destacamentos de soldados y otro tercero desembocó por el callejón. Los dos primeros se apoderan de todas mis gentes, el otro me rodea y me ordena embarcarme solo y partir al instante. Pregunto la causa de tan extraño proceder y me responden: Es orden del sultán” (pp. 221-222).*

La misión política de Badía no nos interesa en este artículo, lo que sí nos interesa es la imagen que dio del país en su obra *Viajes de Ali Bey*, publicada por primera vez en París en 1814. Es una imagen negativa en su mayoría, aunque de vez en cuando Ali Bey encuentra cosas positivas, vamos a empezar por los aspectos negativos del Marruecos de principios del siglo XIX.

### 1) Aspectos negativos

En cuanto a las imágenes negativas, citamos algunas relacionadas con los campos: militar, religioso, político, arquitectico, judicial, educativo entre otros... Pero aparte de estos campos ¿Badía vivió entre los marroquíes durante mucho tiempo, conoció a los ricos como a los pobres, a los hombres como a las mujeres, a los de las ciudades como a los del campo; cómo los pintaba en su obra?

A través de su obra, Ali Bey vio que los marroquíes eran ociosos y que les gustaba mucho hablar y visitar a la gente: *“el carácter distintivo de aquellas gentes es la ociosidad: a cualquier hora del día se las ve sentadas o tendidas cuan largas son por las calles y otros parajes públicos. Son eternos habladores y visitantes” (p. 56);* mientras que las mujeres andaban enteramente tapadas y su calzado se reducía a unas

babuchas: *“Las mujeres se presentan siempre tan completamente envueltas, que con dificultad se vislumbra un ojo en el fondo de un pliegue de su enorme hhaik; su calzado consiste en grandes babuchas coloradas, pero siempre sin medias como los hombres”* (p.58).

#### 1. 1.El sector militar

Entre los objetivos más relevantes de Badía, había el tema militar. Con él de la defensa, formaba parte de sus principales prioridades. Decía, hablando de las murallas de Tánger: *“Las murallas que rodean la ciudad se encuentran en un estado completamente ruinoso”* (p. 54) y los cañones: *“son de diferentes calibres y de fabricación europea; más las cureñas son del país, y tan mal construidas, que los de la calibre 24 a 12 no podrían sostener el fuego un cuarto de hora”* (p.54) y la plaza de Tánger, por el lado de tierra, *“no tiene otra defensa que el muro y foso arruinados y sin baterías”* (p. 55).

En cuanto al ejército carecía, de toda cualificación académica: *“Como los moros ignoran absolutamente el servicio militar, sus baterías están de ordinario sin centinela”* (p.55).

En lo que se refiere a la seriedad y a la disciplina militar, la imagen era todavía peor: *“Cuando los moros están de servicio, lo hacen siempre sentados, y frecuentemente sin arma alguna”* (p. 55).

Así dibujaba Domingo Badía, el ejército de sus enemigos: un ejército sin ninguna formación académica, sin verdadero armamento. Dicho de otras palabras, un país que no constituía ninguna amenaza y que podía ser una presa fácil.

#### 1. 2. Las prácticas religiosas

A principios del siglo XIX, el fervor religioso imperaba. Como los viajeros marroquíes en España, Domingo Badía dio mucha importancia al tema. Sus conclusiones eran relevantes: *“si el nombre de Dios está siempre en la boca, no siempre está el respeto a la divinidad en el corazón de los que invocan”* (p. 61).

Su condición de príncipe descendiente de la familia del profeta le abrió las puertas de las grandes familias del poder en Marruecos; no solo de la gente del poder político, sino también del poder religioso como las Zawiyas (cofradías) y los Chorfa. Convidó mucho a esta gente y de ellos nos transmitió una imagen muy negativa: gente que se aprovechaba de la ignorancia del pueblo y de su ingenuidad. Hablando de uno de



éstos que aprovechaba de su estatuto de Chrif, dijo: *“Es un hombre de bien, pues a fuerza de decirle que era un bribón y que engañaba a sus conciudadanos, al cabo del tiempo convino en ello y me lo confesó. Yo me reía con él en secreto de la credulidad de los otros, porque sabía perfectamente, y aun lo repetía a menudo, que los tontos en este mundo sirven para la diversión de los que saben más”* (p.74).

Así que Badía se burlaba con su amigo de la ignorancia de la gente. Pero poco después, volvía a criticar estas prácticas, que no correspondían según él, a la realidad de la religión musulmana:

*“la veneración que inspiran los imbéciles protege su existencia desgraciada; /.../y el respeto que se tiene a los imbéciles da lugar a mil atentados contra la moral pública. Las Saphis o talismanes, las reliquias y rosarios, los rezadores de oraciones por los enfermos, por las cosas perdidas, son otras tantas estafas piadosas que empanan el brillo del deísmo puro de Mahoma”* (p.103).

Termina concluyendo

*“/.../ en fin, el exceso de estupidez y fanatismo de esta gente, tocante a estas cuestiones, parece increíble, y se asemejan a los cuentos de las mil y una noches. Los fakihs y los talbes disimulan sobre este particular, y dejan al pueblo en el error, aunque ellos mismos si tienen ideas claras y más de una vez me han hablado con franqueza sobre estas aberraciones del espíritu humano.(pp. 74-75)*

### 1. 3. La enseñanza

Como en todas las sociedades, la ignorancia es la otra cara de la moneda de la enseñanza y de la sabiduría. En aquel entonces, Marruecos estaba muy lejos de considerarse un país instruido según los criterios europeos. La enseñanza era además privilegio de la gente de la ciudad, y centrada especialmente en la religión:

*“Los estudios, que consisten en saber leer y escribir, lo cual constituye toda la ciencia de un moro /.../ la lectura es muy difícil, porque no hay imprenta /.../ Los moros confunden la astronomía con la astrología, y tienen muchos astrólogos. Carecen de la menor idea de la química; pero no faltan entre ellos algunos pretendidos alquimistas. Ignoran completamente la medicina. Sus nociones sobre*

*la arrítmica y geometría son muy limitadas: entre ellos no hay poetas, y mucho menos historiadores; así que ignoran su propia historia, y las bellas artes son para ellos cosa desconocida” (p.72).*

#### 1. 4. La Justicia

La Justicia tuvo su parte de crítica, y su imagen era dibujada con mucha falsedad y oscurantismo. En Marruecos no había tribunales, y era el propio gobernador quien juzgaba a los culpables, siempre de manera oral y sin ningún registro de las sentencias:

*“El kaid o gobernador da sus audiencias al público diariamente, y administra la justicia casi siempre por juicios orales /.../ no tiene oficina ni archivos; de suerte que bien pronto desaparecen los papeles que se le entregan, pues no conservan el más pequeño registro de las ordenes expedidas.*

*El kaid, para juzgar, no se guía por otra regla que su buen o mal sentido, y cuando más por algunos preceptos del Corán. En muy pocos casos consulta a los fekihs, o bien remite las partes al kadi o juez civil” (p. 59).*

Por consiguiente y en ausencia de un sistema jurídico propiamente dicho, la suerte de la población quedaba presa del buen o mal sentido del kaid.

#### 1. 5. La arquitectura

Ali Bey y su séquito recorrían Marruecos a caballo, porque en aquel entonces no había carreteras propiamente dichas. Esta forma de viajar les obligó a afrontar las dificultades del viaje por el territorio. A demás de la ausencia de los medios de transporte, de la seguridad, de la infraestructura en general, la sorpresa del espía español era grande una vez en las ciudades. Éstas carecían de un verdadero plan urbanístico. Además, Ali Bey encontró que la arquitectura marroquí carecía de elegancia y del sentido del arte:

*“Lejos de encontrar en la arquitectura moghrebina la elegancia y la valentía de lo árabe, todas sus obras llevan impreso el carácter de la más grosera ignorancia. Los edificios están construidos sin plan y como a la ventura, con tal ignorancia de las primeras reglas del arte, que aun en casas principales he visto la escalera sin el más pequeño*

*rayo de luz, /.../ Generalmente los vestíbulos o portales, y las escaleras son en extremo mezquinos, aunque la casa sea muy espaciosa. /.../Las puertas están construidas groseramente” (p.66).*

#### 1. 6. La política marroquí

Badía, disfrazado como príncipe y nieto del profeta, el sultán marroquí Muley Sulayman (1792-1822) lo recibió en su residencia, considerándolo como uno de sus hijos. Dice el propio Badía:

*“Pasé según costumbre, acompañado de dos oficiales; presentaron me al sultán, que se hallaba en la casita de madera del tercer patio. Al instante que entré, me convidó a sentarme sobre un colchoncillo. Entre otras cuestiones que me hizo, una de ellas fue si me gusta aquel país, si el clima me probaba bien; y luego llamándome, hijo suyo, y dándome otros títulos honrosísimos, añadió repetidas veces que era mi padre. Quise besarle la mano, pero me presento la palma como a sus propios hijos. Quitándose su propio albornoz, me lo puso por su mano, repitiéndome que podía ir a verle siempre que gustase” (p. 141).*

La humildad del sultán y de su residencia, contradecía completamente, según el espía español, su comportamiento con el resto de su pueblo. Badía considera que el sultán era un déspota que sembraba terror entre la población, quitándole a la gente sus riquezas. Hablaba de que la gente sufría de una dictadura sin igual, y de que la gente, tanto en las ciudades como en los pueblos, por miedo, escondía sus bienes y andaban siempre con modestia tanto en los vestidos como en los muebles de sus casas:

*“El despotismo que pesa desde muy antiguo sobre este imperio ha reducido a los habitantes a la costumbre de ocultar su dinero, y adoptar tanto en sus vestidos como en los muebles de su casa cuanto pueda contribuir a disimularlo, de suerte que nadie se atreve a dar la más ligera muestra de lujo, cualesquiera que sean sus riquezas, excepto los parientes del sultán y los scherifs Edrisi” (p.135).*

Ni siquiera los agricultores pudieron escapar a la tiranía del sultán:

*“...que por lo que produce la tierra espontáneamente, inferí que si los habitantes de aquel cantón cultivasen este ramo de agricultura y comercio, podrían surtir los mercados de gran parte del imperio; y sin embargo, a pesar de tantas riquezas naturales andan casi desnudos o cubiertos de andrajos, durmiendo en tierra o lo más sobre una estera... Horror y execración al gobierno despótico cuyos súbditos son tan desgraciados cuando la naturaleza los colma de sus dones” (p. 150)*

## 2. Aspectos positivos

En la multitud de estas imágenes negativas, Badía encontraba cosas positivas a comentar como la comida marroquí, los terrenos agrícolas, la artesanía marroquí entre otras...

### 2. 1. La comida marroquí

Badía juzgaba a la comida marroquí como sabrosa y abundante. A pesar de ser muy diferente de la europea, el espía español no mostraba ninguna indisposición en cuanto a la manera de servirla o tomarla:

*“Los géneros son abundantes en Tánger y a bajo precio; sobre todo la carne que es muy substanciosa. Se hace excelente pan, y aun el más ordinario no puede llamarse malo. /.../ el alimento principal de todos los habitantes del reino de Marruecos es el alcuzcuz./.../Para comer sirven el plato en una mesa redonda sin pies, /.../ están sentados en tierra o sobre una alfombra alrededor de la mesa, y toman todos del mismo plato. Cuando son muchos los convidados, se sirven varias mesas a la vez, poniéndose en torno de cada una, cuatro o seis personas con las piernas cruzadas”./.../Todo musulmán come con los dedos de la mano derecha y sin tenedor ni cuchillo, /.../. Esta costumbre que tanto choca a los cristianos, nada tiene de repugnante o incomoda. Después de todas las abluciones legales que hace el musulmán en el transcurso del día, y en las cuales lava a sus manos /.../ las lava también siempre que se sienta a la mesa, y después de haber comido, de modo que siempre las tiene limpias” (pp.60 -61).*

## 2. 2. El matrimonio

Parece sorprendente saber que un cristiano del siglo XIX defendía el derecho del divorcio y la poligamia. Badía consideraba que estas dos cualidades del islam tienen muchas ventajas:

*“Las leyes de la castidad conyugal y la paz domestica se observan mucho mejor en los matrimonios musulmanes, que en los de otras religiones. La ley del divorcio es gran freno para las mujeres, y la poligamia, al propio tiempo que satisface la naturaleza en climas tan ardientes, deja sin excusa al hombre que quisiera satisfacer caprichos desordenados”* (p.62).

## 2. 3. La artesanía

Hablando de las actividades artesanales, Badía reconoció que los marroquíes trabajaban bien la cera y fabricaban muy buenos tapices:

*“Las fabricas de Fez suministran hhaiks de lana, cinturones, pañuelos de seda, babuchas de cuero que saben curtir con perfección, bonetos rojos de fieltro, lienzo inferior de lino, excelentes tapices que encuentro superiores a los de Turquía por la suavidad, aunque sean inferiores en cuanto al dibujo, loza maka, armas, objetos de giarnes y utensilios de cobre./.../ asimismo trabajan bastante bien la cera, armas y arneses”* (pp.113-114).

## 2. 4 La agricultura

En cuanto a la actividad agrícola, Badía reconoció también que Marruecos tenía muy buenos terrenos pero, desgraciadamente abandonados: *“El país se compone de vastas llanuras interrumpidas por colinas, y cubiertas de una verdura que los haría semejantes a los prados de Inglaterra, si estuviesen cultivados. El aspecto de estas hermosas praderas, casi enteramente abandonadas, hería tanto más vivamente mi corazón”* (p.94)

Estas son unas de las imágenes que Domingo Badía transmitió de su viaje por Marruecos entre 1803 y 1805. Si el espía de Godoy no realizó su objetivo político que consistía en derrocar el trono marroquí, y si muchos historiadores ponen en duda muchas de sus declaraciones, por lo menos nos ha dejado un cuadro bien dibujado del Marruecos de aquel entonces. Un país pobre militar y económicamente, que carecía de infraestructuras. Un país cuya población estaba hundida en la ignorancia y la ingenuidad, presa entre la tiranía de la gente del poder y la explotación de los responsables religiosos, pero dotado de una buena riqueza natural.

Que se trate de un cuadro auténtico o no, a nuestro juicio, algo tuvo de verdad y su autenticidad nos lleva a conocer las circunstancias políticas y socioculturales del reino de muley Sulayman.

## Bibliografía general

- J. BARCELO LUQUE, *Viajes de Ali Bey*, Compañí Literaria, Madrid, 1996
- J. M. ALLENDE SALAZAR, *La diplomacia española y Marruecos, 1907-1909*; Biblioteca Diplomática Española, Sección estudios 7, M.A.E; Agencia Española de Cooperación Internacional; Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe; Madrid 1990, 274
- P. ALMARCEGUI, *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, 2007.
- A. CASAS, *Ali-Bey: vida, viajes y aventuras de Don Domingo Badía*, Barcelona, 1943.
- M. de EPALZA, “Autour d’un centenaire: le voyageur espagnol Domingo Badía (Ali Bey el-Abbasi)” *IBLA XXXI* (1968) pp. 51-61.
- R. EZQUERRA, “*El explorador Badía y su proyecto de conquista de Marruecos*”, *África I* (1942) pp. 3-8.
- R. EZQUERRA, “*Perfil de Badía*” *África II* (1943) pp. 29-31.
- M. FRONTODONA, “*Ali Bey: la increíble y agitada vida de Domènec Badía Leblích*”, *Historia y vida 21* (1969) pp. 26-37.
- J. GARCÍA AL DEGUER, “*Un español en Marruecos a principios de siglo*”, *La ilustración española y americana XLIII* (1893, p. 322.

J. GARCÍA BLANCO-CICERÓN, “*Alí Bey, un espía en la Corte de Marruecos*”, *Historia* 16-73 (1982) pp. 19-30.

M. GODOY, *Memorias del príncipe de la Paz*, Madrid, 1965.

J. GOYTISOLO, *Los viajes de Alí Bey*, París, 1981.

F. LAFARGA, “*Realidad y ficción en los Viajes de Alí Bey*”, *Libros de viaje: actas de las jornadas sobre los libros de viaje en el mundo romántico, celebradas en Murcia del 27-30 de noviembre de 1995* (1996) pp. 187-196.

M. McGAHA, “*Domingo Badía (‘Ali Bey) en Marruecos*”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea* 9 (1996) pp. 11-42.

**España como potencia militar vista por dos viajeros marroquíes: Ibn Utman Al Maknasi (finales del siglo XVIII) y Ahmad al Kardudi (siglo XIX)**

**Hantouti Nezha**

**Hispanista**

**Universidad de Casablanca**

Las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos se caracterizan por su particularidad. A pesar de los conflictos que surgían de vez en cuando, ambos países están destinados a colaborar para su bien bilateral.

Esta relación de colaboración y de buena vecindad no era siempre así. Durante siglos, España y Marruecos conocieron etapas de enfrentamiento y otras de paz, durante las cuales la imagen del uno como la del otro estaba bajo juicio de muchos factores.

En este artículo vamos a centrarnos sobre la imagen que nos transmitieron dos viajeros marroquíes sobre España. Más en concreto, vamos a estudiar la imagen militar de España según el embajador Ibn Utman Al Maknasi a finales del siglo XVIII, y la imagen que nos transmitió su sucesor a cerca del mismo tema, Ahmad al Kardudi, un siglo después. Tal enfoque nos permitirá poner al desnudo la realidad militar de la España del momento.

Marruecos durante el siglo XVIII, precisamente en la época de Sidi Muhammad Ibn Abdellah gozaba de una gran fama militar. Gracias a sus principios de apertura sobre el mundo cristiano, ganó la simpatía de muchos países. Así que renovar la relación con España era la bienvenida para el vecino del norte que en este mismo periodo, estaba en guerra contra Inglaterra para recuperar Gibraltar. Sidi Muhammad Ibn Abdellah eligió a su hombre de confianza, Ibn Utman Al Maknasi, para cumplir con esta misión.



Ibn Utman Al Maknasi perteneció a una familia culta de Mequínez. Generalmente no se sabe mucho de su juventud, pero según Vicente Rodríguez Casado, Ibn Utman efectuó viajes al norte de Marruecos, precisamente a Tetuán, y tenía también buenas relaciones con los frailes franciscanos; cosa que le permitió aprender a hablar el español.

Estas relaciones y el conocimiento de la lengua española, además de sus cualidades personales, le abrieron camino para una larga y floreciente carrera diplomática en el Marruecos del siglo XVIII.

Gracias a su lealtad al sultán y a una gran audacia de pensamiento, acompañados por una inteligente prudencia en actuar, el sultán Sidi Muhammad Ibn Abdellah acabó considerándole como el más competente y lo eligió como embajador ante la Corte española de Carlos III.

La embajada empezó en octubre de 1779 y terminó en junio del año siguiente, en 1780. Esta embajada tuvo un gran éxito. Fruto de su primer viaje diplomático a España, Ibn Utman escribió *Al Iksir Fi Fikak Al Asir*<sup>24</sup>. La obra es un relato de viaje donde Ibn Utman escribió y describió todo lo que había visto y vivido durante su viaje y estancia en España, desde su salida de la capital, hasta su vuelta a Marruecos. El testimonio en sí, y como es propio de todo relato de viajes, aborda varios y riquísimos aspectos de la sociedad española del momento. En esta contribución, centraremos el enfoque sin embargo sobre el aspecto militar, de sumo interés para el Marruecos de la época.

### ***1 La imagen militar de España a través Al Iksir Fi Fikak Al Asir***

El tema militar es un tema que interesó mucho a los embajadores marroquíes durante sus viajes a otros países, sobre todo cuando se trataba de países con los cuales existían siempre problemas de frontera. Ibn Utman no era la excepción. Sabía que pertenecía a un país fuerte, que pocos años antes había sitiado Melilla (1774). Por eso, pudo fijarse y observar la vida militar española con mucho interés.

Ceuta era su primera parada, camino para la península. Este primer contacto estaba marcado por el anhelo defensivo de los españoles, visibles en la frontera: túneles defensivos que servían tanto a la vigilancia como a la defensa.

---

<sup>24</sup> Ibn Utman Al Maknasi; *Al Iksir Fi Fikak Al Asir*; Rabat; 1995. (Todas las referencias con indicación de "Al Iksir" corresponden a esta misma edición y la traducción es nuestra)

La preparación del ejército, la guerra y las “harcas”<sup>25</sup>, no eran algo extraño para el embajador; a sabidas que durante estos siglos, un hombre de Estado tenía que saberlo todo y estar preparado para tomar su arma y luchar cuando era necesario.

Ibn Utman, estando en Ceuta, zona fronteriza y de muchos conflictos con Marruecos, no dejaba de observar todo lo que tenía relación con el movimiento de los militares.

En Marruecos, no existía un ejército administrativamente hablando. Viendo a los militares españoles entrenándose, Ibn Utman no vaciló en transmitirnos la segunda imagen, respecto a la organización militar de los españoles. Más allá de estas fortificaciones, era la seriedad del entrenamiento de los soldados. A pesar de la lluvia, subraya el autor, los soldados seguían su entrenamiento. Parece, a primera vista, que no era una costumbre del ejército marroquí. *“estuvimos ahí durante el invierno y no los hemos visto dejar su entrenamiento” (Al Iksir, p. 10).*

En otro contexto, el embajador nos habla de la graduación militar. Explica que los militares eran graduados: cada grado tenía su tipo de uniforme y un sueldo conveniente. Cuanto más alto era el grado, más alta es la nómina. Además de la graduación, los militares españoles estaban organizados en regimientos. En Ceuta como ejemplo, la flota contaba tres regimientos con un total de 4500 soldados y 300 en el mar; además de 250 de las milicias urbanas.

Siempre hablando de Ceuta, que gozaba de una gran importancia estratégica, Ibn Utman hizo también referencia no solamente al armamento sino que dedicó varias líneas describiendo las disposiciones urbanísticas de la ciudad:

*“Tiene (Ceuta) quinientos setenta jefes de familias, trescientos cincuenta de infantería, incluida en el ejército. Tiene también novecientos cuarenta y ocho casas, ocho Iglesias y cuatro plazas. En una de ellas tienen el soto y tres para la demostración de su ejército. Tiene siete almacenes y una gran casa con trescientos cañones y cincuenta morteros sobre sus carronadas.”(Al Iksir, p.14)*

No todos los militares españoles eran “criminales”, aunque en la época, era conocido que Ceuta y Melilla acogían a todos los criminales de la península. Pero la

---

<sup>25</sup> Campaña militar presidida por el Sultán o por su hijo y dirigida para sofocar la rebelión de las Cabilas.

verdadera base militar se preparaba en escuelas. Por eso, Ibn Utman visitó unas cuantas de ellas y describió cómo se formaban desde pequeños para ser buenos militares. En Sevilla visitó una escuela en que se enseñaban las ciencias marítimas. Era una escuela muy grande que acogía a chicos muy jóvenes que recibían una enseñanza muy avanzada en ciencias marítimas. La escuela era muy equipada con todo lo que los jóvenes necesitaban para aprender el manejo de armas, el mantenimiento de los barcos, la lanza etc. Esta escuela tenía un sistema de internado, donde residían y comían los jóvenes. Antes de pasar a la ciencia marítima, tenían que aprobar un curso de matemáticas y de escritura.

La escuela tenía un orden estricto y los chicos estaban adaptados al sistema de enseñanza. El número de los estudiantes alcanzaba los cuatrocientos:

*“Vi en Sevilla una gran casa preparada para enseñar a los muchachos la ciencia del mar y el oficio de marineros. Dispone de un residente (director) nombrado por el rey. En esta casa, este último se reúne con los huérfanos abandonados, los hijos de los pobres, y también los hijos de los notables cuyos padres les empujaron a estudiar en esta escuela. Lo primero que aprenden los chicos son la escritura y las matemáticas, en un espacio consagrado para ello. En esta casa, hay también otro espacio donde se encuentra un barco entero con sus anclas y cuerdas, y cuantos equipamientos como cañones y otros. Quien aprueba en la escritura y en las matemáticas, pasa al otro nivel donde está el barco para pasar directamente a las prácticas del mar. Y disponen en dicha casa de cuantos materiales necesitan en el mar como el arco, la brújula, el globo y cosas semejantes”. (Al Iksir, p. 41)*

La enseñanza constaba de dos partes, una teórica y otra práctica. Los niños aplicaban y practicaban todo lo que estudiaban en los barcos.

El embajador y sus compañeros asistieron a una de estas prácticas durante su visita a la escuela y estaban sorprendidos por la eficacia de los jóvenes:

*“Y cuando estuve en el lugar donde estaba dicho barco, el encargado de los niños aprendices ordenó que cada uno de ellos hiciera su trabajo. En un instante, los chicos montaron al barco, sacaron sus anclas, lanzaron sus cuerdas y cargaron sus cañones en un poco tiempo” (Al Iksir, p. 41).*

Estas escuelas estaban bien equipadas con dormitorios, comedores e incluso una cocina para atender a los estudiantes.

La escuela de Sevilla, no fue la única. En Segovia, Ibn Utman visitó otra, de especialidad diferente, pero que conservaba la misma forma de enseñanza, con un sistema de internado:

*“Aprendían la arquitectura y las matemáticas, viviendo en dicho castillo (de Segovia). Su director nos enseñó su clase y su dormitorio, así como su hospital, consagrado a sus enfermos y que contenía un gran armario con todos los medicamentos. El médico residía ahí, con ellos, donde había también otro sitio para comer, de tal forma que no se necesitaba nada fuera del castillo.” (Al Iksir, p. 129)*

Además de las armas y de la cualificación académica de los soldados, Ibn Utman nos habla de una parte muy importante del ejército: la caballería. Sabemos que en aquel entonces, la guerra se hacía mediante caballos. El autor nos dice que los españoles daban mucha importancia a la cría de los caballos. Córdoba era la ciudad especializada en la cría de caballos, que eran los mejores de España: *“... porque los caballos de Córdoba, según los cristianos, son los mejores de toda España” (Al Iksir, p. 62)*

En Cartagena, Ibn Utman asistió a un desfile militar; lo que le dejó percatarse de la gran organización del ejército español:

*“Un día nos llevaron a las afueras de la ciudad donde se encontraban alineados sus soldados y preparados de una manera diferente de la de los musulmanes. Tenían tambores que cuando se tocaban, sabían lo que se ordenaba, si avanzar, volver atrás, sacar los cañones,*

*cargarlos. Todo esto según el toque del tambor. Otro día, nos enseñaron el entrenamiento de los morteros y de los cañones. Pusieron un trozo de madera a lo lejos y empezaron a lanzar; y la mayoría de ellos consiguió tocarlo” (Al Iksir, p. 166).*

Así eran los soldados españoles. Tenían una buena formación académica, buenos caballos, buen equipamiento en armas. Además de esto, disponían de un ejército que tenía mucha disciplina y una gran preparación.

Para estar al nivel de los países europeos que les rodeaban, los españoles empezaron a producir sus propias armas. En Sevilla, ibn Utman visitó una fábrica de cañones, y de todo lo relacionado con el material de guerra: *“En Sevilla, hay una casa especializada en la fabricación de los grandes cañones y morteros con una cantidad enorme de material difícil de describir” (Al Iksir, p.49).*

Orgullosos de pertenecer a un Estado fuerte y de servir a un Rey potente, el embajador perdió la intuición de percibir la gravedad de la situación. No se percató del peligro de esta evolución que conoció la industria y la enseñanza militar españolas. Juzgó mal este desarrollo del sector militar español y lo explicó por el miedo que tenían los españoles de los marroquíes *“Todo eso a causa del terror de los musulmanes que Dios incrustó en sus corazones” (Al Iksir, p .10).*

El miedo de los españoles –según el autor– no se limitó a Ceuta, ciudad fronteriza con Marruecos, sino que llegó hasta Cádiz. Los guardias estaban ahí vigilando, sirviéndose de una campaña en caso de un eventual ataque marroquí.

Las cosas no quedaron en prepararse y tomar las precauciones necesarias. Los españoles rogaron al embajador que interviniera ante el Sultán para que firmara con ellos un tratado de paz:

*“Dijo: el rey quiere que intervengas ante nuestro señor emir de los creyentes para la renovación de la paz y la reconciliación, porque el rey español tiene mucha admiración a su homólogo marroquí, y por eso quiere tener muy buenas relaciones con él. Este asunto lo tienes que llevar personalmente, y lo repitió varias veces directamente o por vía de otras personas: (Al Iksir,*

*p.141).*

En suma, Ibn Utman dio una imagen positiva del ejército español: un ejército muy bien equipado, caracterizado por la disciplina y la buena formación académica; un ejército profesional, dispuesto para cuando lo necesite su país.

A sabidas que quienes iban a leer su libro eran de la corte. También estaba guiado por otra parte por su arrogancia como alto funcionario de un trono que había sembrado el terror durante un largo tiempo, siendo al origen de la muerte de tres reyes en la batalla de Ouad Al Makhazin. Esta arrogancia le dejó disminuir de la importancia de esta alta preparación en comparación con el ejército marroquí.

Es una explicación que muchos años más tarde conservaron los marroquíes, creyendo que de verdad eran una gran fuerza militar que infundía miedo a los “infieles”. Pero la dura realidad no tardó en despertarles de este sueño cuando Francia tocó las puertas del país, desde el Oeste y que los marroquíes tuvieron que defender su territorio, enfrentándose con ellos en la batalla de Isly en 1844. El resultado fue la victoria de los franceses que poseían un ejército moderno, disciplinado, bien formado y equipado. Fue una derrota humillante que Ibn Khalid Annaciri describió como el acto último que desnudó a Marruecos de su fama militar que llevaba guardando desde siglos.

## **2 *La España militar según Ahmad Al Kardudi***

Las relaciones con España cambiaron mucho durante el siglo XIX. El equilibrio del poder se inclinó a favor de España que conquistó Tetuán, tras derrotar al ejército marroquí en 1859, e impuso muchas condiciones para salir de la ciudad. España consiguió ampliar los límites territoriales de Ceuta y Melilla.

Muley Al Hassan I, recién llegado al poder, era consciente de la situación catastrófica de su país y del peligro progresivo que está amenazando su soberanía ( los españoles en el norte y las demás potencias en el resto del país). Decidió así empezar muchas reformas económicas, militares, sociales y en la política exterior.

En relación con España, el Sultán eligió a Ahmad Ibn Abdessadek Arrifi como embajador, y entre la delegación que le iba a acompañar se encontraba Ahmad Al Kardudi como secretario que se caracterizaba por su seriedad, inteligencia y humildad. Estas mismas cualidades hicieron que el Sultán lo nombrara como secretario de la embajada. De su participación en esta embajada, Ahmad Al Kardudi ilustró todas sus

observaciones y opiniones en su obra: *al Tuhfa al saniyya lil hadra al charifa alhasania bilmamlaka alisbanioliya*<sup>26</sup>. (El espléndido regalo para su noble alteza el sultán Hassan por el reino español)

Es una obra de viaje/diplomático que tiene mucha importancia literaria e histórica por ser un rico testimonio relacionado con España.

De manera general, Ahmad Al Kardudi nos pone al tanto, del motivo de la embajada. Tratándose de las circunstancias históricas y territoriales de Marruecos y de sus vecinos, Al Kardudi se refirió a la ocupación de Egipto por los ingleses (1882) y de Túnez por los franceses (1881), quienes, después de apoderarse de Argelia (1830), se apoderaron de Túnez en una estrategia de dominar a todos los países del Magreb:

Después de la conquista de Egipto y de Túnez, Marruecos quedó como el único país independiente en África del Norte, pero totalmente aislado del mundo musulmán. Estaba amenazado por los franceses al noroeste, por los españoles al norte, además de los ingleses que querían también su parte del botín.

Muley Al Hassan I tuvo que enfrentar todo eso. Su estrategia era doble : dinamizar la vía diplomática a través de la delegación de embajadas para firmar tratados de Paz y comercio y, al mismo tiempo, conseguir los medios de desarrollo militar que estos países tenían, y que Marruecos, para poder enfrentarse a ellos, debía poseer también .

Al Kardudi formaba parte de las elites marroquíes que estaban muy preocupadas por la suerte de su país. Conoció la amargura de la derrota de Tetuán y estaba convencido de que había que mover las cosas y renovar el país a fin de evitar caer en una peor catástrofe. Uno de los sectores primordiales que necesitaban la renovación era el sector militar. El Sultán Muley Al Hassan I compartía esta opinión. Por esta razón, renovó el puerto de Tánger e instaló ahí nuevos cañones.

Ahmad Al Kardudi, una vez en Cádiz expresó su deseo de ver al Castillo de la ciudad a fin de compararlo con el puerto de Tánger y lo dijo francamente:

---

<sup>26</sup> Ahmad Al Kardudi; *Atuhfa al saniyya lilhadra alhasania bilmamlaka alisbanioliya*; Rabat. 1963. (Todas las referencias con indicación de “*Atuhfa assunya*” corresponden a esta misma edición y la traducción es nuestra)

*“Nuestro objetivo era ver cómo está construido, la importancia de sus cañones, y su forma de utilización para saber la diferencia que tiene con las nuevas torres de Tánger, recién construidas/.../ Vimos un castillo recién construido, tenía cañones medianos de cobre. /.../ En este castillo había también otros dos más cañones, pero estos eran más grandes que los seis de Tánger. /.../ Por eso, solo se necesitaba a ocho soldados y no a quince, y su movimiento era mucho más rápido que el de los de Tánger. Vimos sus movimientos, su funcionamiento, y nos dimos cuenta de su gran eficacia y cualidad además de la facilidad en utilizarles”. (Atuhfa al saniyya, p. 38)*

Viendo la calidad de los cañones españoles, escribió con un tono lleno de amargura, deseando que los cañones marroquíes fueran como los que estaba viendo en España: *“Ojalá nuestros cañones se carguen, como éstas, por detrás, habría sido la gloria (“Atuhfa al saniyya”; p.39)*

En su camino de vuelta, los miembros de la embajada pararon por Sevilla, donde visitaron el cuartel de la ciudad que Al Kardudi describió también con un tono lleno de angustia:

*“Luego fuimos al lugar de su ejército. Lo encontramos ancho, de forma cuadrada. En la planta baja, había un sitio donde se sentaban los capitanes. Había también una enfermería que tenía todo lo que necesitaba el médico como material y medicinas. Además de la cocina para preparar la comida diariamente, había otro lugar para lavar la ropa con agua hervida (para quitar la suciedad), los lavabos con todo lo necesario para afeitarse y las duchas para los soldados. Y cuando entramos en su cuartel, encontramos dos tipos de militares, cada grupo en su específico lugar, esperando nuestra aparición. Cuando nos vieron, llevaron sus armas para saludarnos y sus jefes bajaron sus espadas por respeto a nuestro señor rey” (Atuhfa al saniyya, p. 83).*



Según la visión de Al Kardudi, refiriéndose a la vida militar española, el ejército se caracterizaba por mucha disciplina. Su cuartel estaba muy bien preparado con todo lo que se necesitaba para concentrarse en las preparaciones a las cuales dedicaba el cien por cien de su tiempo. Su opinión no cambió cuando, con sus compañeros, visitaron el cuartel de la infantería, que era muy organizado y bien equipado. Bajo la insistencia del capitán español, asistieron a una demostración de la utilización de los cañones. Sorprendido ante tal avance y preparación, Al Kardudi disimuló su reacción criticando la organización del ejército español en filas:

*“¡Y qué organización en comparación con la nuestra!, Tan solo un traidor de su religión lo podía negar. Sobre todo cuando ves a nuestros caballos árabes saliendo de sus lugares, organizados en filas, preparados para la batalla, montados por caballeros muy valiosos, que tienen por delante de sus ojos, la victoria o la muerte” (Atuhfa al saniyya, p. 85)*

Era como si dijera que los españoles, a pesar de sus buenos caballos (que él mismo reconoció), de su gran preparación y de sus modernos cañones, no poseían la valentía de los caballeros musulmanes, armados por su coraje y su deseo de ser mártires. Según esta visión, los marroquíes eran mucho más superiores y eficaces que los españoles.

A nuestro parecer era más bien la reacción de una persona quien, bajo el choque de la gran brecha que notó entre el ejército de su país y este ejército enemigo amenazador, intentó buscar palabras para no chocar demasiado a su lector (el mismo Sultán o bien los demás miembros del majzén).

Mientras los especialistas insistían sobre el valor de la formación militar y de la modernización del armamento, Ahmad Al Kardudi creía que era un deber religioso suyo no menospreciar la fe religiosa y la valentía de los soldados musulmanes como si por ella sola se ganaran las guerras.

En Sevilla, Ahmad Al Kardudi visitó también la fábrica de cañones. Según él, ésta ocupaba un espacio muy grande. Tenía muchos almacenes y estaba equipada con vías de ferrocarril que facilitaban el transporte de los productos, sea la pólvora sean las cajas de cartucho, de un almacén a otro. También las utilizaban para trasladar los

cañones recién fabricados o los cañones antiguos renovados. Estos cañones, que antes se cargaban por la parte delantera, ahora se cargan por la parte trasera. Esto nos deja entender que los cañones de Tánger, a los que el autor dedicó más de una página para describirlos y elogiarlos, eran del tipo antiguo porque se cargaban por la parte delantera, mientras los modernos se cargan por la parte trasera. Por eso, España tomó sus antiguos cañones y les cambió el sitio de su cargamento. Al Kardudi reconoció que todas las potencias de la época obraban así *“porque todos los países hacían que los cañones se cargasen por detrás. (‘‘Atuhfa al saniyya’’; p. 87)*

Una vez terminada la fabricación, las armas se transportaban por barcos a través del Guadalquivir hacia los demás puertos del país, para ser cargados en los buques de guerra.

Además de fabricar estas armas, los españoles poseían unas máquinas para verificar la calidad de estas armas, sobre todo la calidad de la pólvora y su potencia: *“Nos explicó (el responsable de la fábrica) que aquí examinaban la fuerza de la pólvora y su calidad a demás de la distancia que podía alcanzar...” (Atuhfa assunya, p. 90)*

Esto conduce Al Kardudi a confesar que el progreso que conoce España, se debe a la ciencia, al entrenamiento y a las prácticas: *“ Las cosas que los antiguos no pudieron descubrir, las consiguieron tan solo con las prácticas, la experiencia, la enseñanza y el aprendizaje de lo que descubrieron y experimentaron otros” (Atuhfa al saniyya, p. 90).*

Al Kardudi termina escribiendo que España, a pesar de este desarrollo, no llegó al mismo nivel de desarrollo de los demás países europeos; pero su ventaja fue que no había perdido mucho tiempo. Trabajó seriamente para conseguir llegar al nivel de los demás países europeos:

*“Aunque este país siguió el camino de los demás países, no había llegado todavía a su nivel y no había fabricado lo que fabricaron. Pero no ignoraba esto ni lo había dejado completamente, sino que estaba trabajando seriamente. Consiguió una parte y siguió con sus esfuerzos para alcanzar más desarrollo” (Atuhfa al saniyya, p. 90)*

Para nuestro embajador viajero, los marroquíes eran más inteligentes y capaces de aprender rápidamente. Pero les faltaban los medios científicos y económicos. Es como si estuviera diciendo que los marroquíes eran capaces de realizar más que lo que habían realizado los españoles si les otorgaran las condiciones necesarias para eso. Y de manera implícita, le invitaba al Sultán a que hiciera lo mismo que los españoles.

Así, los dos embajadores quienes visitaron España, se interesaron por su aspecto militar. Pero cada uno con una imagen diferente del otro: Ibn Utman, por pertenecer a un país fuerte, con buena fama militar amenazadora; y Ahmad Al Kardudi quien visitó a España con la angustia y la amargura de un Marruecos débil y amenazado.

Marruecos le inspiraba a Ibn Utman mucho orgullo y le dejaba ver la evolución militar española con ojos velados. A pesar de notar el gran desarrollo en la industria militar, el profesionalismo con el que se formaba el ejército, los métodos académicos que tenían los españoles para formar a los soldados desde una temprana edad, las prácticas cotidianas que permitieron a España tener un ejército en muy buen estado, Ibn Utman no percibió el mensaje que estaba detrás de toda esta preparación y no consiguió ver la amenaza que estaba escondida detrás de esta evolución del sector militar español. Su tanta confianza en sí y en el poder de su país le dejó explicar todo eso por el tanto miedo que los españoles tenían para con los marroquíes.

Por su parte, Ahmad Al Kardudi, al describir el ejército español, lo hizo sintiendo la gran brecha que lo alejaba del ejército marroquí. Estaba vacilando entre su gran deseo de hacer como los países europeos (trabajar y renovarlo todo con el fin de estar al nivel de los enemigos que amenazaban su integridad) y su delicada situación como hombre de Estado (al darse cuenta que estos países habían ido muy lejos y que su país no poseía las claves de hacer como ellos).

Ahmad Al Kardudi se encontraba así bajo la influencia de este sentimiento de miedo y preocupación por la suerte de su país y, a la vez, sorprendido y con postura de “admirador” del avance que realizó este vecino amenazador. Aunque reconocía que el desarrollo militar que conocía España no era nada ante él que conocieron los demás países europeos, subrayó sin embargo que España se armó de una buena voluntad para llegar al nivel de los países europeos. Pero, al recordar luego que su tratado iba a ser leído por los Ulemas, los hombres de la corte y el mismo Sultán, cambió de tono, criticando a veces su organización militar y su falta de fe y valentía. Pero terminó su

relato con palabras del Visir Almohad Abi Yahya Ibn Asem, sacadas de la obra *Nafh Ateb*. Tales palabras, traducían claramente su falta de confianza y su recelo de España:

*“Notamos en este extraordinario relato algunas de las cosas singulares que vimos. Centramos sobre todo nuestro interés en lo que merecía ser mencionado para que fuera conocido en sus mínimos detalles. Así, uno podría prepararse mejor y obrar para conseguirlo. Y solo un pretensioso podía caer en la locura de creer en sus mentiras y en la sinceridad de su amor y consejos. Concluamos entonces con lo que leímos en Nafh Ateb que recoge acertadas palabras-testimonio del Visir y escritor Abi Yahya Ibn Asim (que en paz descansa) en su obra Janat Arrida fi Ataslim lima Qadaraho Allaho wa Qada. Dijo: “quien estudia los textos de historia y las noticias de los reyes, sabrá que los cristianos (que Dios los destruya) no alcanzaron su poderío en Al Ándalus sino creando conflictos y diferencias entre sus reyes. Aprovecharon estas diferencias para profundizar más estos conflictos y estas diferencias, sirviéndose de la astucia y del engaño /.../” hasta que dijo: “pasaron los días entre reconciliación y treguas, guerras y enfrentamientos. El déspota no tuvo más remedio que utilizar el engaño contra los almohades y la trampa contra los “Mujahidin”, mientras demostraba que lo que le interesaba era el bien de estos musulmanes y de su país. Pero, en realidad, escondía su verdadero objetivo que era debilitar el país y apoderarse de él. Malditos sean quienes acepten tal amistad y crean en sus mentiras. Ojalá tal pretensioso piense en lo que hacen los cristianos y dé a los suyos la prioridad y el afecto”. ¿Cómo esperar de estos infieles el bien o piense conseguir de ellos beneficios o protegerse de prejuicios? Dios nos proteja con la sensatez y la religión” (Atuhfa al saniyya, pp. 93-95) .*

## Bibliografía

Ibn Utman Al MAKNASI; *Al Iksir Fi Fikak Al Asir; (El Elixir en el rescate del cautivo)*; Verificación y comentario de Muhammad Al Fasi; Publicaciones del Centro Universitario de Investigación científica; universidad Muhammad V; Rabat; 1995.

Ahmad Al KARDUDI; *Atuhfa assanya lilhadra alhasania bilmamlaka alisbanioliya; (el espléndido regalo para su noble alteza el sultán Hassan por el reino español)*. Verificación y comentario de Abdelouahab Ben Mansour; publicación: la Imprenta Real; Rabat; 1963.

Nezha HANTOUTI; *La imagen de España a través de la historiografía marroquí del siglo XIX (de 1779 a 1885)*; tesis doctoral leída en la Universidad Abdelmalek Essaadi; Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Tetuán; Junio 2015.

Abu -l-Qassim AZZAYANI; *Atturjoumana Al Kobra fi akhbari al maamouri barran wa bahra (La gran biografía universal por tierra y por mar)*; Verificación y comentario de Abdelkarim Al Filali; Ed. Fedala Muhammadiyah; Agosto; 1967

Muhammad Ibn Ahmad AKANSOUS; *Al-Jaych al-'aramram al-khoumàssi fi Dawlat Muley 'Ali Sijilmassi; (El impetuoso ejército quinario en el Estado de Dawlat Muley 'Ali Sijilmassi)* Tomo II; Biblioteca de la facultad de letras; Univ. Med. V; Rabat; N°. 53810.

Muhammad AL- DU'AYF AL-REBATI; *Tarikh al-Du'ayf (Tarikh al-Dawla al-Saida); (Historia de al-Du'ayf (Historia del Estado próspero)*; Verificación y comentario de Ahmad Al Ammari; Ed. Dar Al Maatourat; Rabat; 1986

Ahmed IBN KHALID ANNACIRI; *Al Istiqsa li Akhbar Doual Al Maghrib Al Aqsa; (Profundas investigaciones sobre las historia de las dinastías de Marruecos)*; Verificación y comentario de Ahmad Annaciri; Publicación del Ministerio de Cultura y comunicación; 9 tomos; Rabat; 2001.

## ARTÍCULOS Y ENSAYOS



**Candi Garbarino.** AVES DEL LAGO - Fragmento 2, de la serie BARROCO,  
mixta / lienzo, 24 x 33 Pcm.

## **REFLEXIONES Y APROXIMACIONES A LOS FINALISTAS EN POESÍA DEL PREMIO ANDALUCÍA DE LA CRÍTICA 2017**

**Por: FRANCISCO MORALES LOMAS**

*Presidente de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios*

Son ya veintitrés años de existencia de este premio que hasta el momento actual goza de gran prestigio en las letras andaluzas puesto que lo conceden compañeros/as de profesión (profesores de universidad, escritores/as, críticos literarios, periodistas...) que no valoran otra cosa que el texto literario y no conceden otro galardón que el reconocimiento y unas esculturas de la escultora cordobesa Marta Campos.

Las obras finalistas durante el año 2017, sobre libros publicados en 2016, son las que a continuación vamos a comentar brevemente con objeto de que el lector conozca su existencia y valía.

### **El ciclo de la evaporación de Álvaro García, Ed. Pretextos.**

Es una continuación estilística y rítmica de libros anteriores en prosa poética en la que cuenta una historia de amor que sólo se revela realmente al final, en los versos últimos. Los versos, siguiendo el decurso de un monólogo interior, van componiendo un estado de conciencia a través de una sintaxis yuxtapuesta y situaciones que se van engarzando ligeramente como si fuera una especie de malla vital. A medida que construye su vivencia personal y amorosa también cimenta una época con tendencia a lo metafórico y simbólico. Lo divide en cuatro bloques y creemos que estaría adscrito a la estética del fragmento y a una cierta neometafísica lírica.

A través de los endecasílabos blancos analiza la realidad, reflexiona sobre el hecho vital a través de una acumulación de sensaciones e intuiciones, pero, al mismo tiempo, saltando de una a otra idea y tratando por momentos de crear un discurso axiomático con frases directas que se sostienen sobre recursos como el símil, la antítesis o los tópicos verbales, con un lenguaje profundamente exigente y una búsqueda poética expresiva que permite una alegorización de raigambre manriqueña por momentos, y que abunda en una retórica centrada en el decurso vital y la

búsqueda de lo metafórico, creando una semántica temporal en un fluir constante de conciencia.

A veces la música, recurriendo a Verlaine, brota con fuerza tanto como la búsqueda y un cierto nihilismo consciente, donde paradigmas como vida/muerte se encuentran muy presentes, y la recurrencia a los cuatro elementos de la física presocrática y la presencia del ser en su plenitud metafórica: el desajuste vital, la eternidad, el tiempo, la antítesis vida/muerte... en esa visión del mundo sobre el agua (vuelta a Manrique) y la síntesis simbólica en la música. Siendo el amor y la conciencia elementos que nos salvan de la muerte, en ese juego de contrastes y profundas reflexiones en las que el fundamento solar es permanente, así como una notificación de la existencia de raigambre metafísica en la que los homenajes (a Bowles, Verlaine, Manrique...) surgen por doquier.

La metaliteratura también tiene su espacio y la reflexión sobre la vida como palabra, viaje... visiones oníricas cercanas a lo surreal que bucean en ese tiempo amoroso ("El amor y la música –dice en uno de sus versos- reordenan el mundo/ mientras parece que lo desordenan"). Un lenguaje que disfruta de la abstracción, el erotismo y el concepto de identidad donde el tú y yo como relevancia última parece que le dan sentido a esa revolución individual del poeta. Un libro muy bien escrito.

### **Balada en la muerte de la poesía de Luis García Montero, Ed. Visor.**

En los 22 poemas en prosa García Montero conforma un libro desmitificador, pesimista, nihilista, vanguardista, homenaje al tiempo como rémora y una larga conquista para la muerte.

Es como un largo lamento en el que desde el principio hay un juego metafórico en torno al concepto "la muerte de la poesía".

La violencia doméstica, el homenaje a los poetas queridos (Szyborska, Alberti, Manrique o Baudelaire), la búsqueda muy en la línea de Gómez de la Serna (de la relevancia expresiva cercana a un vanguardismo definitorio) lo acerca a la necesidad de la búsqueda de lo ingenioso-literario, como si pretendiera ir por derroteros no hollados en la conformación de su espacio literario, muy distinto a esa poesía de la experiencia de antaño, aunque es verdad que siempre le ha gustado al escritor granadino ese acercamiento a la vanguardia en la búsqueda de nuevas expresividades.

Hay también mucho de ensayo y de reflexión moralizadora pesimista y de búsqueda de un nuevo decurso poético-narrativo-reflexivo.



La experiencia y sus desgastes puede ser un buen motivo para la reflexión o los homenajes a ciudades, así como la caída en una inseguridad vital frente a la seguridad de antaño, con un deje de agotamiento en el que lo temporal-finito está muy presente en una especie de duelo personal con el que quiere definir el nuevo sentido que debe poseer la palabra poética.

Y en ese decurso la reiteración en torno a la muerte de la poesía es constante, casi como un emblema que actúa contra ese paso del tiempo: "La poesía está muerta, la historia se deshace en las desinfectadas órdenes de la biología".

Es un libro donde el símbolo de raíz baudelairiana tiene mucha presencia tanto como las indagaciones expresivas y la interconexión de géneros, pues lo ensayístico y prosaico está muy presente tanto como una cierta contrariedad o desencanto ante el frío de esa muerte de la poesía en el que la vanguardia está muy presente: "Un vanguardista me dice al oído que todo entierro sucede como una sesión fotográfica".

Desmitificación y pesar forman parte de sus señas de identidad.

### **El mundo se derrumba y tú escribes poemas de Juan Cobos Wilkins, Editorial Fundación José Manuel Lara.**

Existe mucho de pérdida y destrucción en este libro profundamente pesimista. Abundan las definiciones metafóricas sobre su mundo propio y también ese mundo del que se siente rodeado, siempre con lucidez y compromiso emotivo y sentimental.

Procura una definición de sí y de su existencia que nace mucho de los recuerdos, de los deseos y de los resultados obtenidos, lo que se pensaba que podría ocurrir y lo que ocurrió realmente, con un deje de desengaño. Surgen experiencias graves y fuertes, e imágenes terribles como la de la joven del Nevado del Ruiz en Colombia. El paso del tiempo está muy presente tanto como la transformación de su realidad amenazada en una especie de equilibrio/desequilibrio existencial en el que se siente huérfano y en el que está haciendo una especie de inventario de derrotas: "La vida ya en despiece./ Las ausencias./ Las pérdida".

La soledad, la incertidumbre, la desolación, la transformación negativa, el tiempo en permanente zozobra son temas que le preocupan especialmente y sobre los que trata de conformar una visión metafórica y expresiva llena de sinceridad poética en una línea de autenticidad buscada.

Ese concepto vital (en ocasiones a través de imágenes goyescas negras) es un permanente estado de zozobra que le permite también por momentos desandar el

camino y volver a la infancia y a la alegorización de un yo poético en el que siempre está inserto. Pero también mira hacia el otro, existe un compromiso con ese niño o esa niña que sufren, con esa especie de autoinmolación en la que todos andamos instalados: "Morir y no/ te sigue estremeciendo/ igual que la fecundidad de la tristeza".

Mucho de mundo perdido y que ahora con la palabra se trata de recuperar como una inmensa elegía alegórica en la que está presente la búsqueda expresiva.

### **Tiempo de charol de Albert Torés, Ayuntamiento de Talavera de la Reina.**

Existe una voluntad lingüística expresiva y pródiga desde el principio en este poemario donde está tan presente la causa de la existencia y la pasión amorosa.

A través de un lenguaje donde la ruptura sintáctica propicia estados de conciencia autónomos y aislados hay un vocativo desde la iniciación que conforma ese diálogo poético estructural donde "ella" concita la filogénesis creadora: "Estás ahí con los brazos cruzados,/ pero no estás. Eres otra".

A través de la ironía, el sarcasmo, la degradación, la metaforización, la simbolización... y todo un conjunto de recursos estructurales va conformando esta historia amorosa desmitificadora donde los grandes poetas amorosos han servido de resorte fundamental para su ordenación.

Hay una sentimentalidad y emotividad que llega desde un neorromanticismo cautivador sonoro: "La mañana comienza con tu voz" o "En febrero los mares renacen con tus ojos", son ejemplos que conmueven y anuncian esa historia personal y amorosa donde todos los iconos se dan cita para ofrecer un culto a la palabra, también desde lo vanguardista, con una prosa poética que es recurrente en muchos poetas de estos años.

El paso de las cosas, la definición de la amada, la consistencia o no de la existencia, su pensar o temblor, la concentración de lo conceptual en aras de crear en el poema una nueva visión nos conducen a una definición permanente de la amada en la que excita su apasionado amor: "En estas tardes de diciembre pienso en la vida con forma de mujer".

La rubia del texto anuncia un tiempo nuevo, una impronta en la mirada, una nueva forma de conducir lo expresivo y vital, lo corpóreo, y en el que la presencia de la música, como Verlaine (y su formación francesa se evidencia), es constante tanto como la perfecta organización de una trama amorosa de gran sentido estético y vital: "Hubiese querido morir en tus brazos".

Es una poesía para transitar por el mundo con convencimiento, con paso seguro, cercano al deseo, lejos del dolor que le permite también dar consejos amorosos y definir la vida como "deseo ante todo". Libro ecléctico y apasionado.

### **Horizonte interior de Juvenal Soto, Ediciones Dauro.**

*Horizonte interior* no es solo un libro sobre la subjetividad lírica sino que alcanza el ámbito de los mitos y la conformación de una visión de la realidad en la que se conjugan la literatura con la vida en una aleación sugestiva que conforma una obra de enormes lecturas, con una síntesis en el lenguaje extraído de diversos géneros.

Un eclecticismo de géneros que conforma otro vital desde ese el inicio: "La vida, no él, es una impostura".

El verso medido, rítmico en su estructura endecasilábica, se pronuncia desde esa especie de invocación inicial hasta la profunda aclimatación en los sueños y en la metaliteratura como horizonte de esa creación.

La reflexión constante sobre la obra literaria ("El libro es un bosque de una selva provista por todos los libros") nos advierte que en esta obra se recoge toda una tradición y una mitología personal que nos ayuda a satisfacer su propio mundo poético, en el que se opera una suerte de historia interna en prosa que corre pareja a la poética, en una sinopsis muy de agradecer donde surge la infancia, la familia, las lecturas, el amor, el sexo y el tiempo adormecido o encrespado, y donde hay también una invariable reflexión sobre los efectos de este en el hombre, al mismo tiempo que se introducen reflexiones sobre textos literarios, por ejemplo, *Vida de un escritor* de Gay Talese, o escribe un soneto sobre octubre en Ibiza donde realiza comentarios en una nota de página.

Es un libro bastante rico en su ordenación donde el escritor ha rehuido de lenguajes trillados y lugares comunes apostando por el vanguardismo y el experimentalismo como camino adecuado, sin olvidar ese componente lectural y el homenaje a escritores como Kavafis, Chéjov, Nabokov, Gorki... A veces el lector puede encontrar también microrrelatos, como "Lolita o el vuelo del ardor". En otros momentos son los sueños, como "Ne touchez pas les rêves", los que se apoderan del texto en donde se produce ese arbitrio de ricos/pobres: "Un arbitrio impone el tirano letargo de los poderosos", que nos lleva a la reflexión sobre el tema de la felicidad y las clases sociales como paradigma muy de actualidad.

Clásico y vanguardista, eclecticismo, mezcla de géneros... bucean en el significante pero en el significado es un libro que va desde la memoria hasta la querencia en su sentido más amplio, ofreciendo ese camino sentimental que, como a imitación de Kavafis, ofrece en el poema que comienza "Volveré a Ítaca, abrazaré a mi mujer". En el último soneto, a modo de conclusión la vida está muy presente, en su plenitud y también en sus derrotas o ensoñaciones.

### **Ajuste de cuentas de Francisco Domene, Ed. Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes.**

Domene en este poemario se centra en la cotidianidad y el tiempo para desde una horma desmitificadora conducirnos por los peajes que esta va creando a lo largo de nuestra existencia. Se trata de una realidad conformada por un lenguaje directo y en ocasiones irónico donde la gravedad de las propuestas en ocasiones trascendentaliza la visión poética: "La vida se te vino encima cálida/ y bronca como/ varahada de carne cruda".

Pero en otras ocasiones esta trata de vestirse de un lenguaje metafórico donde el símil también posee su espacio expresivo. El sarcasmo puede adueñarse de muchas singladuras, como el ser de la escritura o lo que somos, tanto como las referencias antisentimentales que lo van cargando progresivamente de un nihilismo crítico ante una realidad que no soporta y contra la que se rebela: "Mundo/ detenido, sin eco, que existe, existe, existe,/ como el frío que duele".

Su compromiso se enciende con versos que nos recuerdan al Antonio Machado más comprometido del que persiste esa aclimatación en lo temporal como recurso muy presente ("Tiempo y modo en mí mismo", dirá en uno de sus versos).

Cierta desesperación va avanzando a medida que el poemario nos acerca al final en sus "Poemas con hambre", que anuncian a un poeta que siente en profundidad las conductas humanas y la degradación sobre ese fondo de ruinas y mentiras y que, a pesar de todo, sigue caminando como ese buen Machado, oyendo el paso del tiempo, sus ruinas, desesperanzas y ambiciones.

### **Blanco en lo Blanco de Adrián González da Costa, El Desvelo Ediciones.**

En esta obra González da Costa apuesta por el soneto como forma del significado, del que demuestra un buen manejo en esa línea que nos llega desde que el marqués de Santillana nos lo hiciera llegar con sus *Sonetos al itálico modo*.

La cotidianidad está también presente en esta obra desde sus primeros endecasílabos tanto como el paso del tiempo: "Todas tus horas saben a lo mismo".

Existe una enorme prodigalidad en la creación poética y un buen número de imágenes que revelan la presencia de un buen discurso poético donde el poeta se afana en temáticas vitales como el recurso a la infancia, el perro de la cuneta, el sentido de pérdida, la presencia en el campo, la brillante humedad marina, pero también cualquier acto de la cotidianidad como un simple fregar o el apoyar la cabeza en la almohada...

Son imágenes que en cada soneto trata de capturar con la habilidad expresiva natural que posee y también con el artificio (en literatura todo lo es) de las buenas lecturas.

Cierta distancia existe pero también una vitalidad asumida. Situaciones todas que van enhebrando un mundo preciso de contraluces, de cuerpos que se unen a esta corriente donde la memoria posee también una impronta precisa: "Lo aprendí de niño de mi abuelo".

Es una presencia de lo natural y casi espontáneo que tiene la existencia, sin estridencias, sin tonos grandilocuentes, procurando expresar con precisión cada detalle en esos "Rojos los labios" o en el "cuerpo mortal".

Es una literatura que avanza con la solemnidad del endecasílabo sin estridencias, con una metaforización propicia y una síntesis entre lo emotivo y lo vital.

### **Dióxido de carbono de Juan José Vélez Otero, Valparaíso Ediciones.**

Desde los primeros poemas se percibe un tono muy machadiano que nos habla de sueños que pretenden ser levantados y de la situación personal de un poeta en el túnel de la historia personal que bucea en la identidad y trata de conformar la sensación del estar vivos, con un lenguaje directo en el que la palabra más pronunciada es tiempo.

El recordatorio de la infancia, los ciclos vitales, amores, tardes frías y pardas... son atendidos a través de un lenguaje emotivo, del hombre que ha ido quemando años y se agita en una permanente reflexión con cierto deje nostálgico por el que se escapan también los homenajes a los muertos y el decurso temporal.

Es un poesía sin estridencias que trata de reconquistar el tiempo vivido, la memoria, y acercárnosla de nuevo con un tono confidencial en el que se delimitan personajes, como Toribio, o el cine de barrio: "Te gustaba ir al cine de aquel barrio/ y regresar después herido y turbio". Los viajes ocupan una buena parte del poemario pero, sobre todo, los viajes interiores y los viajes memoriales transigidos también por la infancia, el pueblo o el currículum personal. Una lírica para satisfacer la crónica de sí mismo en un tiempo vivido que bucea en la singladura de una identidad propicia que se va ajustando a una despedida: "Ahora sé que al final éramos agua,/ sólo agua,/ solitaria fórmula tangible y oceánica,/ agua y sueño,/ tiempo,/ el azar sutil que nos mantuvo vivos".

### **Las proximidades de Concha García, Editorial Calambur.**

Es un libro original donde la escritora parte de su presencia diaria en medio de la naturaleza y construye a través de una aleación con ella un proceso de contenido vital donde el paso del tiempo permanece consistente y determinante.

La construcción del poema se ciñe a la concisión máxima y la contención expresiva, encerrándose a veces en imágenes surreales y siempre en simbologías de carácter sutilmente alegorizador que aspiran a acceder, desde la contención, al flujo vital.

Lo cotidiano y la memoria se citan de consuno: "Frecuente es/ hay recuerdos/ que se desaparegan/ de ti, estiran del tiempo su modelo".

Es este en el que bucea la escritora cordobesa afincada en Cataluña donde lo cotidiano poemático siempre posee la esencialización de la ironía.

Es una lírica que explora en lo profundo que encerramos, en el ser en sí, y se tiene la percepción de que el paso del tiempo cambia poco las cosas. Indeterminado en diversos momentos con tendencia a una abstracción que nos permite penetrar en la naturaleza y sus antítesis y la presencia de los demás en nosotros en ese recorrido por el "Almacén del tiempo".

El ciclo vital, la naturaleza de lo nuevo, el tiempo vacío, la casa, el crecimiento personal: "Los frutos aún/ están maduros/ paso por delante/ el olor de mis dedos/ recorriendo su piel/ el sol se levanta/ quieto el horizonte/ surge el bosque".

Lo que hacemos y el espacio para el nacimiento, la mudanza y la ausencia de cambios para permanecer hieráticos en medio de esta cercana soledad que nos permite una búsqueda de sentido al todo.

### **Vértices de Francisco Onieva, Editorial Visor.**

La paternidad tiene mucho que decir en este poemario ahíto del plano existencial a partir de esa imagen inicial de una niña en el bosque y la incertidumbre como reclamo para estar en el abismo o la pequeñez de sentirse definido desde la asociación de intuiciones desordenadas que buscan la identidad precisa, unas veces en forma de experiencia cercana, la hija y la alquimia de la vida o acaso su definición primera.

Onieva se adentra en ese ámbito familiar para contarnos con sencillez situaciones de la vida cotidiana: un profesor que entra en el aula (puede ser él mismo), las sensaciones vitales, los pequeños gestos que nos van conformando como lo que somos, una acumulación de vivencias, reflexiones y afectos en los que constantemente intentamos definirnos y definir con dificultad la realidad que habitamos.

La presencia de la amada puede ser un buen reclamo poético con la inmersión en el espacio doméstico, que va y viene reiteradamente persiguiéndose a sí mismo, a través de escenarios que son o no nuestros, de los que nos apoderamos para atender al pensamiento oportuno o al símbolo preciso que nos defina: "La lluvia escribe los recuerdos".

Uno de los poemas, homónimo del título del libro, nos recuerda a Claudio Rodríguez y, en su poética, se define con la intención de crear "un puñado de mi tierra primera/ para mezclarlo con la nueva./ La mezcla es mi ámbito/ y con vosotras crezco en él".

Una poesía sencilla, disciplinada, sin ínfulas, que pretende desde la normalidad del ciudadano expresar su mundo, su desván personal de recuerdos y vivencias, y llevarlo al lector con la vocación de la confidencia: "Escribir es dudar. Es deambular a ciegas/ por una casa que se vuelve bosque, perderse/ en su proximidad y su distancia".

Una lírica que alcanza en algunos poemas, "Sintaxis de lo inédito", una experiencia vital extraordinaria, y rememora el nombre de las cosas, esa necesidad que tenemos de nombrarlas y alcanzar la certidumbre de ese mundo incierto donde vivimos. Una palabra esta que llena todo el poema, como queriendo formar parte de ese grupo poético de moda.

## ***Fábulas de reencarnación*, Antonio García Velasco, Ed. Libros en Casa, Málaga, 2016**

**Por Albert Torés**

Escribir sobre Antonio García Velasco es escribir sobre la historia de la literatura. Literatura a la que acerca desde múltiples perspectivas. Como Profesor Titular de Universidad del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, donde imparte, entre otras, la asignatura de Literatura Infantil. Como columnista habitual de prensa y colaborador de la revista de crítica literaria PAPEL LITERARIO y PAPEL LITERARIO DIGITAL. Como ponente y conferenciante en numerosos congresos nacionales e internacionales. Como ensayista y crítico literario, como narrador, novelista o poeta. Si nos atenemos a su bibliografía, solo su mención nos ocuparía innumerables páginas. Esta inquietud polifónica y multidisciplinar ante la literatura le lleva a presentarse ante sus lectores con un rasgo definidor de gran relevancia. Su pertenencia al Humanismo Solidario, en la plena acepción del término, con inquietudes en diversas facetas literarias y con esa necesidad de aprehender el espacio creativo desde múltiples perspectivas y con un suplemento de originalidad, solidarizándose en cuanto a la necesaria reestructuración humanista de nuestros mundos.

Por ello nos entrega un relato de ficción poética con una doble voluntad de didáctica y divertimento, superando en gran medida las propias marcas de la fábula que se circunscribe al ámbito didáctico con cierre de moralejas.

Unas fábulas que literariamente quedan perfectamente definidas en su tradición y en este caso se le hace extensivo el determinativo "De reencarnación". Aquí el alma humana se va a reencarnar en 37 animales. Desde luego, se rinde homenaje a lo mejor de los bestiarios, es decir a aquellas colecciones de historias fabulosas sobre animales reales o bien de ficción, aunque con la particularidad de erguirse un yo poético que se reencarna en 37 ocasiones. Irremediablemente al hablar de bestias miramos hacia la Edad Media, cuna de los bestiarios, especialmente populares en Francia y en Inglaterra.

Desde el primer bestiario, titulado *Physiologus*, que se cree fue escrito entre los siglos II y IV, en Alejandría, Grecia y en él se relataban las aventuras de diversos animales, plantas, rocas y criaturas fantásticas, y todas ellas se encontraban asociadas a frases de tipo moralizantes, se han ido sucediendo, Leonardo Da Vinci, Baudelaire, Hugo, Julio Cortázar, Neruda, Borges, la Generación del 27, Rafael Pérez Estrada, etc, de un modo u otro aparece. Existe pues esa viva expresión simbólica de los animales, no sólo en el ámbito literario sino en el cinematográfico, pictórico y digital.

Por otro lado, es inevitable pensar en aquella obra de Kafka, *Metamorfosis*, cuyo dolor absurdo llegó por efectos literarios a ser kafkiano. Sin embargo, no se da un universo inquieto, retorcido, ni se presenta la impotencia del ser humano frente a lo externo que desemboca en una transformación monstruosa. No se representa un estado permanente de frustración humana. No se ve ese



color gris que existencialistas y realistas sucios se disputaron. García Velasco no proyecta sombras en la pared sino que testimonia un tiempo con inteligente ironía, probablemente el rasgo esencial de esta obra.

Una elegancia expresiva que haya su mejor aliado en un fino análisis de la tipología humana y sus corresponsales animales. Como lector interesado, tengo la impresión que nuestro poeta se centra en corroborar la importancia de la Memoria a través del recurso temporal y por supuesto animal que construye o deconstruye una historia, unas fábulas de reencarnación. Memoria, tiempo y transformación para llegar a un texto polifónico que fija historias y nos involucra en sus acciones. García Velasco, conocedor de la tradición de los bestiarios, no seguirá siempre al pie de la letra la condición europea de bestializar los rasgos humanos en un proceso de degradación moral, de hecho, no aparecen ni vampiros, ni gárgolas, ni duendes, ni licántropos, ni tampoco se hará eco de aquella otra tradición en la que fauna y flora se describen con mirada de asombro, con la proyección de rasgos humanos sobre los fenómenos circundantes, llegando a crear bestias alegóricas, hiperbólicas, mitológicas, no hay centauros, ni unicornios, si acaso, desde una fina ironía señalar la naturaleza paradójica de los seres, las contradicciones de la condición humana que son lo que verdaderamente definen. Por ello, no hay un poema apocalíptico o hierático, sino un redundar memorístico donde la comparación y el pretérito vivencial serán los ingredientes básicos. El lector se apropia de la cotidianidad, de los tiempos desfavorables, así por ejemplo, en PERRO: *"De pronto tan mimado, acariciado/con la salud cuidada/con las vacunas puestas.../No tengo otro remedio/que mostrar alegría,/contento agradecido, fidelidad perruna./Cuando era un niño pobre/mendigaba en las calles/buscando mi comida."*

Dando un giro a la propia historia del refrán, sea el pasar más hambre que el perro de un ciego, o estableciendo un paralelismo entre ambos mundos cuando a perro flaco todo son pulgas. De hecho, al leer este poema, las resonancias del Lazarillo de Tormes están presentes.

El dominio de la paradoja va a revestir gran parte de estas composiciones. En un texto como PALOMITA, entendemos que el yo poético se reencarna en este insecto y leemos. *"Nuestra vida es tan breve/que volveré a ser hombre cuando muera"*.

Se percibe la apropiación de situaciones cotidianas para transformarlas, denunciarlas a veces y siempre desde una inteligente ironía, desprendiéndose siempre esa identidad humana con cierta condición animal. Tampoco ha optado por un bestiario fantástico, serán hormigas, perros, piojos, jirafas, conejos, leones, arañas, caballos, sapos, corderos, pavos reales, águilas, gatos, atunes, ratones. Burros, camaleones, gallinas, osos hormigueros, serpientes, abejorros, cerdos, palomas, moscardas, loros, pajaritos verdes, gallos, koalas, tortugas, lobos, gacelas, búhos, monos, cabras, gaviotas, hámsters.

Una fauna reconocible en espacio literario en ocasiones deliberadamente tópico, que debe entenderse en claves paradójicas. Así en PAVO REAL se cruzan e interactúan los rasgos típicos del animal con las características tópicas del hombre: *"Gocé de las mujeres seducidas/por mis palabras tiernas/y mi pasión fingida"*, un retrato extendido no exento de falsedades y que el autor pone en

solfa. Las alusiones a la actualidad, por pervertir el símil son rabiosas: En CONEJO, aparece la crisis, los desahucios, los contrastes y desigualdades y concluirá el poema " *Antes de ser conejo/fui gerente de un banco/de prósperas ganancias*".

No se relativiza el sentido común, sino muy al contrario se persigue para fijarlo incluso como estrategia de la escritura poética. Se diría que en este eje vertebrador García Velasco anhela fijar sus ideales más allá de la propia forma poética, reaccionar contra enfoques realistas, contra degradaciones y decepciones, sin supeditar la realidad a ningún momento, sino en una suerte de ludismo inteligente que se ejerce desde la observación, el análisis y que nos acerca a una esfera de emociones en la sugerencia de lo espiritual o bien en su reverso en la expresión de lo tangible, pues curiosamente nos lleva a esa espiral que evoca el renacer o el reencarnar. Por tanto, a la consideración simbolista de considerar la obra de arte equivalente a una emoción provocada por la experiencia, nuestro poeta le suma su propio juego o las posibilidades de sobrepasar lo natural.

Un escritor como Víctor Hugo, en su obra *Las contemplaciones*, nos decía que : "El hombre es el único punto de la creación donde, para vivir libre siendo mejor el alma debe olvidar su vida anterior". Parece pues que el olvido de las vidas anteriores es necesario para el hombre , porque el olvido puede producir la duda que permite al hombre ser creador. Victor Hugo, incidía en esa idea del hombre que debe merecer encontrar su ruta, aceptando la incertidumbre, la duda. Sin embargo, la paradoja vuelve a ser evidente: algo tan esencial en la tradición esotérica como el olvido desaparece en estas fábulas de García Velasco para tomar la memoria no ya como referente poético sino como propio punta de partida de sus composiciones.

Una suerte de jungla textual, perfectamente estructurada, que lejos de caer en la desolación muestra el entusiasmo como eje constructivo. La posibilidad de provocar la sorpresa es objetivo perseguido por el género poético, pero es a partir de este catálogo intertextual de cuentos tradicionales y principios filosóficos y hasta guiones cinematográficos, con bases en la rutina, en la cotidianidad con el que llegamos a las grandes preocupaciones de la humanidad, a sus temores y también a sus sueños. El poema SAPO es un ejemplo perfecto de estas consideraciones y parece muy oportuno que pueda leerlo en fechas navideñas.

*Me arrojan a la charca mas me cuentan las historias de hechizos de príncipes azules convertidos en rana, Ellos tienen el sueño de esperar la princesa que con besos devuelva sus figuras humanas- Yo no espero milagros ni rupturas de hechizos. No me encantó una bruja envidiosa y malvada. Vine, por mis pecados, a purgar mi ambición: que fui el capitalista provocador de guerras, incitador de gripes. Negociante dispuesto a dominar el mundo. De una mansión lujosa, henchida de belleza, me arrojaron al huerto pestilente, junto a una triste charca. Voy pasando mi vida sembrado en la nostalgia.*

Sin embargo, entiendo que el mensaje principal gira en torno a la defensa de la creatividad, pues a todas luces, los periodos de crisis se superan merced a la creatividad. Una creatividad que solo tiene razón de ser desde la reivindicación

de la libertad, siempre en cuestión cuando no pisoteada: En JIRAFÁ. *Sin embargo es extraño/que el cuello del jersey/me resulte tan corto y asfixiante./¿Será que no diseñan los trajes a medida/para que nos sintamos/más angostos que libres?*

Y con esta apasionada defensa de la soberanía de la libertad, que hoy se expresa con la antorcha de la poesía, que no es otra cosa que la antorcha de la esperanza, me apresuro a recomendar vivamente esta nueva obra poética de Antonio García Velasco.

La obra inicia cuando Gregorio se despierta un día y descubre que ya no es un hombre, sino un monstruo insecto. Ese mismo día debía tomar el primer tren hacia algún lugar por un importante viaje, mas se levantó tarde, por lo que su jefe envía al apoderado en busca de respuestas.

Una vez que llega el apoderado, los padres de Gregorio le piden que abra, mas él no puede hacerlo (ni por voluntad ni por capacidad motora). Así, tardó un tiempo en lograr abrir la puerta, pero al verlo, los presentes quedan impactados, y no entienden lo que Gregorio trata de decir, calificando su voz como "de animal". De este modo, Gregorio se devuelve a su cuarto, aunque se hiere un costado porque no pasaba por la puerta.

Después de eso la familia busca salir adelante pues Gregorio era quien los mantenía. El padre regresa a su antiguo trabajo como oficial en un banco, Grete consigue trabajo en una tienda y la madre trabaja haciendo ropa fina. Sin embargo, con el tiempo, la familia, y principalmente la hermana, empieza a tener un rencor hacia Gregorio; que se hace evidente en un encuentro de Gregorio con su madre y su hermana, en el que, al verlo, la madre se desmaya y la hermana le exige que tenga cuidado y lo incita a irse de la casa. Finalmente, después de un tiempo Gregorio muere de desnutrición. La primera en enterarse es la criada, y la familia al verlo, decide hacer algo que hacía mucho no hacía, salir de viaje.

Aunque Antonio García Velasco, profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UMA, lleva muchos años dedicado a la investigación (y difusión) de las posibilidades de las aplicaciones informáticas para la enseñanza de la lengua y la literatura y para los estudios filológicos y de estilística computacional, también es autor de una extensa obra creativa: novelas, cuentos y, sobre todo, poesía, jalonan su notable y dilatada trayectoria. Entre los títulos poéticos publicados (por los que ha obtenido repetidos reconocimientos) pueden citarse *Fuego sordo* (1975), *Marchamar andalusí* (1977), *Se rompe hasta la vida cotidiana* (1980), *Des(h)echa la ciudad* (1980), *Ulises desangrado* (1982), *Demonolatrías* (1985), *Amor compiuter* (1987), *Un libro para el gozo* (1994), *Inter-nos* (1994), *Psilocibina* (1998), *Las heridas de amor* (2000, finalista del Premio Andalucía de la Crítica), *Una carta de amor* (2002), *Infinito mar que es el vivir* (2003), *Hojas ustibles* (2005, finalista del Premio Andalucía de la Crítica) y *Fábulas de reencarnación* (2016), su último poemario y objeto de estas líneas.

Su propio título nos remite ya al siglo XVIII, el siglo de la ilustración y el didactismo, cuando las fábulas se convirtieron en el instrumento ideal para llevar a los lectores agudas (y muchas veces humorísticas) reflexiones sobre las defectuosas aristas de la condición humana (gracias sobre todo a las moralejas finales, capaces de condensar de forma sencilla y didáctica un pensamiento brillante). Pero si en la fábula tradicional los animales, protagonistas inverosímiles de cada una de las historias, se comportaban como humanos (con sus vicios y virtudes),

Antonio García Velasco va a añadir un nuevo componente: esos mismos animales son en realidad humanos reencarnados que todavía guardan recuerdos de su vida anterior; ello hace que, en ocasiones, sean conscientes de que su nueva naturaleza no es sino el castigo que se les ha impuesto por los excesos en que incurrieron.

El texto se compone de 37 fábulas en las que se combinan estrofas y versos populares con el soneto, en un ejercicio lúdico e irónico que a veces gusta de rozar la parodia.

Ningún vicio escapa a la pluma de García Velasco, a su través desfilan el exquisito, el envidioso, el poeta, el crítico pedante, la mujer sumisa, la mujer ligera, la orgullosa de su belleza: "*En nada más pensaba, / todo se reducía / a ser guapa en extremo deslumbrando / a parientes y ajenos.*"

No solo se denuncian los vicios individuales, sino también los sociales: desde el político corrupto, al presidente engreído; mención especial merece la fábula irónicamente titulada "Gaviota": "*Político de casta solo fui, militante en partido de méritos probados; / (...) / Muy convencido estaba / de que las arcas pobres / se sacian si rebosan los dineros.*"

Tampoco escapan a sus denuncias algunos de los excesos más "consentidos" de la sociedad actual: el perro bien cuidado y alimentado se confiesa "*Cuando era un niño pobre / mendigaba en las calles / buscando mi comida*"; ni siquiera faltan recurrentes dramas contemporáneos, no por frecuentados menos sangrantes: el conejo, que en otra vida fue gerente de banco, se queja de haber sido expulsado de su madriguera, "*Un hurón carnicero nos arroja / de nuestra feliz cueva. Sin prefacio, // sin tregua, sin negocio, sin alhoja / que busque solución al desamparo.*"

En algunas ocasiones, aparece el arrepentimiento, el explotador, reencarnado en un cerdo, concluye "*Quisiera mis jamones bien curados / alimentando al pobre.*"

Pero quizás la fábula que mejor resume el contenido del libro sea la protagonizada por el lobo. No se trata ahora de zaherir un vicio concreto, sino de cuestionar la propia condición humana: "*Ignoro las razones de mi nueva existencia. / A lo mejor comprendo / que el lobo Canis Lupus / es más noble, aunque fiero, / que los seres humanos.*"

En definitiva, un libro que nos devuelve el gusto por la poesía directa y sencilla, pero llena de contenido ético y moral.

Antonio Aguilar. Catedrático de Lengua Castellana y Literatura, Doctor en Filología Hispánica y Profesor Colaborador Honorario de la Universidad de Málaga. Dramaturgo y poeta... nos presenta esta semana fábulas sociales en versos de poeta. Para no perderselos.

En Ediciones Pirámide, ha publicado el capítulo *Nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica de la lengua y la literatura* del libro *Nuevas tecnologías aplicadas a las didácticas especiales*.

tiene en su haber las siguientes **Publicaciones** Poesía y narrativa:

Poesía: *Fuego sordo*, 1975; *.Marchamar andalusí*, 1977; *Se rompe hasta la vida cotidiana*, 1980; *Des(h)echa la ciudad*, 1980; *Ulises desangrado*, 1982; *Demonolatrías*, 1985; *Amor computer*, 1987; *Un libro para el gozo*, 1994; *Inter-nos*, 1994; *Psilocibina*, 1998; *Las heridas de amor*, 2000; *Una carta de amor*, 2002; *Infinito mar que es el vivir*, 2003 y *Hojas ustibles*, 2005. El libro *Las heridas de amor* quedó finalista en el Premio Andalucía de la Crítica.

Narrativa: *Lejano siglo XX* y *Altos vuelos*. Además de numerosos cuentos.

**Literatura infantil:**

[El libro olvidado](#) (Ed. Mondadori, 1988) [Un Príncipe encantador](#) (Ed. Corona del Sur, 1998)

Literatura infantil en proceso de publicación

Libros sobre temas de enseñanza de la lengua y la literatura, de lengua y/o literatura:

*Método de comentario de textos y Comentario a "Los pedazos del sonido", poema de Francisco Peralto*, 1978

*Método de Comentario de textos. Teoría y práctica*, 1986

*Enunciado, estructura, reescritura y función*, 1994

*Estudios filológicos con procedimientos informáticos: desarrollo, aplicabilidad y rendimiento de programas en ordenadores personales*, 1996

*Poética*, 1994

*Propuestas metodológicas para el conocimiento de la obra literaria (Ensayos sobre literatura española actual)*, 1996

*Análisis de la Poesía de Antonia López García (con procedimientos de estilísticas computacional)*, 1998

*Las cien mil palabras de la poesía de Lorca*, 1999

*Búhos del 98. Sobre ideas y literatura de la Generación del 98*, 1999,

*La mujer en la literatura medieval española*, 2000

*La poesía de Emilio Prados. Estudio y valoración*, 2000

Coautor de *Poesía andaluza en libertad (una aproximación antológica a los poetas andaluces del último cuarto de siglo)*, 2001.

*30 poetas andaluces actuales: vocabulario y recursos*, 2005

*El lenguaje de los cuentos infantiles*, 2005

*La poesía de Luís Cernuda, estudio y valoración*, 2005

**La poesía de Balbina Prior:  
Trascender la realidad como aventura  
Por: Sana Mighri  
Faculté des Lettres, Arts et Humanités de Manouba**

Para la poeta Balbina Prior la poesía resulta ser «un camino por el que se transita y son los demás los que te señalan. O así debería ser»<sup>27</sup>. Intenta así definir al poeta, señalando que «el verdadero poeta es capaz de sacar enseres de valor saliendo indemne y sin ser consumido por el fuego»<sup>28</sup>, pues una de las preocupaciones constantes en la escritura de Prior es la propia experiencia de la poesía. Y a partir de este camino por el que se ha conducido se entrega la autora a sus diarios poéticos para excavar su mundo interior. Por ello, la poeta cordobesa pretende con sus versos revelar su intimidad y, por consiguiente, nos hace descubrir sus propios puntos de vista, sus sentimientos y sensaciones, teniendo en cuenta esencialmente lo que ella misma llega a señalar: «Mis poemas son los que dicen quien soy yo, lo que opino, lo que siento, lo que vivo, y esa es mi poética, la de alguien que aspira a ser poeta»<sup>29</sup>. Pero, muchas veces, su creatividad traspasa su individualidad para tratar de todo nuestro universo, intentando revelar todo lo escondido, pretendiendo estudiarlo con el don de su palabra poética, mejor dicho en su personal voz reclamando que: «Lo que me interesa es opinar sobre el mundo, y esa es una de las facetas importantes de mi poesía»<sup>30</sup>.

De esta manera su creativa palabra poética resulta ser exponencialmente influenciada por su tiempo, y su obra literaria se considera como el espejo de la sociedad moderna que refleja algunos aspectos de la realidad circundante y de la experiencia de la poeta. Su poesía no se limita a una simple presentación de la actualidad, sino que intenta inventar otra más positiva. En efecto, una

---

<sup>27</sup> SÁNCHEZ MAYO, F., «Entrevista a Balbina Prior ...», *art. cit.*

<sup>28</sup> *Ídem.*

<sup>29</sup> TAPIA, Juan Luis, «Balbina Prior, poeta: Lo que me interesa es opinar sobre el mundo», *Vivircultura, El ideal de Granada*, Viernes 19 de abril de 2002.

<sup>30</sup> *Ídem.*

infatigable búsqueda que emprende la autora para llegar a la profundidad y que todo vate necesita para poder vestir de palabras las imágenes sensoriales. Su constante búsqueda de la ciudad ideal va asociada a la figura de la poeta en tanto que símbolo inequívoco de lucha por la libertad, el amor y la revolución que anidan en el corazón de una humanidad que busca, en teoría, lo supremo y lo puro, y anhela liberarse de sus cadenas. Balbina Prior va forjando a lo largo de su obra una historia cimentada por la sucesión de eventos, circunstancias y recuerdos extraídos de su memoria para crear un nuevo universo poético capaz de tocar la sensibilidad del lector. Destacamos las palabras de Diego Martínez Torrón, que llega a resumir con la siguiente cita lo que acabamos de observar acerca de la producción creativa de nuestra poeta cordobesa: «Los poemas se constituyen así en retratos de una época que acaba, en versos que muestran el cosmopolitismo, el amor a la vida y la inquietud ante la existencia de esta escritora»<sup>31</sup>. Lo que desea la autora es superar toda la monotonía verbal que la invade, pero sin perder los hilos de la esperanza, dado que, merced a su universo poético, ella quiere vivir, pues ama demasiado la vida.

**S**us versos no tienen un destinatario determinado, transmiten un mensaje global y colectivo de una realidad oscura e ignorada que cabe resaltar, y reflejar el mundo entero. En este contexto Enrique Gracia Trinidad afirma que: «con una poesía plenamente consciente, elaborada, en la que ni un sólo [sic] verso suena gratuito»<sup>32</sup>. Además, todos sus versos tienen un fin deseado, con unos hilos de enlace bien definidos y buscados, haciendo de sus poemarios un bálsamo para aliviar el dolor y la pena existencial, basándose esencialmente en «una escritura reflexiva e indagatoria que se hilvana desde el sereno mirar a lo contemporáneo»<sup>33</sup>. Por lo tanto, observamos frecuentemente que sus poemarios son los orbes donde coexisten un conjunto de dualidades cuya cima es lo biográfico y lo colectivo, en este propósito coincidimos con José Luis Morante quien advierte que: «estos son los rasgos distintivos de una escritura

<sup>31</sup> MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, «Balbina Prior y los andenes del tiempo», en: *Poetas Antología Universal: Más de 11.100 poetas de 180 Países*, 22 de noviembre de 2011, p. 1.

<sup>32</sup> GRACIA TRINIDAD, Enrique «Timos de la edad desnuda, Balbina Prior» [en línea], en: *Poetas en vivo*, publicado en 2009, Madrid, Editorial Sial, disponible en: <<http://poetasenvivo.blogspot.com/2009/01/balbina-prior.html>>, página consultada el 3/9/2014.

<sup>33</sup> MORANTE, José Luis, «Un turista de paso», en la revista: *Este de Madrid*, marzo de 2004, p. 154.

instalada en la inmediatez que permite la confesión de dudas y temores con un formato podado de excesos expresivos, que alterna elementos biográficos y preocupaciones colectivas, con un lenguaje designativo. El poema desvela, desde su claridad, y deja constancia del impacto del tiempo»<sup>34</sup>.

Realmente, se trata de dos mundos totalmente desconectados, incomunicados y sobre todo, extraños el uno al otro y distintos el uno del otro. Cada mundo tiene sus normas, leyes, intimidad y su historia. El universo interior y excepcional de la poeta intenta buscar donde asirse para seguir en contacto con el mundo real y, cuando ve que todas sus esperanzas se ven fallidas, se refugia en la memoria de dos maneras: la primera, cuando ella intenta recordar un hecho y así vuelve a descubrirse a sí misma, desvela su vida íntima, sus deleites, andanzas, aventuras o su satisfacción en el pasado. La segunda consiste en avivar la memoria a través de la escritura.

Asimismo, la nostalgia es un sentimiento evidente en el orbe poético de Balbina Prior, que intenta huir de la realidad actual, no por imaginación, sino más bien por la vuelta al pasado feliz y sensitivo. La nostalgia puede ser su única fuerza que la empuja para seguir adelante y le ofrece cierta esperanza perdida. Nuestra poeta cordobesa está en un estado de meditación rotunda en el que el enfrentamiento doloroso con la actualidad resulta ser el sentimiento más relevante entre sus versos. Realmente, a Prior le apena esta perversa actualidad. Por eso, lo que sobresale en sus poemarios es la persistencia de una crítica irónica del mundo globalizado; se contempla apesadumbrada por los efectos desfavorables de la globalización, que han hecho de su vida una piedra dura carente de sensibilidad y de belleza. Es un cosmos que escasea de todo lo sensible, y aún el amor resulta no estar a su favor en su universo actual, dado que ha perdido su valor noble y sagrado y, por consiguiente, Balbina Prior critica la desazón del amor en este mundo malicioso donde le molesta esencialmente el paso del tiempo y los días: «La poesía de Balbina Prior (Córdoba, 1964) presenta una visión desencantada e irónica sobre los amores,

---

<sup>34</sup> *Ídem.*



el paso del tiempo, los problemas del mundo globalizado, la fe en Dios o la propia creación poética»<sup>35</sup>.

**B**albina Prior comienza desde lo individual pero termina en lo colectivo, porque ella alude a problemas tan actuales que forman parte del mundo entero como la dominación de la tecnología, y la aparición de muchas formas del terrorismo, en un universo de crueldad que carece de todas las emociones, por ejemplo en su poemario titulado *En los Andenes de la Era Heisei*, nuestra voz poética hace referencia a los lugares que ha recorrido en ese final de milenio, poniendo el acento esencialmente sobre la Era Heisei japonesa donde se ha encontrado con «las mayores fisuras de la postmodernidad»<sup>36</sup>.

**E**n efecto, en su trayectoria poética domina un conjunto de emociones contradictorias que giran sobre todo entre el rechazo y la aceptación. De un lado, nuestra poeta se perfora a sí misma, buscando nuevos horizontes para mudar la forma de su vida actual, pero esta vez negativamente. Balbina Prior lamenta profundamente la pérdida del sentido actual de la vida y, por otro lado ella pretende dar un nuevo sentido real a todo lo que está sin significado satisfactorio de acuerdo a su propio modo de ver. Además, notamos la presencia de dos caminos diferentes al mismo tiempo, pues encontramos un claro debate entre el abismo y la salvación, entre lo lleno y lo vacío, entre el resplandor y la oscuridad, y entre lo negativo y lo positivo. Entre sus versos sentimos que B. Prior está padeciendo una caída moral y un vacío existencial causados por la pérdida de la verdadera significación de la misma vida. Por lo tanto, su poesía es una rebeldía ante las convenciones sociales actuales y una visión crítica e irónica de la sociedad del momento. Así, su actividad creativa puede ser definida como una condición interna de una insatisfacción total, que demuestra una clara crítica tanto social como moral de las nuevas tradiciones y los vicios de sus contemporáneos que ella no quiere vivir y aún ver. Hecho que lleva a Gregorio Morales a reclamar: «Sus poemas nos muestran las tinieblas de las que emerge. Es como en los sueños o en los cuentos ancestrales: el héroe

---

<sup>35</sup> GARCÍA, Francisco, «Poemas en torno a la creación poética» [en línea], en: *Poéticas*, disponible en: <<http://poeticas.es/?p=3146>> página consultada el 24/4/2013.

<sup>36</sup> SÁNCHEZ MAYO, F., «Entrevista a Balbina Prior ...», *art. cit.*

sólo alcanza su meta tras haberse enfrentado a las sombras; y sólo vence las sombras cuando es consciente de su evanescencia»<sup>37</sup>. En efecto, podemos considerar su creación artística como una vía para trascender las características de su vida actual y como una invitación al lector para que tome una posición crítica y ética frente a lo que está viviendo u observando.

---

<sup>1</sup> MORALES, Gregorio, «La aventurera. *Timos de la Edad Desnuda* de Balbina Prior», *Pliegos de Alborán*, n°8, octubre de 2009.

## CRÍTICA LITERRIA



**Candi Garbarino.** AVES DEL LAGO, boceto de tapiz-nº 24, de la serie BARROCO

mixta / cartón, 26 x 18 cm.

## EN BUSCA DEL TESORO

**TÍTULO: EL TESORO DE JUAN MORALES, 2016**

**AUTOR: ANTONIO HERNÁNDEZ**

**EDITORIAL: CARPE NOCTEM**

**Por : FILOMENA ROMERO**

Últimamente leo mucho, siempre he leído mucho, pero últimamente más, como si quisiera refugiarme en los libros y entre sus brazos de hojas acogedoras encontrar el calor y el refugio amable de la ausencia acompañada... disfrazada de ironía. Y será por eso que el libro “El tesoro de Juan Morales” de **Antonio Hernández** me ha llegado casi al alma.

Antonio Hernández es amigo conocido, o conocido amigo desde hace muchos años , el pasado 21 de noviembre coincidimos, y rápido vino a saludarme, nos vimos en el nuevo ámbito cultural de Málaga “*Conservatorio María Cristina, Salón de Eduardo Ocón de Unicaja*” en la presentación del libro de **José García Pérez**, *Ausencias*, en la que él hizo una magnífica disertación y exhibición del mismo más allá de la amistad fraternal que le une a Pepe García Pérez y donde puso como es costumbre en él toda la gallardía de su personalidad y su saber a disposición de su gran amigo, planteando de una manera esplendida todo el desgarrar de *Ausencias*, (con s) y las motivaciones del autor al poner este nombre a su antología poética ,pero no olvidando el tesoro que puede ser la amistad y antes de recrearme en planteamiento de la lectura de “*El tesoro de Juan Morales*” quiero volver y subrayar unas palabras de la comentada exposición que me llamaron poderosamente la atención por el gran peso de verdad que encierran y donde entre otras muchas cosas dijo: “*La poesía es el único mundo separado que existe dentro del mundo*”.

Antonio Hernández ha recibido el premio Nacional de la Crítica en dos ocasiones en 1993, por *Sagrada forma*, y en 2013, por *Nueva York después de muerto*. Es también premio Nacional de Poesía, y premio de las Letras Andaluzas. 2012. El libro “*El Tesoro de Juan Morales*” es también el Premio Internacional de Novela Ciudad de Torremolinos 2016. Enmarcada la novela a mediados del siglo XX es ambientada en el corazón de un pueblo andaluz de Jerez, ya desde el principio tiene sentencias rotundas como esta de comienzo del libro : “*Porque la vida es una caricatura de sí misma que se saca la lengua burlándose de lo que poco antes fue, su contrario*”. Así va transcurriendo el entramado de vivencias del pueblo jerezano y el ombligo y punto de encuentro de la situaciones es la fonda donde una serie de personajes habituales con nombres graciosos, pintorescos y motes curiosos, como el socrático

Yonohesío, Pedroencuero, el Mecano, Cañorroto, tía Jacinta, tío Juan José el republicano católico, abuelo José, abuela Nieves, el singular Daniel, el histriónico don Matías, tío Adres, el cojo Juan Morales y su tesoro y un largo etc. van formando la urdimbre de vidas tan dispares como necesarias las unas de las otras. Personajes entrañables a los que el lector va tomando cariño y en su divertida narración encuentra desde el calor de los personajes hasta la cercanía de una inocente frescura que atrapa desde el primer momento.

Narrada desde la intimidad de un joven protagonista y la perspectiva de un nieto que muestra y engrandece la figura de su abuelo, ante quien reconoce su admiración, sus faltas, su tesón, su poder y diplomacia de gran negociador. El libro consta de 42 capítulos encadenando hechos y situaciones en torno a la gran fortuna de Juan Morales, un supuesto tesoro escondido en algún lugar del pueblo desconocido por todos. En el capítulo 34 un personaje Carlos Reyes Morales poeta invitado declama un poema de Rubén Darío vedado en aquellos años, en ocasión de la Semana Santa y es motivo de refriegas y desmanes varios, todos contados con belleza y maestría: *“Ruega por nosotros sedientos de vida, / con el alma a tientas, con la fe perdida, / llenos de congoja y falto de Vos / por la sangre mala de malos señores / que ponen en filfa la gloriosa herida / que nunca restaña, de ser español / Ruega por nosotros que necesitamos / más pan, menos amos, más luz menos sol / que de alba a ocaso, cuando hay trabajo, / nos pone moreno hasta el corazón...”*

Y continuó el poema en todo su esplendor hasta que alguien gritó: *“Plagio, plagio, me avisó tío Juan José, ya lo cogí: Rubén Darío, la Letanías de Nuestro Señor don Quijote. A ver si en lo que viene no se salta lo de las Academias, comentó como si fuera el plato fuerte de lo que algunos, aún con tímidas protestas, comenzaban a entender como una diatriba.”*

*“...de tantas tristezas, de dolores tantos, / de los superhombres de Nietzsche, de cantos / áfonos, recetas que firma un doctor; / de las epidemias, de horribles blasfemias / de las Academias, líbranos, señor.”*

Así, la novela *“El tesoro de Juan Morales,”* es un entramado de arriesgada y variadas situaciones a cual más pintoresca y cervantinas, reales como la vida misma, donde se mezclan los ingredientes más sorprendidos junto con las costumbres de un singular pueblo andaluz. En el citado acto de presentación, al que hice alusión anteriormente, tuve la oportunidad y le comenté a A. Hernández que estaba leyendo su libro, y pregunté entonces a Antonio si era autobiográfico y amablemente me respondió: *“como tú bien sabes, los escritores mezclamos todo vivencia y ficción en todas nuestras obras...”* Pero aquí en mi humilde opinión la ficción supera a la realidad y la realidad se hace ficción palpable y cercana en las palabras y el verbo genial y con la gran maestría del escritor de Arcos de la Frontera, en la que el autor hace su particular homenaje a una familia, y a todos los recuerdos de una infancia llena de hermosas vivencias, libros, conocimientos, reminiscencias, ensoñaciones, insisten Billy Bones, Flint, Perro Negro, en alusión a *“La isla del tesoro”* de R.L. Stevenson y campean por entre las líneas manuscritas, así como las despertadas sensaciones a través de unos personajes tan inolvidables como entrañablemente nobles y cercanos.

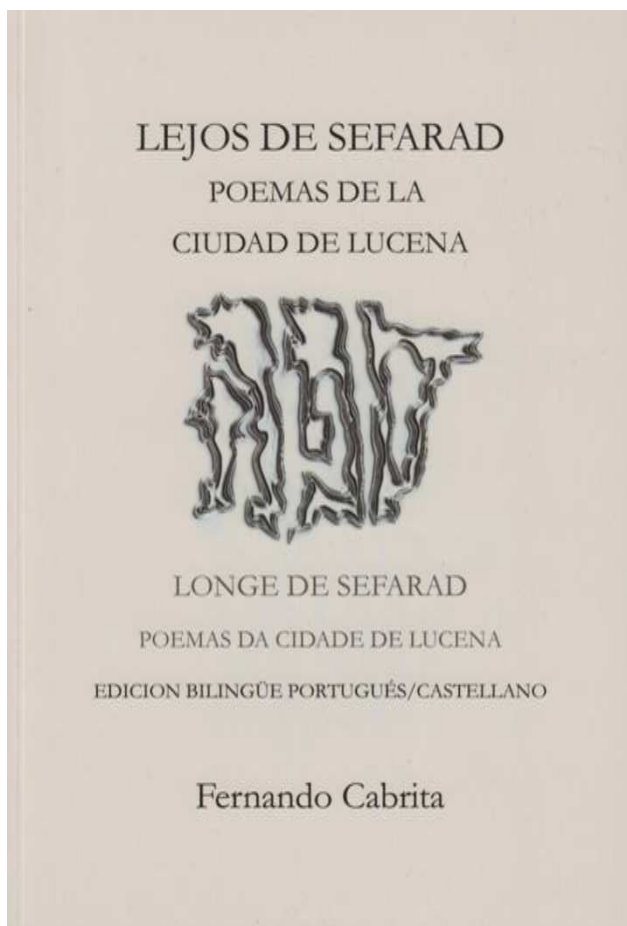
El libro, que he aprovechado para leerlo y disfrutarlo, como se puede ver, durante la semana del diluvio de los días pasados en Málaga y Andalucía, ¡a veces no hay mal que por

bien no venga!, me ha aportado multitud de buenas sensaciones positivas y ganas no solo de leer sino también de intentar volver a escribir y aunque se me dispersan los papeles y también las ideas últimamente, al contrario de mi querido y gran amigo García Pérez no quiero hablar ni escribir de ausencias, porque duele el corazón, y desgarrar tanto perder amigos. Este libro tiene tan positiva esperanza a través de sus personajes, que me ha enseñado la esencia y el magisterio de la sabiduría bien entendida, de esa ironía latente que entrega y comunica el autor con tal naturalidad a los contratiempos que nos muestra la vida, y como maneja con suprema sagacidad, ese saber decir, actuar y esperar, siempre esperar... que Séneca y los grades maestros infundió a este pueblo entrañable y sabio que amamos y llamamos Andalucía y sus gentes sencillas, humanas y solidarias. La cátedra en su escritura magistral y el talento de Antonio Hernández se palpa y se respira en este libro, mordaz, inconformista, fresco, divertido, profundo y tan socarronamente humano.

*“ Todo eso que mata el tiempo que silenciosamente nos mata a medida que transcurre, formaba parte de las conversaciones mantenidas por el grupo tan bien avenida que ya sólo se insultaba de oficio en las partidas entre compañeros...”*

*“Tío Juan José, que se había mostrado siempre como una persona sin más apetencias que pasar la vida serenamente, fue el pacificador que vino a demostrarnos cómo un año de paciencia puede traer la paz el resto de la vida. Él era un ejemplo vivo y aunque lo del año estaba multiplicado por veinte, dijo que el tiempo en armonía transcurre más deprisa mientras que el de las penas se eterniza y daña a quien no sabe decir adiós. Nos puso a cavilar y a querernos un poco más cada uno.”*

Aquí en éste libro, lo que resalta por encima de todo es la fidelidad a la familia que son los amigos, la gran familia de allegados pobres de solemnidad pero ricos en su grandeza de alma y en el conjunto de compartir lo más elementales deseos como son la compañía de los unos junto a los otros, en esos años difíciles y tan llenos de dificultades ... ¡Cuántas cosas hemos dejado en el camino!, se han diluido... malas sí algunas, pero también... cuantas buenas. Así en la unidad que los sostienen está enlazado lo que es el verdadero tesoro de la obra y aquellos recuerdos de certera camaradería, sin artimañas, pero sí con el artificio generoso desbordante de la aventura que es el vivir ,ahí es donde honestamente se muestra y está expuesta la urdimbre de la verdadera solidaridad.



## SEFARAD EN EL RECUERDO

Por **JOSÉ SARRIA**

“Lejos de Sefarad. Poemas de la ciudad de Lucena”

**Asociación Cultural CRECIDA**

Escribe el poeta madrileño, de raíces andaluzas, Jorge de Arco este emotivo verso: “No tengo otra moneda que el recuerdo”.

Y ahí está el poeta, dispuesto a ver (más que a mirar), expectante, observando un espacio, una imagen (en esta ocasión una ciudad sureña, como Lucena), en donde la mirada del poeta portugués Fernando Cabrita ha quedado paralizada; su pupila ha recibido un golpe, un impacto del que queda prendido hasta que vuelve a cerrar los ojos y, entonces, esa impresión ya es parte de su sangre, camina por sus arterias y se borda de esperanza. El poeta, Fernando, ve con los ojos del recuerdo, tal y como escribió Rilke en sus “Apuntes de Malte Laurids Brigge”: “para escribir un solo verso... es necesario tener RECUERDOS... Y

tampoco basta con tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos cuando son muchos, y hay que tener la paciencia de esperar que vuelvan. Pues, los recuerdos mismos, no son aún esto. Hasta que se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos, hasta entonces no puede suceder que en una hora muy rara, del centro de ellos se eleve la primera palabra de un verso”.

Y así, en ese proceso, Fernando Cabrita acaba de saber, ha entendido, como si se tratase de un ónfalo, que “nuestra casa era una nación” (p.35). Con este verso, el poeta ya ha aprehendido el libro en su conjunto, ya es depositario de un mensaje que en su palabra se hace recuerdo vivo, emoción, luminaria, magia, cauce de agua y presencia de los olvidados: “Y estos son los nombres de quienes perdieron su patria y su vida / y han sufrido tortura, destrucción y exilio. / Y estos son los lugares donde les dieran muerte / y las fosas donde los dejaran pudrirse entre árboles anónimos. / Y estas son las calas y caminos por donde se fueron de la patria suya hasta entonces” (p.47), contenido en el extraordinario poema “In Memoriam”.

“Lejos de Sefarad. Poemas de la ciudad de Lucena” es un sólido poemario, elaborado con dieciséis composiciones que a modo de patrimonio lírico, surge desde la piel de un antiguo paraíso en donde se remansa el aroma de la nostalgia, entre las calles de este pueblo sureño que reclama la vida de sus hijos sefardíes, una isla al borde del olvido. Y es éste, precisamente, el milagro que se experimenta al leer los poemas, un texto en donde el escritor hace funcionar la memoria como método, como motor del libro. Memoria desde donde regresa la voz de Moshé Ibn Ezra, que nuestro poeta oye (“escucho voces distantes en el viento” –p.9-) y que dice ver como un fantasma “por entre la geometría íntima de las casas” (p.9). Pero Moshé no está solo, le acompañan Isaac Alfasi, las familias Benayon, Bechimol o Benzaken, que se erigen en el testimonio de la ausencia, del dolor y del recuerdo.

Escribía Jaroslav Seifert que “recordar es la única manera de detener el tiempo”, y es este es el mecanismo empleado por nuestro autor para anular el conjuro del destino y hacer posible el prodigio de devolver a los sefardíes exiliados la posibilidad del regreso, de hacerlos presentes, de anular el olvido: “Algún día alguien nos llevará de vuelta a casa .../... y alguien llamará con pasada voz / los nombres que tuvimos y nunca olvidaremos” (p.39). Y así es como Fernando Cabrita abre portillos y ventanas, para que retornen a través de sus poemas todos aquellos que un día fueron injustamente expulsados de su casa, tal y como nos enseñó el poeta hondureño Roberto Sosa a través de su lírica del compromiso: “Por eso / he decidido –dulcemente- / -mortalmente- / construir / con todas mis canciones / un puente interminable hacia la dignidad, para que pasen, / uno por uno, / los hombres humillados de la Tierra”. “Lejos de Sefarad” es un poemario que va desgranando la evolución del exilio personal, del transcurso de la existencia, de la diáspora (“Lloro mi país perdido .../... ¡Oh Cautiverio Nuevo, cuyas cadenas son distancia y tierra ignota.” –p.35- ; “Y sólo tenemos como nuestro un poema de exilio que no sabemos recitar” – p.37-). La meditación, la mirada interior y la memoria son el recurso posible en

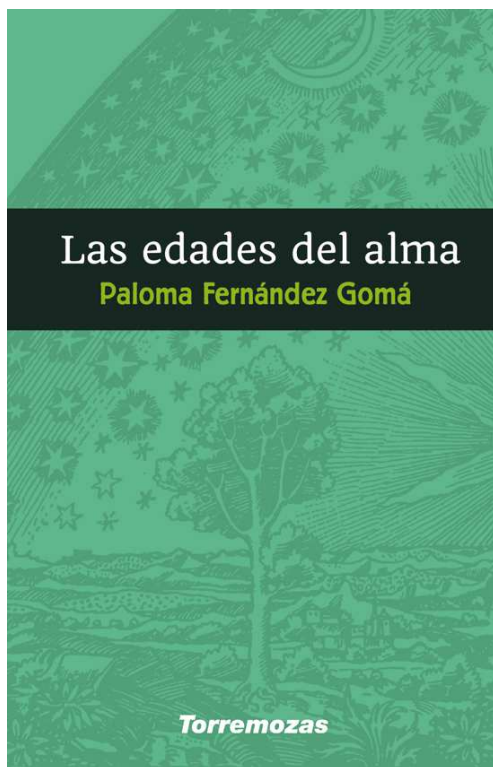


donde el tiempo se estanca para dar paso al prodigio de la inmortalidad, gracias a la resurrección que se esconde en las palabras y que hace posible el regreso en la voz, en la palabra del poeta.

Fernando Cabrita se erige, desde este poemario, como gallardete de los débiles, de quienes han quedado sin voz, antorcha viva de aquellos que un día fueron injustamente postergados (“¿habrá algún anciano, en un pueblo triste, que aún pronuncie nuestro nombre?” –p.17-). “Lejos de Sefarad” es, además de un bello y hermoso poemario, de una factura impecable, el testimonio -del poeta- elevado a categoría de símbolo plenamente estético, perdurable y universal: “Siempre hubo un silencio que se recitaba en el canto de los pájaros” (p.23), “Yo fui ese pájaro / perdido dentro de mí y en todos los viajes” (p.57).

La armoniosa cadencia con que está escrito el poemario me hace recordar el suave rumor musical de las aguas que corren por los canales de las acequias o en los molinos arabescos. La templanza semántica que ha sabido crear Fernando Cabrita confiere al texto la eufonía necesaria para acompañar a la voz poética. Voz que se sustenta sobre un lenguaje claro, preciso, entendible y directo, silente, sin estridencias, con la ágil prestancia de una gacela o el rumor del viento en las dunas. En definitiva, un poemario que hace apuesta por la belleza convertida en palabra o por la palabra que se transmuta en belleza. Belleza, equilibrio y armonía se dan la mano en esta composición de rescates y vindicaciones por aquellos hijos que amaron y siguen amando su casa enraizada en este lugar llamado Sefarad: “Guardo y guardaré para siempre la llave del sur que abriera nuestro hogar .../... De nostalgia bordamos nuestros huertos .../... De nostalgia bordamos toda la esperanza.” (p.19), versos que tanto me recuerdan aquellos otros del poeta iraquí Hilal Nachi: “Somos ceniza, ceniza de hombres, sombra de una llama ../... bordamos nuestra historia con estrellas”.

Escribía el crítico literario granadino, Antonio Enrique, lo que sigue: “El poeta dispone de un arma, que lo hace inmensamente peligroso a cualquier orden jerárquica establecida: su emoción. Nos emocionamos, no sabemos a ciencia cierta de qué ni por qué. Pero sólo la emoción hace que el poema sea duradero. De casi otra cosa no tenemos certidumbre, pero de esto sí: los poemas que quedan son los que nos conmueven”. El poemario “Lejos de Sefarad” del poeta Fernando Cabrita es, sin duda alguna, un poemario perdurable y eterno, pues en sus aguas reside, como una isla mitológica, la magia de la emoción que se hace viva mediante el recurso del recuerdo.



## Las edades del alma

Por JOSÉ SARRIA

“Las edades del alma”  
 Paloma Fernández Gomá  
 Torremozas (Madrid, 2016)

Decía Jaime Gil de Biedma en sus “Conversaciones” que: “Cuando lees un poema, lo que importa no es entenderlo; lo que importa es que te guste. Y si te gusta, ya lo entenderás; alguna vez lo entenderás [...] Un poema se tiene que leer de una vez, porque es un organismo acústico; es decir, el sentido del poema es un sentido de la totalidad y ningún verso se entiende ni se explica por sí mismo”.

Es éste, precisamente, el efecto que produce la lectura de “Las edades del alma”, última entrega poética de Paloma Fernández Gomá. El corazón y el espíritu son arrebatados por un texto que ha de ser asumido desde la perspectiva de una experiencia fragmentada (en siete episodios o niveles), tránsito del alma hasta alcanzar su destino último, y que la poeta articula a modo de soliloquio existencialista reiterado, que por continuado deviene en la percepción totalizadora de una realidad última: “No existe el tiempo para la última verdad, / es solo un tránsito más / en nuestro continuo devenir, / en

nuestro peregrinaje, muchas veces exhausto, / en busca de la esencia última, / esa gota que colma la existencia" (pág. 38).

El contraste de experiencias cotidianas se engarzan con el fluir de la conciencia de la poeta que, como argumento central, como columna transversal, y a modo de salmodia o monólogo interior juanramoniano, sostiene el discurrir de todo el poemario. Desde el lenguaje imperfecto de los hombres, el poeta quiere conectar con la eternidad, tal y como ha escrito Álvaro García: "¿Es discreto venir de pronto al mundo? / ¿Es discreto morir sin saber?", al enfrentarse no sólo con los objetos y sus hábitos, sino con la más profunda y solemne significación de la vida, transustanciando la vivencia personal en experiencia poética. Así, Paloma Fernández Gomá, se interroga: "Qué guarda nuestra nacencia primera. / Esa absoluta, eminente y última energía depositada / en la carne, que fluye de forma constante / a través del tiempo, siendo parte de sí misma" (pág. 39). Interrogante que discurre desde el primer nivel del alma, iniciado con el origen del ciclo de la vida, caudal primigenio con el que arranca el poemario, para ir adentrándose en el "continuum" de las siete edades del alma que plantea el texto, como caminos o vías de integración que conducen a la iluminación última: "El alma sabe de la materia que la cubre / y oculta su presencia" (pág.18), "¿Qué habrá después de la carne inerte, / de la materia destruida por la intemperie, / dónde podremos encontrar la razón de la ausencia? .../... Vivir es una senda indescifrable que siempre nos aguarda" (págs. 21-22).

En toda la obra poética de Paloma Fernández Goma, extensa y prolija, hay que destacar su singularidad, que estriba en la fundación y defensa de un mundo totalmente suyo, ajeno a modas o tendencias. Su apuesta ha sido y es absolutamente firme y estable: un mensaje de profundización, búsqueda del conocimiento y reflexión, del cual es claro ejemplo la presente entrega. Y de fondo la vida o la naturaleza, los espacios comunes, las ciudades conocidas o imaginadas, como elementos de contemplación e inspiración, acompañada la reflexión de formas poliédricas, de campos semánticos elaborados minuciosamente, de palabras polisémicas, de la pluralidad de imágenes, símbolos y alegorías.

Es su quehacer poético una necesidad por investigar en la originalidad, acompañada de descripciones plásticas, de un lenguaje cultivado y una gran variedad de formas e imágenes, que adentran al lector en el fascinante mundo de la contemplación y la reflexión. El yo poético o los personajes y su contexto han dejado, en sus poemas, de ser lo que significan para reunirse en el espacio donde habita la intemperie del poeta, que experimenta con el orden trascendente de la palabra. Es por esto que en los textos de Paloma Fernández Gomá el predominio de la imaginación sobre la razón y la ausencia del lenguaje denotativo son una constante.

"La vida es una cosa, la poesía es otra .../... El poeta empieza donde el hombre acaba", dirá Ortega y Gasset, en su inmarcesible ensayo "La deshumanización del arte". Y es el caso de nuestra autora en quien ni la historia ni el tiempo es, en sus poemas, una categoría medible linealmente. La función de la palabra poética en nuestra autora no reside en la reescritura de la historia, personal o colectiva, sino que surge de una visión interiorizada de distintas manifestaciones de lo real, enfocada en el silencio como signo cuya función es

interrumpir el discurso logocéntrico y producir una emoción estética diferente. Fernández Gomá crea con este procedimiento una estética visionaria que tiene como origen y meta un "punto cero" en el que se manifiesta el lenguaje poético, tal y como lo describió Albert Camus, en "El mito de Sísifo": "Si el mundo fuera claro, el arte no existiría". Esa es la esencia del verdadero poeta, nombrar lo que permanece en el silencio, desentrañar ese silencio y darle nombre, hacerlo asequible a los ojos del lector.

De ahí su interés en red denominar a las cosas con otros nombres o con otras visiones, en un ejercicio de radicalidad lírica, que obliga al lector a sustanciar el mensaje, porque el mundo (el verdadero) se origina en las distancias.

Paloma Fernández Gomá nos invita, desde el silencio de su contemplación a la reflexión, más que a la lectura misma de los poemas; a descifrar y a percibir la realidad que se esconde tras las palabras, las imágenes o las ideas. Desde una pacífica rebelión contenida en sus propuestas poéticas, es posible asistir a la interpretación lírica del mundo de otra manera, recreado desde otro prisma, al modo del poema "Pido el silencio" de Pablo Neruda: "Pero porque pido el silencio / no crean que voy a morirme: / me pasa todo lo contrario: / sucede que voy a vivirme", es decir, la deconstrucción del mundo inmediato servirá a la autora para adentrarse en un espacio simbólico, metafórico, a veces onírico, casi surrealista, desde el que expresar su escepticismo frente a la realidad que se dogmatiza con nombres y denominaciones generalmente indubitadas.

Su poesía es una subversión que se afianza con su tonalidad apodíctica y se apoya en paradojas, en el versolibrismo, en recursos fonosimbólicos, en neologismos y en la rebelión como armas frente a lo establecido, en un intento de superar lo incomprensible, para deshacer y desintegrar una realidad que, por imperfecta, se le hace, en muchas ocasiones, inadmisibile.

"Las edades del alma" es la aceptación final del significado más franco de la existencia, la comprensión del universo, que no es otra cosa que llegar al nítido convencimiento de que estamos abocados a la muerte y al olvido, y que el único pulso real, preciso y verdadero es el de la inmortalidad que habita en el alma más allá de la fugacidad de la vida: "Queda también el insomnio de los años" (pág.36), "Estéril será todo enraizamiento / con la vida terrenal" (pág.41).



## Esta momentánea eternidad

Por José Sarria

**“Esta momentánea eternidad”**

**Raquel Lanseros.**

**Colección Visor de Poesía (Madrid, 2016)**

Fue Rimbaud el que nos enseñó que: “La poesía pretende cambiar la vida. No piensa embellecerla como piensan los estetas y los literatos, ni hacerla más justa o buena, como sueñan los militantes o moralistas. Mediante la palabra, el poeta, consagra la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo, entre el hombre y su propia conciencia”. Así, el escritor, el poeta, se transforma en un ser distinto al resto de los individuos, en el sentido de que tiene la capacidad de nacer donde acaba el hombre, al decir de Ortega y Gasset, de extenderse donde los demás cierran sus posibilidades. Desde esa terraza nace la obligación moral y creativa del poeta para establecer una visión del mundo distinta y ofrecer su posición en el mundo, para mejorarlo, para cambiarlo.

Esta es la reflexión primera que se desprende al leer “Esta momentánea eternidad. Poesía reunida (2005-2016)”, de Raquel Lanseros, un libro que reúne en una misma entrega la totalidad de la obra de la poeta jerezana. Más de una década de construcción poética en donde encontramos los libros *Leyendas del promontorio* (2005), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2008), *Croniría* (2009) y *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013), junto a otros poemas aparecidos en diferentes publicaciones y algunos inéditos. Una poética en donde coexiste una “defensa del discurso esencial de la poesía” (en palabras de Morales Lomas) que se sustenta desde un mensaje lírico impregnado de la presencia constante de lo arrebatado, la indagación última de

la belleza y el compromiso con el hombre, que constituyen el fundamento desde el que la autora reivindica la necesidad de reelaborar o reinterpretar la realidad a fin de retornar al paraíso perdido o lo que es lo mismo, una apuesta por transformar la vida. Un esfuerzo por superar lo incomprensible que subsiste en el mundo, para desintegrar y deconstruir un entorno que, por imperfecto, deviene en inadmisibile. Y en el fondo de todo, la sonora determinación por lo definitivo: la búsqueda de la belleza y el amor por la vida.

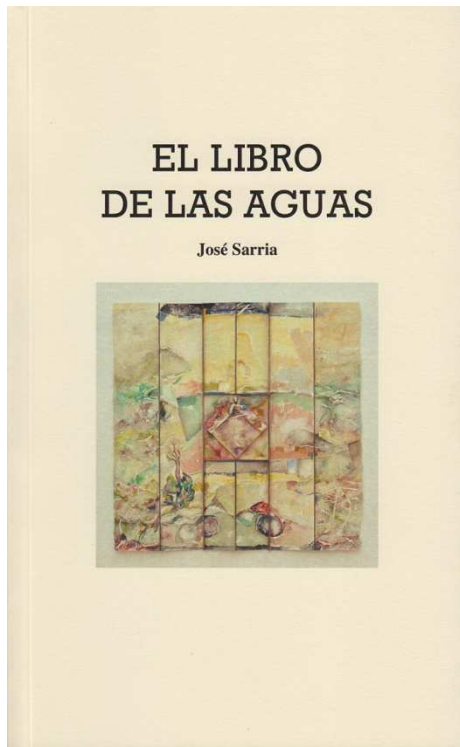
Desde una observación rebelde del entorno conocido ("Que no crezca jamás en mis entrañas / esa calma aparente llamada escepticismo"), Lanseros ofrece una reelaboración lírica de la vida, que se edifica desde la meditación por las cuestiones del mundo, en la mirada de la distancia, en la mirada contemplativa de la poeta ("el mundo se origina en las distancias", escribe Ilse Aichinger, en su poema "Paseo"), en sus pequeñas circunstancias, para "transformar los silencios en pájaros" (p.19) y con ello ofrecer una emotiva lectura poética del transcurso vital, pero de otra manera, recreada al modo del poema "Pido el silencio" de Pablo Neruda: "Pero porque pido el silencio / no crean que voy a morirme: / me pasa todo lo contrario: / sucede que voy a vivirme" y, desde esa tribuna, elevar una visión diferente de la existencia que alcanza su cima en poemas mágicos, emotivos, como el "Himno a la claridad", en donde encontramos versos tan nobles como éstos: "Sé que tengo sentido porque vivo, / y sé que no hay dolor ni menoscabo / que puedan inocular esta fortuna / de ser en el presente, de existir, / de sentirme el orfebre del instante. .../... Yo soy mi propio riesgo. .../... No hay verdad más profunda que la vida" y que testimonian su pasión por la vida, por el amor, por la belleza.

La de Lanseros es una voz que trasciende del instante por el efecto lírico de anulación de la temporalidad. Su palabra se instala en un universo en donde ha logrado detener el fluir del tiempo, confundiendo pasado y presente y transformando la memoria en texto. Texto por el que transitan la maestra Beatriz Orieta o el prófugo Yago Bazal, dos de los más espléndidos poemas del libro, y que junto a otras tantas entregas líricas configuran la llave que nos abre a la epifanía de la belleza y de la plenitud, al descubrimiento de la esencia oculta de la realidad en donde se magnifica la beldad a través de la celebración de la vida; una vida que ha sido sublimada en el alambique de la poética, bajo la firme convicción de compromiso con la palabra y con el hombre, porque tal y como ha señalado Antonio Gamoneda: "creación literaria que no lleve consigo conciencia no es creación".

A pesar de su juventud, Raquel Lanseros ha elaborado a lo largo de esta década una propuesta trascendente, un mensaje de clara indagación reflexiva dotado de una madurez inusual en los poetas de su generación. Un discurso que asume la más elevada tradición poética española de cuya alfaguara nuestra poeta es bien conocedora, haciendo de la suya una voz que se alza por encima de caminos trazados, de marcas, de senderos preestablecidos y que deriva en el particular universo de la autora; un espacio repleto de emociones, donde su interpretación existencial y su capacidad expresiva concibe poemas tan rotundos como "Himno a la claridad", "Contigo" o

"A propósito de Eros", en cuyo firmamento Lanseros propone el diálogo vital, la pasión por la palabra, la contemplación del mundo, la celebración de la vida, para establecer, al modo de Alejandra Pizarnik, "un lugar en donde sea lo que no es".

Nos encontramos, sin duda, ante una poeta verdadera, una creadora que ha hecho de su obra estación de salida y llegada, con estos precisos versos, contenidos en su definitivo poema "Contigo": "Mil veces he deseado averiguar quién soy. .../... No está en mí la verdad, cada segundo / es un fugaz intento de atrapar lo inasible. .../... Nada más os reclamo. / Poned en mi sepulcro las palabras".



## **EL LIBRO DE LAS AGUAS DE JOSÉ SARRIA**

**Por: FRANCISCO MORALES LOMAS**

Hace unos meses José Sarria se alzó con el premio de poesía Rosalía de Castro con un nuevo poemario, *El libro de las aguas*. Un libro fiel a sus claves literarias desde que los conozco, y son ya veinte años o más.

Una lírica que se caracteriza por la contención verbal, el simbolismo expresivo, el discurso narrativo-descriptivo como valor paradigmático, el mundo interior y la representación poética del sur, la singularidad de las claves de la poesía árabe-andaluza (de la que es un fiel seguidor), la construcción de un discurso abierto a la tradición española y a la sencillez verbal en la conformación de las imágenes poéticas, que, en muchas ocasiones, son sugerencias, insinuaciones o presuposiciones de un recorrido vital que no desea cerrar definitivamente en el poema, que se aventura por la prosa poética en determinados momentos. Pero que alcanzan una simbología certera en las que



el discurso humano siempre está presente: la amistad, los afectos, la emoción más profunda y sobre todo la fidelidad a su mundo.

El título ya de por sí se inserta en la tradición española. Con el nombre de El libro de... encontramos un buen número de obras desde la Edad Media y el siglo XVI. El *Libro de Buen Amor* es la más conocida. Con este título genérico se quiere expresar esa simbología del agua, tan importante en los cancioneros medievales y, sobre todo, en Jorjue Manrique. Al que no cita, pero sí al poeta portugués Eugenio de Andrade, al comenzar, y el agua como símbolo vital imperecedero. Y otras muchas en su interior de autores arábigos.

Al mismo tiempo que esa poesía conceptual adquiere su valor simbólico a través de referentes como el agua, la sangre, el silencio, el amor... existe una voluntad memorial (desde luego el agua tiene memoria y tiempo) de reconstrucción vital en poemas como "Infancia", al expresar sensaciones ya perdidas como el amor adolescente y ese "abismo de tus ojos", que tonifica una identidad encontrada; pero también hallamos esta reconstrucción en "El recuerdo": "El recuerdo es el tiempo detenido".

Sarria contempla el mundo desde su atalaya y este se manifiesta con su coherencia desde un discurso melodioso y nostálgico que aspira por momentos a ese encuentro con la escritora gallega.

Marruecos está muy presente en algunos poemas, como Medina de Fez, Plaza Jemaa El Fna, Sulamita o Cefchaouen... En estos casos los poemas muestran el enorme afecto al paisaje y sus gentes, el encuentro con una cultura, su reconocimiento: "En Cahouen los ojos dilatan/ las horas y la rebeldía/ resucita en las tumbas/ de los héroes/ al olor del arguile". Desde esta perspectiva su poesía se hace solidaria y cercana a los otros, aquellos otros ignorados o no reconocidos, un rasgo claro y evidente que lo identifica con el Humanismo Solidario en esa búsqueda de la alteridad en poesía.

En ocasiones persigue la definición de la existencia, vista como una llama primitiva o el camino de la luz o el concepto de puente como metafóricamente definido en cuanto "incógnita de nuestra propia existencia". Esto nos permite

profundizar en la conformación de un mundo también en torno a la luz que está muy presente en el poema. Esa luz que camina por el agua, que la hace vibrar y resplandecer, la luz que flota. Así se hace presente en el poema "Kasbah de Tinehir": "Porque somos luz/ que reflejan los ojos de los niños/ jugando entre las dunas". Esos ojos que tanto apego despiertan en sus proyectos solidarios.

Y también está muy presente el amor a lo largo de ese recorrido. Porque ¿qué significado tiene esa existencia, esa agua en movimiento, esa luz... si no la preside el amor? ¿O acaso no sea todo lo mismo? Un compendio. Como en el poema "Nunca fui tan hermosa".

Pero en esta existencia no pueden faltar los días oscuros, las huidas y los silencios que producen el caos de nuestro vivir y el temor a la herida que en la vida también nace: "La vida que sin razón/ va causando tantos daños/ y apagando con los años/ lo que ayer era ilusión".

Una lírica contenida, profunda, melancólica que abraza con templanza las causas de la existencia y proyecta con eficacia los símbolos del vivir: vida, amor, luz, agua, solidaridad y querencia.

## EL LIBRO DE LAS AGUAS

**Por Fernando Cabrita**

**“El Libro de las Aguas”  
Diputación P. de Córdoba  
y Casa de Galicia en Córdoba  
José Sarria**

Vengo de la lectura de un libro de poesía absolutamente fantástico: “EL LIBRO DE LAS AGUAS”, de José Sarria, escritor español, de Málaga, que ha visto su trabajo premiado y traducido en muchos países. Este mismo poemario, “El Libro de Las Aguas”, edición de 2015, recibió el XXII Premio Nacional de Poesía “ROSALÍA DE CASTRO”. El conjunto de 26 poemas, todos ellos hermosísimos, se estructura sobre tres líneas esenciales: el agua, que da título al libro, la memoria y el silencio. Y sobre esas tres líneas se construye una poesía conmovedora, radiante de emociones; una poesía que hace vibrar la cuerda sensible en cada hombre y nos transporta a la infancia, lugares de memoria, y a ese "lugar preciso donde, jóvenes, por un instante fuimos eternos, invencibles, inmortales".

¿Quién de nosotros, en su juventud, no era también invencible y eterno e inmortal? ¿Quién no ha sentido que la juventud -que ahora se resguarda bajo las cosas que transitaran- fue como un momento divino? ¿Acaso no era nuestra juventud otra divinidad a nosotros otorgada?, ¿y no hemos sido a nuestro modo dioses, dioses de nosotros mismos, dioses para siempre? José Sarria nos da esta profunda emoción de retorno a la época cuando así fuimos; y lo hace en un lenguaje de puro brillo, una tesitura de esplendente poética, despojada de artificio excusado, en una expresión clara, cristalina, donde despunta la luz de todo el sur que ha sido y del sur que es. Las palabras son correctas y precisas, las más limpias y las más justas. Existe en ellas el rigor que Pound aconsejó: "nunca utilice en su poema una palabra que no venga a ser absolutamente necesaria".

Y cada palabra de José Sarria en “El Libro de Las Aguas” viene en la medida justa. Rigurosa, cada una, como el país o la casa en que vive el poema y el poeta. El autor mismo nos advierte, al abrir el cántico: "No tengo otro país que la palabra...". Y concluye ese su poema (que sintomáticamente intitula “El Sur”) con el mismo concepto de identidad/patria de la palabra: “Siempre atesoré la certeza / de que al final nos quedaría / el murmullo del agua en las acequias / el sustento de los geranios / y la patria común de la palabra”.

La lectura de este libro nos da una poética de tranquilidad, de apaciguamiento, donde se entretejen anhelos de agua, nostalgia y el encanto de las cosas que, aunque pasadas, siguen atesoradas en la memoria y en el espíritu: "Allí está" escribe José Sarria: "He visto cómo me mira y me sonrío. Espera en aquel preciso santuario, universo donde las cosas y los lugares mantienen, intactas, sus promesas: el amor adolescente, el candor inagotable, las barcas repletas de frutas y canciones, el camino de los naranjos o el olor de las manzanas de oro: los destellos más altos, los himnos de las victorias". Uno lee esto y se

conmueve. Se trata de nuestra infancia que regresa de la mano del poeta. Nuestra infancia. Todas las infancias. Y el agua siempre a murmurar detrás, arrullando en cada estrofa, esta agua que encuentra su patria y sus raíces en al-Ándalus, el agua que bebían "las gacelas de los años", agua primordial y peregrina en que "nuestra propia existencia permanece flotando" en el Puente de Córdoba.

La poesía se hace aquí de peregrinación no sólo por el recuerdo de la infancia, sino también por el recuerdo de los viajes y lugares visitados (Tamerza, Jemaa el-Fna o Estambul), en los altos corceles que adentran a menudo los poemas o esas gacelas, perfectas perlas, que doran el texto con gracia y elegancia.

Es que la perfección de esta poesía es su misma agilidad, en la palabra siempre encantadora y precisa que conlleva consigo la profundidad, la huella de lo que era; pero incluso su propia negación tan hábilmente expuesta: "no existen palabras más fuertes que el silencio".

Y en el silencio, en ese mágico espacio entre la palabra y lo que no dice, existe el eco y los sonidos del zéjel y la moaxaja y las voces de Muafa "Al Cabri", de IbnAmmar, o de Al-mut'amid: "Saluda en mi nombre, Abu Bakr, mis queridos lugares de Silves / y dime si su nostalgia / es tan grande como la mía. / Saluda el Palacio de los Balcones, / de parte de quien nunca lo olvidó, /ese lar de leones y gacelas y / sonido de salones y sombras que/para mi dulce refugio fueran (...)". O aquel río que cantó Assantamari.

Porque la poesía de José Sarria, sin citar, sugiere, evoca, convoca. El último poema del libro, "Huerta del Cielo", inmediatamente plantea la memoria de Antonio Machado y su infancia ("Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, / y un huerto claro donde madura el limonero"), trayendo de Machado, recuerdos, patio y huerto, sin nombrarlos.

Pues así es. Aquí tenemos un magnífico libro, editado por la Diputación de Córdoba e ilustrado con una viñeta del pintor Juan Gómez Macías, que ennoblece la cubierta del texto.

Y aquí aflora una gran poesía. Una brillante y alta poesía de la más absoluta modernidad, en el mejor sentido de la palabra. Y una escritura meridional, no de un sur geográfico, sino de un sur que es identidad y espíritu, un sur que pasa por las venas históricas del Tiempo.

Un altísimo poema de un gran escritor contemporáneo. Porque sólo la gran poesía se puede escribir tan despojadamente, con tan hermosas ideas y tan profunda filosofía: "Cuando cae la noche contemplo las estrellas./ Contemplar las estrellas:/ un pequeño tesoro/para los que no tienen/ más fortuna que el tiempo".

